Año 34 - Nº 517 BUENOS AIRES, ENERO 31 DE 1916 Tomo 56

EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMÚN

ÓRGANO DEL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACIÓN

Los héroes de la democracia

TOMÁS A. EDISON

(Con motivo de su visita a la Exposición de San Francisco)

Dada la reverencia y el afecto que los argentinos profesamos a Tomás Alva Edison, el famoso inventor norteamericano, he reunido algunas impresiones relativas a la reciente visita que hiciera a la Exposición de San Francisco, creyendo que esas notas personales han de ser de interés para el público infantil con quien «El Monitor de la Educación Común» se halla en relación, directa o indirectamente.

Trataban los organizadores de la exposición de celebrar, a fines del pasado octubre, el trigésimosexto aniversario del advenimiento de la luz incandescente como procedimiento de alumbrado. Ningún sitio más apropiado que el de la Exposición de San Francisco para celebrar el gran triunfo alcanzado por ese modesto artefacto, pues en esta feria la luz artificial ha realizado prodigios, convirtiendo los palacios, galerías y jardines, en lugares encantados, sólo comparables a los que la imaginación pinta al leer las maravillosas descripciones de las «Mil y una Noches». Natural era que Edison asistiera a este triunfo de su invención; que se le honrara, agasajara y admirara juntamente con las maravillas que no habría sido posible producir sin su importante cooperación.

Edison atravesó el continente abandonando por varias semanas el retiro de Menlo Park donde vive entregado a sus meditaciones y experimentos. Puede decirse que todo el país salió al paso del tren que conducía al glorioso anciano. Los centenares de ciudades que atravesó durante los seis días de viaje le saludaron con músicas, flores y delegaciones de notables. Al llegar a la frontera de California le saludó en nombre del pueblo, no su gobernador ni sus alcaldes, sino otro espíritu parecido al suyo, el famoso Lutero Burbank, el «brujo del Oeste» como aquí se le llama, porque sabe crear flores nuevas y convertir frutos venenosos y silvestres en deliciosos alimentos para el hombre y los animales.

El 21 de octubre la Exposición honró al gran sabio consagrando esa fecha como el «día de Edison». Setenta mil visitantes ostentaron el nombre del huésped en sus pechos; pero ese día el homenaje más tocante fué tributado por los niños de San Francisco, Oakland y otras ciudades vecinas, cuyas escuelas cerraron sus puertas y enviaron treinta y cinco mil niños a la feria para que desfilaran ante el grande hombre arrojándole flores Ese

acto sacudió el alma del gran anciano, según lo confesara conmovido, con impresiones jamás sentidas hasta entonces. Por la noche todo San Francisco resplandeció de luz «¡Que no quede en la ciudad, esta noche, ni una sola lamparilla eléctrica que no envíe a Edison su destello a guisa de bienvenida!» dijeron los entusiastas; y en efecto, no hubo casa humilde ni magnífico palacio que no contribuyera a la radiosa y espléndida constelación con que el pueblo de San Francisco quiso ofrecer al genio su homenaje. Imaginad las inmensas tiendas arrojando por las ventanas y derramando por las aceras torrentes de luz; los monumentales rasca-cielos destacándose en la noche como fantásticos palomares despidiendo saetas de luz por sus millares de aberturas; los letreros luminosos llenos de color y movimiento; los arcos y guirnaldas de luminarias que a profusión despliega en sus ciudades la pródiga California, cuya electricidad se elabora a ínfimo precio en las cataratas de sus sierras; imaginad por último que os halláis en una ciudad edificada sobre colinas, y tendréis una idea del deslumbrante panorama.

Ya comprendéis que durante su permanencia en la Exposición, Edison debiera ser el centro de la atención y el comentario popular. La multitud se le aproximaba para contemplarlo, y muchas ancianas le besaban las manos. Pero Edison reservaba a los chicos la parte mejor de su simpatía. Los pequeños visitantes le buscaban y agasajaban con sus vivas o le arrojaban flores, mientras el anciano daba dulce pago al afecto de sus admiradores explicándoles las maravillas exhibidas en los palacios. En estas giras Edison no se detenía ante sus propios inventos sino por excepción, y así se le veía entre un grupo de niños revelando el mecanismo del famoso fonógrafo de Paulsen, que inscribe la palabra en un hilo de acero; más tarde se le descubría ante un grupo de rapaces a quienes mostraba un termómetro tan sensible que mide el calor emitido por una vela colocada a cien kilómetros de distancia. Una tarde el distinguido huésped llegó con considerable retraso a un lunch que se había preparado en su honor; su secretario le había hallado dando un curso de electrotécnica ante un grupo de alumnos de una escuela industrial que en el Palacio de Maquinaria se habían detenido a examinar el mecanismo de los tranvías eléctricos, a cuya perfección los inventos de Edison ha contribuído en primera línea.

Es precisamente esta modestia y sencillez en un hombre por quien se profesa igual admiración en el palacio de los reyes o en la toldería del indio, lo que me induce a aprovecharme del suceso que refiero para poner ante el niño argentino la personalidad de Tomás Edison. Su vida debe ser leída por todo el que entra a la edad de la razón. Es la suya una existencia cuyos episodios no engendran en el corazón del lector esa pesadumbre que a pesar nuestro nos embarga cuando comparamos nuestra propia suerte con las oportunidades que el ciego azar concediera a otros niños que luego fueron hombres famosos. Si leeis la vida del «brujo de Menlo Park» no tendréis nunca que exclamar: «¡Si yo también hubiese nacido rico!» «¡Si yo fuese hijo de un grande hombre!» «¡Si yo fuera un genio!» Porque Edison no nació rico, ni recibió de un padre poderoso o influyente el reconocimiento prematuro de sus méritos, ni tampoco es un genio en el sentido que damos a esta calificación cuando nos referimos a un hombre cuya mente crea cosas portentosas sin trabajo aparente. Los inventos de Edison son el producto de la observación más minuciosa y de una labor pacientísima y constante. Son a veces el reflejo de su misma modestia, de su poca inclinación a con-

fiar demasiado en la inspiración, en cuyo altar muchos hombres han sacrificado su capacidad de acción y su disposición a recibir humildemente las lecciones de la experiencia. Y Edison es precisamente un gran experimentador; tiene su mente disciplinada para someter siempre sus juicios a prueba; para asistir como espectador imparcial en los ensayos que promueve; para recibir una enseñanza más en cada momento de la vida.

Todos habéis visto un alambre enrojecido por el calor, y algunos tal vez sepan que un alambre puede ser llevado a ese estado candente por el paso de una poderosa corriente eléctrica. Innumerables personas habían presenciado este fenómeno antes que Edison, y muchos tal vez pensaron que esa clase de luz, perfeccionada convenientemente, pudiera muy bien reemplazar el costoso arco voltaico en el alumbrado. La gloria de Edison consiste más en la realización de la idea que en su concepción; realización sembrada, por otra parte, de dificultades prácticas que sólo la paciencia y la constancia pudieron salvar. «El nuevo método de alumbrado, dice Edison, sólo podía ser llevado a la práctica a condición de impedir la combustión del conductor, que inevitablemente se produce si aquél se halla expuesto al aire. La idea de encerrar el alambre en una ampolla de cristal privada de aire es bien sencilla y pudo ocurrir a muchos. Yo sólo reclamo el mérito, si lo hay, de la constancia y de la fe, y pongo este episodio a la consideración de los jóvenes en cuya mente suelen esterilizarse los propósitos por falta de perseverancia». La historia de este invento está precisamente jalonada por una serie de dificultades que fueron vencidas por una infinita capacidad para la experimentación. Porque ha de saberse que obtenida la ampolla vacía, todos los materiales de que se echó mano para fabricar el filamento resultaban ineficaces. Edison ensayó, sin exagerar, miles de substancias que reducía a delgados hilos en la esperanza de hallar el conductor apropiado. Amigos, admiradores, empleados y centenares de colaboradores voluntarios registraron el mundo entero en busca de materias susceptibles de ser convertidas en filamentos. De todas partes del mundo llegaron durante años al laboratorio de Menlo Park paquetes conteniendo extrañas substancias que Edison sometía á prueba en su lámpara incandescente. Al fin tuvo recompensa tanta constancia: la fibra de cierto bambú del Japón, cuando se la embebía en cierto líquido y se la carbonizaba luego calentándola en planchas de cierto metal, daban el resultado buscado, esto es, irradiaban una luz más intensa que las demás substancias cuando se hacía pasar por esos filamentos, dentro de la ampolla descripta, una corriente eléctrica.

El invento del fonógrafo es otro triunfo genuino de la experimentación y la paciencia. Su autor dice que la idea le ocurrió reflexionando que así como la membrana del teléfono «habla» y «canta» por la sola virtud de las vibraciones que efectúa, era posible, teóricamente al menos, registrar esas vibraciones en una superficie de cera y reproducirlas después. Pero la consumación de este invento sólo era posible merced a una labor infinita. La exhibición de los centenares de modelos sobre los que el paciente inventor ensayó, y que hoy son objeto de justa reverencia, acreditan cuán lenta y trabajosa fué la labor de Edison en ésta la más popular de sus creaciones. El noble anciano se complace siempre en poner de relieve esta faz de su cooperación al progreso humano, sobre todo cuando se dirige a los niños en quienes adivina capacidad para la acción. No le agrada que le llamen genio, y mucho menos sabio. «Lo que sabemos es un trillonésimo de lo que

ignoramos», dice sonriendo. «¿Sabio electricista? ¡Si no sé lo que es la electricidad!»

Después de todo, es fútil discutir sobre la naturaleza de su genio, pues de genio merece ser calificado quien, como él, lleva patentados cinco mil inventos. Es un ser superior y extraordinario, pero su superioridad procede del equilibrio más bien que del desequilibrio característico en los espíritus a que damos aquel nombre. Bien pudiera ser que nos halláramos en presencia de un órgano mental que emite notas de diapasón corriente, aunque prodigiosamente reforzadas por la resonancia de una voluntad sin paralelo. Si ello fuera así, ¡qué estímulo para todos los que empiezan la vida! ¡qué magnífico aliciente para la educación de la energía!

Los genios como Shakespeare nos desalientan y abaten; los genios como Edison espolean nuestras aletargadas potencias y nos invitan a desarrollarlas en la esperanza de ponerlas al par de las suyas. Lleguemos o no a la meta que la admiración nos ofrece, nos hemos mejorado sin advertirlo, como el luchador que aún en la derrota acrecienta sus fuerzas. Edison es un producto de la democracia y es también el mejor modelo que puede ofrecer una sociedad democrática. Nada en su carácter que separe, que lo coloque en una clase independiente de sus semejantes, que excite esa admiración que es a la vez dolorosa confesión de pequeñez. Por el contrario, en Edison ve la multitud su propio héroe, la magnificación de sus propias virtudes elementales. ¡Ojalá pueda el niño argentino tener siempre ante la vista esta clase de grandeza! Hay una malsana inclinación a buscar el mérito en el rasgo excepcional, así sea mórbido y enfermizo. Admiramos lo que ansiaríamos para nosotros, esto es, calidades que nos distinguieran y separaran del resto de los hombres y con cuya posesión pudiéramos justificar nuestro desdén por los demás. Pongamos por delante de nuestros niños estos héroes que derivan su grandeza del servicio que prestan; seres que aunque excepcionales, contribuyen a allanar las diferencias, acercar las distancias, y que levantan el plano de las pasiones y sentimientos hasta el nivel en que ellos mismos se hallan.

ERNESTO NELSON.

Escuela Normal Mixta de Maestros de 25 de Mayo

Su acción desde 1909 a diciembre de 1915

El doctor Carlos Carlés, ex diputado nacional, presentó en 1908 el proyecto de ley de creación de esta Escuela.

El 31 de marzo de 1909, el ex ministro de J. e Instrucción Pública, Dr. Rómulo S. Naón, nombró, al que subscribe, director de esta institución y parte del personal docente.

El 3 de mayo de ese año, el inspector de enseñanza secundaria, profesor

Publio Escobar, inauguraba solemnemente la iniciación de las tareas, en presencia de numeroso público.

Un mes después se suspendía la labor didáctica por haberse propagado el sarampión, con carácter epidémico. A mediados de junio se reanudó la enseñanza, completándose el personal docente y organización de los grados inferiores.

El primer local escolar contaba con cuatro aulas espaciosas, en las que funcionaban siete grados y el 1.er Año de Curso Normal.

Cuando se obtuvo autorización del ministerio, alquilóse una casa donde fueron ubicadas las oficinas de la *dirección, secretaría* CURSO NORMAL, distante diez cuadras del edificio provincial en que funcionaba el departamento de Aplicación.

Ocupaba, además, dicha casa, una escuela pública que entraba a actuar a las 12 m., de modo que durante ese año, que fué de intenso frío, comenzaba nuestra tarea a las 7 y 10 a 11.30 a. m.

Mientras unos grados trabajaban en las aulas, otros salían a la «Plaza España» frente a la escuela o a los patios de recreo, sin árboles, a llenar su cometido de pie o sentados en la hierba.

Desde los comienzos de la enseñanza se luchó con energía para educar la masa escolar, creando hábitos saludables, bajo diversos aspectos, soportando el personal docente serio recargo de obligaciones.

Carecíamos de mobiliario, de útiles más indispensables de trabajo, de material de enseñanza, etc. Para subsanar tan múltiples dificultades, recurrí a los alumnos, pidiéndoles nos ayudaran por intermedio de sus padres, donando a la escuela cajones vacíos de *querosén*, porrones de tinta, cajas de tiza, toallas, borradores de pizarrón o trapos lavados para tal uso, elementos de farmacia para primeros auxilios. palanganas, cepillos de ropa y de calzado, betún, jabón, peines, agujas, hilo, plumeros, etc. Con verdadera satisfacción veíamos afluir éstas y otras donaciones, de poco precio.

La lentitud con que se tramita cualquier expediente en las oficinas directivas, nos obligó a poner en juego este recurso. Educando a los niños, acostumbrábamos al pueblo a subvenir a necesidades crecientes e impostergables de la escuela.

Cinco meses después de estar funcionando ella, empezóse a recibir algunos muebles para las oficinas administrativas.

En enero de 1910 llegó la primera partida de 150 pupitres.

Durante dos meses trabajó el personal docente sin recibir sus haberes. En un medio social desconocido para la mayoría de los maestros, resultaba penoso vivir sin recursos pecunarios.

25 de Mayo atravesaba en aquella época por una situación política tirante. Los odios político-personales eran profundos. Hoy mismo hay que saber vivir aquí para mantenerse equidistante de tirios y troyanos.

La población veía funcionar la escuela sin interesarse mayormente de lo que hacíamos con empeño dentro de la misma. Organización, práctica, disciplina, hábitos de trabajo, todo era nuevo, pues sólo tres señoritas maestras normales actuaban en la enseñanza de las escuelas comunes. Ningún varón se dedicaba a la docencia primaria, en la planta urbana.

Bien pronto se observó que la mayoría de las maestras *provinciales* trataban de hacer el vacío en torno de nuestra obra. Dos de las catedráticas de la nuestra, que desempeñaban, hacía años, puestos dependientes de la

Dirección General de Escuelas de la Provincia, fueron declaradas cesantes, por que según se dijo: «Ya tenían empleo en la Escuela Normal».

Un funcionario del Consejo Escolar, local, presentábala solapadamente como un peligro para las maestras de las escuelas públicas, que se despoblaban de niños. Efectivamente, el fenómeno era real.

Dicho funcionario veía defraudadas sus esperanzas «intereses creados» y le pareció posible atacar y destruir la institución. Así nació un antagonismo que el tiempo no ha concluído de disipar y que ha dado tan amargos frutos.

Esta provincia está llena de escuelas normales populares que gradúan centenares de maestros, cada año. Hay aquí, normalistas egresadas de nuestra escuela, que no han conseguido ubicación y las que trabajan a la par de las tituladas por la Dirección General, reciben sus haberes con una rebaja depresiva y mortificante. Ya vendrá el remedio del mismo mal que se está fomentando y propagando de manera alarmante. Se busca el maestro barato, cuya oferta es abundante.

En marzo de 1910,—después de muchos obstáculos y dilaciones,—entramos a ocupar el edificio en que funciona actualmente esta escuela. Es una casa escolar moderna, de dos pisos, diez salones-aulas bien aireados e iluminados, dos grandes patios de recreo, dos amplias galerías, dotado del número de dependencias que aconseja la edificación pedagógica. Tiene cloacas, tres cámaras sépticas y aguas corrientes.

Situada sobre la plaza Mitre, punto céntrico, reune bastante comodidades para el funcionamiento regular de este organismo poblado por 480 alumnos, de uno y otro sexo.

La Municipalidad donó una manzana de terreno para el edificio propio de la escuela, que le costó $ 35.000. El H. Congreso de la Nación votó $ 100.000 a este objeto, de la partida de $ 100.000.000 del empréstito, destinado a obras públicas, suma que entregará el P. E. al H. Consejo Nacional de Educación. Hace pocos meses, el diputado nacional, Dr. Aníbal Riu, presentó un proyecto de ley destinando $ 150.000 más para la edificación de que se trata.

Ha sido un bien para nuestra empresa educativa vivir en la mayor pobreza, pues esto nos ha obligado siempre a encarar la solución de diversos problemas de organización, de disciplina, de enseñanza y hasta para adquirir una fisonomía individual, a bastarnos, a recurrir a propios y extraños en demanda de ayuda, ora para construir mobiliario, conseguir elementos de cultura, habilitar aulas y oficinas en las galerías, dotándolas al efecto de vidrieras; levantar un galpón de dos pisos, con el producto de veladas escolares; contar con una biblioteca de más de 3.500 volúmenes, seleccionados de acuerdo con nuestras necesidades y modalidades mentales; emplear $ 450 donados por los señores doctor Guillermo Valdes, $ 150—Liborio Luna, $ 100—Antonio Pintos, $ 100, y Santiago Garbarini, $ 100, para la adquisición de un mueble de cedro, de tres cuerpos, con diez puertas vidrieras, alto, 4.30 metros por 3.50 de ancho, en que están guardadas tantas obras de consulta diaria.

El cajón de querosén que utilizamos desde los primeros días de nuestra labor docente, como asiento, se ha transformado en estantes rústicos para útiles y trabajos, en pupitres, mesas superpuestas para alumnos, de tronco elevado, a fin de que no se encorven al escribir, dibujar, etc.; en escabeles para los niñitos que no alcanzan a apoyar los pies en el piso; en soporte de

planteros de nuestro jardín; en tableros con denominación de grados y oficinas administrativas.

Hemos inventado una clase de percha de pie, para sombreros, cómoda y portátil; aparatos corredizos para suspender mapas, ilustraciones murales y cuadros. Los punteros, metros, borradores de pizarrones, son obras genuinas de esta casa. Cada pupitre tiene un gancho de alambre reforzado, para que los alumnos cuelguen sus carteras de útiles a un costado del mismo.

Hemos ideado un sistema de tapa de tintero para pupitres, la que evita la evaporación y coagulación de la tinta, economizándose un gasto importante anual.

Nuestros borradores de pizarrón duran tres veces más que los que envía el depósito de útiles del H. Consejo Nacional de Educación.

Utilizamos el pupitre fabricado en la Penitenciaria Nacional para clases de Dibujo en una forma cómoda, higiénica y original, evitando que el alumno adopte posiciones dañosas para la vista y para el tronco. Tenemos dos mesas destinadas a colocación de modelos para dibujo natural que se eleva hasta 1.80 metros, que se plega fácilmente.

Como la escuela carece de medios de calefacción hemos habituado a los alumnos que trabajan en aulas de piso de mosaico a proveerse de pequeñas bolsas achatadas de aserrín, para que no se les enfríen los pies durante el invierno. Aquí, de mayo a septiembre, se siente bastante frío y las calles se cubren de gruesa capa de *helada*.

Las vidrieras que cierran las galerías han sido construídas en esta casa, por el ayudante de trabajo manual. Se trata de 83.25 metros de largo por 3.70 de alto o sean metros 308.02, cuyo importe asciende a $ 1.800, todo abonado mensualmente con fondos provenientes de gastos generales y previo detenido estudio de presupuestos, planos y cálculo de recursos, dentro del año escolar, asesorándonos el profesor de Trabajo Manual, bajo cuya vigilancia se efectúa todo trabajo del ramo.

Tanto este catedrático como el ayudante de dicho taller son competentes en su oficio.

Los porteros (el mayodormo y tres ordenanzas) prestan variados servicios: ora como albañiles, pintores, encuadernadores, carpinteros, jardineros, etc. Todos trabajan sin descanso. Mientras uno fabrica tubos de papel de embalar o de diarios para guardar mapas, que siempre parecen nuevos, a pesar de años de uso, otro encuaderna mensualmente «La Nación», «La Razón», el «Boletín Oficial», «Diario de Sesiones del Congreso de la Nación»; éste, trabaja en el taller de carpintería; ese ocúpase de la limpieza de techos, canaletas, cisterna colectora de aguas pluviales; otras veces limpian vidrios, muros, pisos, pintan muebles o los construyen bajo la dirección del ayudante Cada día se hace el aseo de las aulas, galerías, patios; se higieniza dependencias del local y se mantiene corrientes las cerraduras, pasadores, etc. De las escobas usadas se hacen otras más pequeñas para limpieza de persianas, bancos de carpintería, ws. cs.

Ponemos especial cuidado en la elección de los ordenanzas, pues aquí tienen de llenar diversas tareas, además de las obligaciones que les corresponde como porteros, vale decir, sirvientes.

La escuela brilla por su aseo, orden y conservación de sus pertenencias

Aquí nada se desperdicia: maderas de cajones, clavos, tornillos, latas para plantas, cartones, papel, telas, etc., todo se utiliza a necesidades propias de la escuela.

Nuestro museo escolar de Historia, Geografía. Ciencias naturales, gabinetes científicos, la bandera nacional de seda, escudos de las 14 provincias, alfombras finas y ordinarias, lámparas eléctricas de arco voltaico, lavatorio con espejo, redoblante, cortinas negras para obscurecer el aula destinada a proyecciones luminosas, colección de diapositivos, retratos, vistas panorámicas, ampliaciones fotográficas de gran tamaño, tarjetas postales, cuadros, 46 tablas de pino cepilladas de 15 pies de largo para asiento de alumnos y público durante las conferencias y fiestas que celebra la escuela, las ciento y tantas variedades de plantas de jardín, etc, en una palabra, gran parte de la riqueza de elementos que se posee es obra del esfuerzo colectivo y de donaciones que se reciben constantemente.

A fines del año 1912, la señora Leticia Soto de Díaz bordó a máquina una artística carpeta de seda y la regaló al 4.º año para que la rifara. Se obtuvo una entrada de $ 470 que fueron aplicados a la adquisición de una fina alfombra roja de 4 × 16 metros, dos lámparas de arco voltaico, de un armario grande y aparatos de química, agregando a esta suma $ 80 el catedrático señor Rufo C. Bustos y el que subscribe, para dicho gabinete.

De cada peso que recibe la escuela se da cuenta para que nadie sospeche su empleo en superfluidades.

Como no pedimos nada para bien individual sino para el bien colectivo, no trepidamos en solicitar lo que necesita la institución.

Cuando noto que falta una máquina de hacer punta al lápiz, un autocopista, carpeta de hule para la mesa de lectura de la biblioteca, una obra de consulta, etc., doy tres o cinco pesos a un alumno diciendo a los demás: si Uds. nos ayudan con el óbolo de sus padres, bien pronto contaremos con lo que nos hace falta. Una o dos semanas después se tiene el objeto deseado, juntamente con la nómina de los contribuyentes, a quienes se agradece el beneficio recibido.

En octubre de 1909 los alumnos recolectaron $ 1.016 que entregaron en acto público solemne, destinados a los dos asilos de niños pobres de esta ciudad.

Anualmente el primero de este mes se repite igual práctica y siempre llega el óbolo de los niños felices a los que viven al amparo de la caridad.

El 12 de noviembre ppdo. se dió en el teatro local una velada literario musical, organizada por la escuela, cuyo producto bruto fué de $ 419. Pagados los gastos, sobrará más de $ 200 que se dedicarán a costear una de las dos nuevas bibliotecas de cedro lustrado, de tres cuerpos, que hace dos días las colocó en la sala de lectura el constructor, abonándose su importe previo informe del catedrático de Trabajo Manual, señor Juan Brugier. Se trata de dos muebles de metros 4.30 × 1.50 c/u. El operario apenas ha sacado un jornal de $ 4; pero aceptó el trabajo porque actualmente hay verdadera carencia de labor para carpinteros y artesanos en general.

La escuela goza en plaza y en Buenos Aires de crédito comercial. Paga regularmente sus compromisos y si faltan fondos, adelanto de mi peculio cuanto se necesita para llevar a cabo multitud de iniciativas o para mantener nuestra modesta fama de «buenos pagadores».

Las casas de comercio de Dn. Jesús Rodríguez, de Errecalte, Terrarosa, en ésta, las de Antonio Mentruyt, Angel Estrada, Cabaut y Cia., Jacobo Peuser, Pinard y Coster y Cia., de esa, podrían informar sobre nuestro proceder como clientes, si hubiera duda. Nuestro archivo de cuentas está a disposición de quien desee examinarlas.

Son tantas las iniciativas llevadas a la práctica en esta casa, desde 1909 a 1915, que nos resulta ya difícil su recuerdo o enumeración ordenada; pero abrigamos la convicción de que esta rápida historia servirá de testimonio para afirmar que no se ha desperdiciado el tiempo, sino trabajado con tesón encumbrando una escuela que ya tiene nombre entre las de su categoría.

Dos vocales del H. Consejo Nacional de Educación; cuatro inspectores de escuelas normales; dos, de enseñanza secundaria; dos, de higiene; dos, de bibliotecas populares; cuatro, de tiro de Guerra y Gimnasia; uno, de Música; dos, de Arquitectura; autoridades administrativas y catedráticos de escuelas de la Nación; directores y maestros de escuelas primarias de esta ciudad, de Lobos y del Saladillo, tres diputados nacionales; tres diputados a la Legislatura de esta provincia; cinco inspectores de escuelas primarias; segundo jefe y capitán del Cuerpo de Bomberos de la Capital Federal; periodistas de esta localidad, de La Plata y de Buenos Aires; rector, catedráticos y secretario del Colegio Nacional de Mercedes; dos directores de la Escuela Forestal de la Nación; regente de la Escuela Normal de Varones (provincial de Córdoba); vicedirectora y subregente de la Escuela Normal de Profesoras de La Plata y seis catedráticos de la misma; vecinos distinguidos de Bolívar, Chivilcoy, Bragado, Mercedes, Lobos y Saladillo; centenares de visitantes a fiestas, exposiciones, colaciones de grados, 1912 - 13 - 14 -15, han visitado detenidamente esta casa y expresado su grata impresión, en presencia del orden, conservación de las pertenencias del establecimiento, disciplina, trabajo y espíritu de compañerismo que se observa en el trato entre profesores y empleados del mismo. Aquí se preocupan todos de hacer conocer la escuela y de que nuestros visitantes se alejen complacidos por la cortesía con que se les recibe e informa sobre la marcha de la escuela.

El ahorro escolar está en práctica desde el 3 de mayo de 1910, con depósitos en la sucursal del Banco de la Nación, y actualmente pocos son los alumnos que no tengan una libreta de ahorro postal.

El 25 de mayo de ese año, a iniciativa del que subscribe,—presidente de la Comisión Popular del Centenario de la Revolución de 1810,—se colocó en la «Plaza Mitre»—principal de esta ciudad,—la piedra fundamental del monumento a la Revolución de Mayo, obra escultórica encomendada a la artista argentina, residente en París, señorita Isabel Isella, sobre cuya ejecución el Dr. Enrique Rodríguez Larreta,—ministro argentino en Francia—y el Sr. Ernesto de la Cárcova,—encargado nacional de la inspección de aprovechamiento de becados argentinos,—han elevado una nota elogiosa en cuanto a la obra que está llevando a cabo tan distinguida compatriota. Las fotografías recibidas conjuntamente con la comunicación de la referencia atestiguan el talento artístico de la escultora.

Desde junio de 1909 el personal docente ha venido recibiendo cada mes, sus haberes, previo un pequeño descuento proporcional para pago de intereses que se abona al Banco de la Nación. Esta operación se efectúa con la garantía personal del director de la escuela, reforzada con la de dos catedráticos a satisfacción de la gerencia. Uno de los catedráticos lleva cuenta *al centavo* de los descuentos y el 15 ó 20 de enero se devuelve el sobrante a cada profesor y empleados subalternos. En cuanto llega el giro para pago de los sueldos, se chancela la deuda y se repite la operación. El 1.º de marzo de cada año se renueva ésta y termina el 31 de diciembre.

La acción educativa de la escuela ha llevado su influencia a los hogares.

En cada casa, los alumnos cuentan con su modesta biblioteca acomodada en estantes de cajones de querosén.

Siendo alumna la señorita Angela Giordano,—directora de 3.er grado B,—maestra recibida en esta escuela, becada, huérfana de padre, de un hogar bastante pobre, se subscribió al Diccionario Enciclopédido de Montaner y Simón, abonando $ 10 mensuales.

Los alumnos utilizan diariamente nuestra riqueza bibliográfica desde las 7 a. m. hasta las 11 p. m. En las horas que no está la bibliotecaria son atendidos por el que subscribe y por el hijo mayor del mismo, llevándose nota estadística de todo lo concerniente a esta repartición.

Hasta el 30 de noviembre de este año fueron consultadas 2.901 obras por 7.740 lectores.

Al comenzar las tareas del curso, los alumnos deben elegir una obra instructiva y anotarse en el registro del Grado o Año que estudia. Cada mes dos o más exponen el asunto leído, ante la clase y la directora de Grado o el catedrático de Castellano,—previa lectura de la obra, clasifica la exposición. Al finalizar las clases un Grado de 40 alumnos ha leído 40 obras y escuchado 40 exposiciones. El Dr. J. Alfredo Ferreira aconsejaba hace años esta iniciativa que si se generalizara ganaría mucho la cultura mental argentina. Nuestros alumnos están habituados a la consulta de obras fundamentales. Todo se consigue con el hábito y la perseverancia.

Nuestra biblioteca cuenta con más de 3.500 volúmenes. Los muebles, importan $ 850.

Los alumnos de curso normal han constituído una sociedad literario-científica denominada «*Rafael Obligado*», que sesiona semanalmente, leyéndose trabajos originales; se dan conferencias, se declama, ejecuta trozos de música en el piano o entonan coros.

Transcribo a continuación la nota de nuestro eximio poeta nacional:

«Buenos Aires, 9 de diciembre de 1915.

Al señor presidente de la Sociedad Científico-Literaria constituída por el Curso Normal de la Escuela Normal de Maestros, don Antonio M. Díaz Soto.

25 de Mayo.

Con retardo llegó a mis manos la honrosísima nota que con fecha 9 de octubre ppdo. tuvísteis la bondad de dirigirme. Ha demorado además esta contestación el estado de mi salud felizmente mejorada en los últimos días.

El hecho de que designéis con mi nombre vuestra sociedad de estudios y cultivo de altos sentimientos nacionales, no sólo me honra personalmente, sino me alienta y fortifica en el último tercio de la vida; y puesto que me pedís «direcciones intelectuales», sólo una me atrevería a señalaros: el amor abnegado de la patria, no el vocinglero, sino el silencioso, el que va en procura del bien, de las labores fecundas; de la acción que guía el arado y da fruto de la tierra, y de la que cultiva el cerebro y da fruto del espíritu. Mañana seréis maestros y me avanzo a deciros que vuestro primer deber será crear definitivamente el hogar argentino, aún precario, especialmente en los campos, y dar base a la familia, independiente y nutrida por el propio esfuerzo,

y que es síntesis de una patria feliz y vigorosa. Cumplida esta labor docente, tendréis campo abierto para los ensueños gloriosos, para trazar vuelos de cóndor en los espacios de la ciencia y el arte, de la verdad y la belleza.

Con estos sentimientos, y profundamente agradecido al honor que me habéis dispensado, saludo al señor presidente y a todos y cada uno de los miembros de la Sociedad, con mi consideración más distinguida.

Rafael Obligado.

Juncal 1130.»

Los grandes diarios de Buenos Aires han tenido en su sección telegráfica noticias honrosas en cuanto a esta escuela.

Los diputados nacionales señores doctores Carlos Carlés, Aníbal Riu y Zaccagnini, han elogiado en la Cámara la actuación de esta institución educativa.

Dos diplomas ganados en concursos de tiro de guerra, tomando parte en campeonatos de tiro escolar en Buenos Aires y en ésta, se exhiben en nuestra sala de lectura, cuyo mejores tiradores poseen medallas y relojes adjudicados por la Dirección General de Tiro y Gimnasia. Estos triunfos los alcanzó la escuela bajo la enseñanza metódica y paciente del Sr. Rufo C. Bustos, actual vicedirector de la Escuela Normal Mixta de San Rafael (Mendoza).

Un coro selecto de cien voces, dividido en grupos de 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª voz entona trozos de óperas, Trovador, Rigoleto, Lucía, Don Pascual, Cavallería Rusticana, Geisha, Boheme, etc., que amenizan la vida escolar y cultivan el alma juvenil. No hay música editada en Buenos Aires, de carácter patriótico, que no la posea esta escuela. Sara Míguez, catedrática de Música y Canto, es una excelente maestra, al servicio de esta institución desde mayo de 1909.

El inspector del ramo, Sr. Rosendo Bavio, ha encontrado en dicha catedrática aptitudes y práctica docente recomendables.

Nuestro jardín comprende 120 variedades de plantas cultivadas en tarros de querosén y planteros de portland, que perfuman el ambiente, alegran la vista y hermosean los patios, sin que nadie las dañe. En cada Grado se cuida plantas de invernáculo, en macetas regaladas por los alumnos. Los planteros de lata asentados en soportes de madera, construídos en el taller, son pintados anualmente de color rojo.

La plantación de árboles y rosales en plazas y calles es práctica escolar anual, desde 1909.

En la galería de entrada al interior del edificio hay un cofre de madera, con tapa de vidrio, dentro del cual se deposita cuanto utensilio escolar se encuentre en las aulas, patios de recreo y en las calles de la ciudad.

Allí van los alumnos a buscar lo que se les haya perdido y si lo hallan se hace entrega del libro, joyas, dinero, caja de útiles, etc., en presencia de la escuela, haciendo saber previamente el nombre del niño honrado.

Todos los días antes y después de terminada la labor, se forma por orden de grados, cursos, estaturas y de dos en fondo, la escuela, dedicando breves minutos, después del saludo de práctica a la información verbal o a la lectura de acontecimientos importantes, datos históricos, geográficos, comerciales, curiosidades científico-literarias, artísticas, sociales, defunción

de hombres prominentes, aparición de obras de consulta para profesores o alumnos, noticias de donaciones hechas a la escuela o de adquisiciones de la misma. Hay un pizarrón en dicha galería, en que se escribe asuntos de la índole expresada.

La señorita Juana Benedit, catedrática de Historia, Geografía y Labores y Economía Doméstica, anota en un cuaderno-catálogo los artículos más importantes que pueda interesar a la institución, de «La Nación», «La Prensa», «La Razón», etc., que mensualmente encuaderna uno de los porteros.

En todos los grados, los alumnos forman su álbum de recortes de artículos, ilustraciones, tarjetas postales, para ampliar los conocimientos que se les transmite.

Las alumnas de Curso Normal, al propio tiempo que se ocupan de costura, bordados y tejidos, escuchan la lectura de obras, revistas referentes a la cultura del hogar, de reglas de urbanidad. Otras, las que han terminado su labor, se ocupan de la preparación de platos sencillos, postres, confituras, bebidas, etc., que consumen todas.

Nuestro armario de Economía Doméstica posee un juego de lozas, cubiertos, servilletas para 36 comensales. La batería de cocina es abundante y todo está bien conservado.

La cocina «La Tentadora» de tres hornallas y horno como para asar un pavo grande, se alimenta a petróleo que se carbura.

La máquina de coser, plancha eléctrica y batea para el lavado, se emplean de continuo.

La exposición de labores y las pruebas prácticas finales han puesto de relieve la eficacia de esta cultura a cargo de la señorita Juana Benedit, en el Curso Normal, y de la señora María Albo de Dubau, en el departamento de Aplicación.

Los aniversarios nacionales—25 de Mayo y 9 de Julio, 12 de Octubre, fallecimiento de Mitre y de Sarmiento, centenario de hechos y servidores esclarecidos del país,—son motivos de elevada cultura patriótica. El 2 de Mayo, 14 de Julio, y 20 de Septiembre, congregan españoles, franceses e italianos, sucesivamente, para escuchar la conferencia rápida sobre estas fechas internacionales, aumentando el homenaje con la entonación de los himnos de España, Francia e Italia.

Nuestros alumnos están familiarizados con los cantos nacionales de la Banda Oriental del Uruguay, Paraguay, Chile, Brasil, Perú, Bolivia y Colombia.

Cada año se pone en escena, sin decoraciones ni indumentaria; pero sí con toda interpretación, representaciones histórico-escolares, tales como Gobierno Patrio de 1810, Las Damas Argentinas en la Guerra de la Independencia, Apoteosis de Belgrano, Sargentos de Tambo Nuevo, San Martín en Lima, Fuertes por la unión, etc., obra editada por la casa Antonio Mentruyt y de otras de igual carácter.

La cultura cívica está bien atendida como la física, moral e intelectual; pues creemos que no debe primar una o dos en menoscabo de las demás que constituyen la educación integral moderna.

A todas las fiestas de esta escuela asiste numerosa concurrencia que también se educa.

La subscripción escolar, autorizada por el H Consejo de Educación

para el monumento en Boston a Sarmiento, alcanzó ese día a $ 200. Hemos podido comprobar por los datos de «La Nación» que esta escuela es una de las que aportó mayor cantidad a tal objeto. Esto y la protección directa e indirecta que recibe nuestra casa, es el fruto de la acción docente conjunta, hecha con calor y verdadero entusiasmo.

Basta pedir el concurso de las autoridades, periódicos, hogares y personas de otras localidades que conocen nuestro modo de ser, para que la escuela consiga para sí o para alguna noble empresa patriótica o humanitaria que se propicie en bien de 25 de Mayo y del país en general.

Aulas, muros de las galerías y de la calle, vidrieras, puertas, ventanas, llaves, pasadores, todo está limpio, bien cuidado.

Cualquier desperfecto que se note en el edificio no tarda en subsanarse, y se prevé con tiempo lo que puede ocurrir, para cuyo caso está pronto el trabajo de reparación.

Desgraciadamente el local empieza a sufrir la acción del tiempo. Varias veces he solicitado la intervención del H. C. de Educación para que se invierta una pequeña suma en revoques del techo, pintura de puertas y ventanas. Hace seis años que ocupamos esta casa—de la Dirección General de Escuelas de la provincia,—y hasta la fecha la superioridad no ha invertido una partida especial a trabajos de reparación cuyo costo es superior a nuestros recursos.

El Dr. Garay, ex director de escuelas de esta provincia, me dijo en abril de 1909: «El gobierno nacional funda escuelas normales, exige se le ceda edificios escolares, y cuando los devuelve, como ocurrió en la ciudad del Azul, es en un estado tal de ruina que la Dirección General de escuelas ha invertido la suma de $ 20 000 en refacciones.»

Invoco el testimonio del senador provincial señor Liborio Luna, quien facilitó en varias ocasiones nuestra gestión para conseguir la cesión del primitivo local de esta escuela y luego el que actualmente estamos ocupando gratuitamente.

Tres meses debe durar la escoba nueva que se entrega a cada portero para el barrido de aulas, patios, galerías y veredas. Un año, los cepillos de crin, plumeros, etc. Todos tienen un mueble especial modelo de la casa, dentro del cual guardan sus trapos de limpieza, trozo de jabón, pastas para lustrar metales y mármoles, tarro y pala de basura, hilo, agujas, clavos, tornillos, pinceles. plumas de gallina para aceitar cerraduras y pasadores; herramientas indispensables de carpintería, cepillos para sacudir persianas, cepillo cabeza de lobo, cuerdas, trozos de cables, etc. Son responsables de cuanto se les entrega. Semanalmente se da a lavar los trapos, repasadores y toallas en uso.

Para nuestras fiestas nos es fácil conseguir quinientas o seiscientas sillas destinadas al público, prestadas por los hogares, clubs, casas de negocio e instituciones escolares. Además de las seis docenas de sillas de Viena que posee la escuela, hemos fabricado dos docenas de éstas, utilizando maderas de cajones de querosén, de pino y álamo, que prestan servicio para lecciones fuera del aula, gabinetes de Química, Física e Historia Natural. También hemos fabricado tres docenas de banquitos con respaldo que se destinan a la parte posterior de las columnas de pupitres sin asiento, de las aulas

Con las dos docenas de sillas y banquitos rústicos, 100 cajones de querosén que tenemos de reserva y 46 tablas cepilladas de 15 pies de largo, pro-

veemos de asientos a los alumnos durante fiestas y conferencias. Las sillas son para los visitantes.

Es digno de observar a la dama encopetada como al caballero de fortuna sentarse al lado de sus hijos o alumnos sobre dichas tablas cuando ya no hay sillas.

Los catedráticos de la Escuela Normal de Profesoras de La Plata que vinieron a esta casa a dar tres noches consecutivas conferencias culturales muy interesantes y concurridas, veían complacidos esta comunión de padres y alumnos, satisfechos todavía de no permanecer de pie.

Es proverbial que en esta escuela todo se remedia con cajones de querosén.

Con frecuencia digo a mis alumnos: «desde ese asiento duro y sin respaldo podrán llegar hasta el sillón presidencial de la República, si se tiene talento y virtudes cívicas».

¡Hermoso cuadro! 380 alumnos sentados en esas tablas, divididos los sexos por una columna de normalistas de 1.º, 2.º y 3.er años, encargados del orden. A un costado las niñas peinadas con sencillez, blusa y guantes blancos, pollera azul marino; al otro, los varones, un saco y pantalón de igual color, corbata y guantes blancos. Todo ese jardín de almas nuevas, flanqueado por filas compactas de autoridades civiles, policiales, eclesiásticas, sociales, etc., y allá en el fondo del gran patio de recreo, el escenario bien adornado, presidida la fiesta por las figuras de Rivadavia y Sarmiento, padres tutelares de la escuela argentina; junto a la mesa cubierta con una carpeta de terciopelo, un grupo de jóvenes que reciben su título de maestro normal, previo solemne juramento; más atrás, el cuerpo de profesores testigos de tan solemne acto, y luego, un coro de cien voces cantando esta estrofa de un himno especial de esta casa:

Id, hermanos, a educar,
A cumplir con la misión
Que la Patria y esta escuela
Os confía con unción.
Id, hermanos, y elevad
La modesta profesión,
Que es escudo y es bandera
Si en el alma hay vocación.

Hace cuatro años que se repite esta escena, esta fiesta, la más grata para el gobierno que preside los destinos de las escuelas normales.

El objeto más insignificante que un niño o un vecino dona a la escuela es anotado en el registro de donaciones de lo que se da cuenta a los alumnos y personal docente y se hace llegar a los periódicos de esta ciudad.

El café y té servidos, se trae de los hogares para abono de las plantas. Los frasquitos de vidrio de tapas esmeriladas van a los gabinetes; la piel de oveja se destina a borradores de pizarrones; maderas, al taller de Trabajo Manual.

Nuestra colección de insectos, animales conservados en alcohol o formol, minerales, maderas, productos agrícolas y elaborados, es ya bastante importante.

Las excursiones escolares a las usinas, fábricas y alrededores de la ciudad obedecen a planes bien meditados y sistemáticos.

Como no me es posible recordar todo lo que hay que hacer durante el día, anoto en un cuaderno los trabajos inmediatos y mediatos que se debe llevar a cabo ya en cuanto a la didáctica, régimen escolar y administrativo.

La vicedirectora, señorita profesora Magdalena L. Gozzi, secunda eficazmente la actividad escolar; la regente, señorita Arminda L. Ayres, es una maestra experimentada, activa, trabajadora y que saber hacer trabajar al personal docente del departamento a su cargo. Diariamente inspecciona los grados y conoce al dedillo los caracteres de cada educando.

Desde mediados del año 1910, los alumnos de 1.er Año de Curso Normal son iniciados en la Práctica Pedagógica. Dan sus lecciones en el aula, en la plaza ó en la calle, utilizando plantas, animales, vehículos, etc.

Aquí, los alumnos de 3.er y 4.o años practican, además de las materias de Ciencias y Letras, en la enseñanza de la Música, Trabajo Manual en todas sus divisiones, Dibujo, Ejercicios Físicos, Labores y Ejercicios de Laboratorio.

Están obligados severamente a ilustrar su enseñanza, a dibujar bien o mal para interesar la atención infantil y cuando uno de 4.o Año desarrolla un asunto especial en grados superiores son invitados los catedráticos de la materia respectiva para que observen si comete errores en cuanto a los conocimientos que comunica. Terminada la práctica; formula sus observaciones, luego viene la crítica del curso y, finalmente, la de la señorita regente, quien clasifica el trabajo y lo comunica a la directora del grado correspondiente.

Se fomenta la veracidad, la gratitud, el verdadero espíritu de compañerismo, se estimula a la asistencia asidua y al estudio. Nada se mira con indiferencia en la conducta del alumno. El acto malo se corrige y el bueno se recomienda, sin perjuicio de implantar nuevos hábitos y orientaciones que cultivan el carácter recto, sano y caballeresco.

En caso de fallecimiento de miembros de familia a que pertenece un alumno, sus condiscípulos, directora de grado y regente, envían su tarjeta de pésame.

El ejemplo sano, la urbanidad y equidad en todo, la cortesía y el respeto entre alumnos y maestros entre sí; el trabajo por norma constituye aquí la mejor dirección moral, el ambiente en que hace siete años venimos trabajando en bien de nuestros alumnos.

En lo que respecta a la didáctica se trabaja empeñosa y positivamente, de acuerdo con las teorías y orientaciones científicas modernas, indicadas por la superioridad en los nuevos planes de estudio y obras o revistas de la índole profesional nuestra.

En el orden cultural físico se hace vida activa, metódica y libre; luz, aire en abundancia, higiene en todo. La «Plaza Mitre» es nuestro patio de recreo. Los alumnos tienen amplio espacio para juegos y carreras. Romero Brest es nuestro guía científico-práctico.

Todas las reformas, adaptaciones, construcción de muebles, etc., se llevan a cabo teniendo por mira la salud y el desarrollo armónico del cuerpo del niño y del joven.

Sólo aquellos que no luchan en la vida no cometen errores. Aquí he sido frecuentemente atacado o aplaudido con apasionamiento. Para unos soy un funcionario y un maestro ignorante, sin norte; para otros un hombre moral, trabajador, dedicado por completo a la escuela.

Tres periódicos, «El Imparcial», «El Heraldo» y «25 de Mayo», se editan en esta ciudad. Los tres han tenido para mí sus lanzazos y sus caricias. En todo momento he obrado de acuerdo con mi conciencia y experiencia, deando al tiempo el juicio sereno y definitivo sobre mi actuación en esta sociedad de suyo anarquizada y sin campo de actividad comercial, fabril o intelectual.

Eso sí, a cada ataque he respondido con una obra de progreso escolar o social.

La última campaña en contra mía y del Sr. Rufo C. Bustos, secretario que duró desde mediados de 1912 a enero de 1915, llevada a cabo por un sacerdote periodista, propietario del «25 de Mayo» fué subiendo de punto, presentándonos como enemigos de la religión. No obstante las deficiencias de una sociedad en formación, el hogar está bien constituído y, con el tiempo, la cultura se abrirá ancho campo, en todas sus manifestaciones, anulando a aquellos que pretendan oponer barreras al reinado del bien colectivo.

A nosotros nos ha tocado roturar el campo, preparar la simiente, librándola de toda suerte de dificultades; otras cabezas recogerán los frutos con menos fatiga que los pioners de esta obra que es santuario de la patria.

ANTONIO E. DIAZ

25 Mayo, diciembre 18 de 1915.

Los mapas en relieve y su construcción

Está generalmente admitido que la forma más natural y eficaz de representar los objetos es el modelado. La pintura y el grabado, por perfectos que sean, no pueden dar idea exacta de las cosas representadas. A nada se aplica con más razón esto que al estudio de la Geografía.

No creo que nadie discuta la imposibilidad de imaginarse las diferentes alturas, los picos, las crestas, las divisorias y las mesetas a la vista de la superficie plana de un mapa. Aún en los mejores, las alturas relativas carecen de otra representación que la sumamente vaga del mayor o menor sombreado.

Johnston tenía una idea tan arraigada de la inutilidad de sombrear las montañas en los mapas, que en muchas de sus mejores obras se contentó con poner líneas negras para señalar su situación y dirección, procedimiento que ha sido adoptado frecuentemente por otros geógrafos Pero este método, aunque hace menos confuso el mapa, tampoco sirve para dar la más ligera indicación en cuanto a formas y alturas. Tan evidente ha llegado a ser la superioridad del modelado sobre todas las demás formas de representación geográfica, que se han hecho muchos ensayos para producir con un mapa plano el efecto de un mapa en relieve, mediante lo que se llama fotorrelieves o mapas panorámicos; pero en todos éstos hay necesariamente graves errores de perspectiva, para no decir nada de la inutilidad de querer presentar por este procedimiento una vista en todas direcciones de una región accidentada o montañosa.

Pero, se dirá, si es tan evidente la superioridad de los mapas en relieve sobre los demás, ¿por qué no se ha generalizado su uso? La respuesta es muy sencilla: por su costo. Se puede tener por dos chelines un buen mapa de Suiza en cuarto, mientras que el admirable mapa en relieve de la misma nación, hecho por Killer, cuesta dos guineas. Dondequiera que ha sido posible editar un mapa en relieve a un precio moderado, se ha vendido rápidamente.

Para salvar la seria objeción del precio y para que todo el que quiera pueda adquirir noción exacta de cualquier parte de la superficie de la tierra, es para lo que he publicado el presente artículo. El trabajo que voy a exponer es fácil y de poco costo y, además, producirá en el estudiante la satisfacción que produce el sentimiento de una facultad creadora: expansionará su espíritu, contribuirá a fijar sus conocimientos actuales y corregirá los conceptos falsos de la estructura terrestre.

Los trabajos en relieve pueden dividirse en dos clases: mapas y modelos. Como estos últimos son necesarios para vaciar aquéllos, es de mucha importancia su construcción y empezaremos por ella

Supongamos que vamos a construir un mapa en relieve, de Inglaterra. Lo primero que nos procuraremos serán dos mapas sencillos, bien grabados, sin color y sin montar sobre cartón u otra materia. Se buscará después una tabla bien seca y lisa, que tenga aproximadamente pulgada y media más de ancho por todos lados que el mapa. Se hará luego un engrudo bastante espeso con media libra de harina de trigo y una cucharadita de alumbre en polvo que se mezclarán cuidadosamente con agua fría hasta darle la consistencia de la crema, y se hervirá durante tres o cuatro minutos removiéndolo sin cesar

Una vez preparadas la tabla y el engrudo sumérjanse en agua clara y fría uno de los mapas y una hoja de papel de envolver del mismo tamaño que el mapa, hasta que estén perfectamente empapados, teniendo cuidado de que queden bien planos dentro del baño. (El papel mejor para este trabajo es el papel de tejido fino, suave, de no mucho cuerpo). Sáquense el mapa y el papel del baño y extiéndanse cuidadosamente sobre un trozo de percal blanco que absorba todo el exceso de humedad. Déjense allí durante unos diez minutos, y después, con una brocha, extiéndase bien el engrudo en el dorso de la tabla y en uno de los lados del papel, aplicando después éste sobre el reverso de aquélla y teniendo cuidado de que no quede mucho engrudo en el papel, sino que se infiltre, lo más posible en sus poros. Extiéndase el mapa en el anverso de la tabla. Para esto es conveniente poner una hoja de papel blanco sobre el mapa y después alisar todo lo posible la superficie con una regla cilíndrica. Hecho ésto déjese secar todo, teniendo cuidado de que la tabla no esté al sol ni cerca del fuego. El empleo del papel en el reverso de la tabla tiene por objeto compensar el alabeamiento que se produciría al secarse el mapa construído. El extender el mapa mojado es de capital importancia en este procedimiento, porque si se extendiese seco, los mapas humedecidos resultarían demasiado grandes para el molde que se emplea después en el vaciado. El tiempo que tarde en secarse el mapa después de preparado depende del estado de la atmósfera y del calor que haga en la habitación; por regla general se necesitan 24 horas, y no conviene de ninguna manera comenzar el modelado hasta que el mapa esté enteramente seco. Después de ésto, lo primero que hay que hacer es determinar y señalar de un modo permanente la situación y la altura de las principales colinas, montañas, etc.

Se ha discutido mucho la cuestión de la proporción relativa que se debe observar entre la escala vertical y la horizontal. La escala natural para los trabajos en relieve es la que se admite que representa los objetos verticales en sus proporciones aparentes. Para obtener esta escala, se puede seguir la siguiente regla: En un mapa de seis pulgadas por milla o mayor, la misma escala vertical producirá una representación natural, a no ser que se trate de una región muy baja. en cuyo caso es necesario aumentar las medidas verticales desde un octavo a un medio.

En un mapa de 4 pulgadas por milla auméntase la escala vertical en.	1/8
En un mapa de 3 pulgadas por milla............................	1/3
En un mapa de 2 pulgadas por milla............................	1
En un mapa de 1 pulgada por milla	2
En un mapa de 3 millas por pulgada auméntase la escala vertical.	3
En un mapa de 6 millas por pulgada........................	4

En un mapa de 12 millas por pulgada	8
En un mapa de 24 millas por pulgada	16

Para los que encuentren dificultad en formar estas escalas, damos a continuación algunas instrucciones:

Tómese la escala horizontal del mapa que se va a modelar, por ejemplo, un mapa de Inglaterra de 24 millas por pulgada. Con arreglo a la anterior proporción, éste debe tener una escala vertical diez y seis veces mayor que la horizontal. Mídase una pulgada sobre el papel y divídase en 24 partes, cada una de las cuales representará una milla o 5.280 pies. Tómense sobre una línea 16 de estas partes y sepárese la vigésima parte, dividiendo el resto de la línea en cinco trozos iguales; cada uno de éstos representará mil pies verticalmente, es decir, diez y seis veces más que la escala horizontal. La cuestión de la escala es muy importante en el trabajo de que nos ocupamos; pero hay también que comparar siempre que sea posible el modelo que se va haciendo con los objetos que se quiere representar.

Después de señalar la escala vertical en un trozo de cartulina, madera de boj, o marfil, tomando varios clavos finos de media pulgada a una y media de longitud, clávense perpendicularmente en la tabla, en los puntos marcados para representar los diferentes vértices, midiendo los pies con la escala vertical graduada.

Pueden utilizarse diversas substancias para el modelado: el kaolín, la arcilla, el barro de pipas, la pasta de papel y la *mezcla blanca*. La pasta de papel se prepara de la siguiente manera: se empapa en agua papel secante blanco, reduciéndolo a pulpa; después se le estruja dentro de un paño hasta que ésta queda seca y se mezcla perfectamente con el engrudo antes descripto, moviéndola con un cuchillo sobre una tabla o una piedra lisa, hasta que tome la consistencia de la masilla. La mezcla blanca se prepara así: se toma greda finamente pulverizada y se añade una tercera parte en volumen de harina de trigo común, se mezcla después con agua fría y se remueve hasta que tenga una consistencia compacta.

Con cualquiera de los materiales citados se comienza a trabajar en las bases de las colinas indicadas con sombra en el mapa preparado. No es indispensable tener conocimientos de geología para la construcción de mapas en relieve, pero el conocimiento de las líneas generales de las formaciones geológicas ayuda considerablemente a ejecutar un modelado exacto. Siempre que sea practicable, se obtendrán fotografías o grabados bien hechos de los sitios importantes, y si el que modela sabe dibujo, al poco tiempo de comenzar su práctica en este trabajo tendrá gusto en tomar croquis de los accidentes del terreno en que se encuentre. Para llevar a cabo el trabajo de modelado en todos sus detalles basta con una plegadera ordinaria y palillos de modelar, que pueden hacerse con mangos de pluma de hueso limados convenientemente para darles forma.

Para comenzar a modelar se echa un poco de goma arábiga sobre el mapa preparado, y cuando esté seca se construye con la arcilla, o el material que se emplee, las principales alturas señaladas con los clavos. Después se coloca una tira estrecha de arcilla a lo largo del resto de la cordillera, disminuyendo la extensión del material donde el menor sombreado del mapa indique alturas de menor importancia. Las crestas de las montañas se harán con irregularidades y de ninguna manera alcanzarán la altura de

la cumbre principal. En las vertientes de las montañas se irá quitando material hasta que se formen valles, buscando un contorno general exacto y dejando para después los pormenores. Se colocará la arcilla formando conos en los puntos marcados por los clavos y manteniendo cada uno de estos puntos distintos de los demás; se dejarán los valles por llenar hasta después que el modelo esté bastante seco. Es muy conveniente a veces, al construir un mapa en pequeña escala, tener a la vista uno de mucho mayor tamaño, para referirse a él en cualquier caso de duda. Lo que siempre es necesario es sujetarse estrictamente al sombreado en el mapa sobre el cual se está modelando, teniendo especial cuidado de no borrar ni confundir los trazados de los ríos; de lo contrario se daría el curioso fenómeno, al terminar el trabajo, de que habría ríos que correrían sobre las montañas, etc. Las frecuentes consultas al mapa que se tiene a la vista, evitan muchas correcciones molestas. Se debe tener cuidado de no tapar, al modelar, los extremos de los clavos para que sirvan constantemente de puntos de referencia las alturas marcadas por ellos. El gran atractivo de un mapa en relieve es su semejanza con la naturaleza, y por ésto los accidentes característicos y la exactitud general deben ser objeto de atención tan grande, por parte del que modela, como los rasgos y expresión de la fisonomía lo son para el pintor de retratos. Una vez modeladas las principales alturas del mapa, es muy conveniente dejar el trabajo un par de días para que se consolide. Una ligera práctica permite a cualquiera apreciar cuándo se puede tocar el modelo ya hecho sin desfigurarlo.

El modelado secundario comprende las alturas menores, y una tercera etapa debe consagrarse a las estribaciones menos importantes de las montañas principales, a la graduación entre las tierras llanas, los lechos de los ríos y las alturas para que éstas no aparezcan saliendo de repente en una tierra perfectamente llana. Esta última parte del trabajo parece fácil, pero exige mucha habilidad para no exagerar las alturas de las montañas ni quitarles importancia, dando demasiado relieve a las partes bajas. Al dar relieve a los valles es conveniente colocar un trozo de barro a la mitad de la depresión y con un palillo ir extendiéndolo suavemente hasta que llegue a las faldas de las montañas ya modeladas, enlazando así con el trabajo de la primera etapa. En este período del trabajo hay que tener mucho cuidado de no borrar o confundir los lechos de los ríos, para lo cual lo mejor es la constante referencia al mapa y el uso del compás. Los arrecifes y litorales, en general, se pueden señalar estirando un trozo largo de masa y poniéndola alrededor de la costa, próximamente a un cuarto de pulgada de ésta, apretando después con los dedos para aplastarlo un poco y aproximarlo a la línea de la costa, y luego, usando verticalmente el palillo de modelar se obtendrán los accidentes característicos del litoral. Cuando en el mapa no haya marcados acantilados se irá gradualmente rebajando la masa empleada hasta llegar a la orilla del mar.

Hay que poner frecuentemente el modelo a la altura de la vista, examinando todos los contornos escrupulosamente, con lo cual se descubren errores y surgen nuevas ideas respecto del modelado. Se debe humedecer el barro o la arcilla ya modelada antes de continuar el trabajo, para lo cual basta con echar suavemente agua fría sobre la superficie seca El mapa en relieve debe conservarse cubierto con un paño húmedo. Los detalles del modelo son de tanta variedad y dependen tanto del gusto y de la habilidad

del que modela, que no podemos dar respecto a ellos más que instrucciones generales Hay que procurar ser natural, acostumbrarse a mirar la naturaleza como el mejor maestro y a imitarle lo más exactamente posible. El artista mejor dotado no puede hacer más que aproximarse a ella a considerable distancia; pero no hay que olvidar que el que la tiene como guía no puede fracasar por completo. Al repasar por último el trabajo, es preciso tener cuidado de que no queden hoyitos ni rugosidades producidas por lo tosco del trabajo o por la porosidad de la arcilla.

Una vez terminado el modelo hay que obtener una matriz para el vaciado. Las matrices, generalmente, de metal fundido, obtenidas por la galvanoplastía o grabadas. Si se ha de emplear metal fundido, una vez hecho el vaciado, se debe meter de nuevo el modelo dentro del molde, para comprobar si la contracción producida al enfriarse el metal ha alterado el modelo. Las matrices obtenidas por la galvanoplastia están libres de este defecto y deben preferirse a todas las demás. Para preparar el modelo que que se ha de utilizar para hacer el molde, disuélvase cera blanca o cera virgen en trementina u otro disolvente apropiado, en la proporción necesaria para que se produzca una pasta espesa de la consistencia de la crema. Se calienta la botella que contenga esta pasta y el modelo, y después, con un pincel suave, se extiende esta pasta por toda la superficie del modelo, que absorberá una gran parte de ella; se deja enfriar por unos minutos, se calienta de nuevo la cera y el modelo, y se vuelve a extender aquélla sobre éste por segunda vez, sin dejar ninguna parte al descubierto. Después de unos minutos para que se enfríe el modelo, se examinará con objeto de ver si la cera ha tapado algunos de los detalles del trabajo. Si es así, se pasará el modelo a poca distancia de algún foco de calor hasta que se absorba la cera sobrante. Déjese enfriar de nuevo y, entretanto, tómense cuatro listones de madera delgada y colóquense en forma de marco alrededor del modelo y sobresaliendo algo sobre él, de suerte que queda el modelo metido en una especie de caja Los listones que formarán las paredes deben ser de suficiente altura para que permitan recubrir el modelo de una capa de escayola de tres pulgadas de espesor para un modelo de diez y ocho pulgadas en cuadro, añadiendo media pulgada más de espesor por cada seis pulgadas más de lado. Una vez bien asegurados los cuatro listones que constituyen la caja, se rellenarán los rincones con barro de modelar para impedir que por ellos se salga la materia que va a servir para el modelado, y después se extenderá una capa de aceite de oliva sobre la madera y el modelo.

Ya está todo dispuesto para hacer el molde. En una vasija grande se hecha agua templada, que haya sido hervida anteriormente, y se agrega la escayola, echándola poco a poco sobre la superficie del agua con una mano y agitándola repetidamente con la otra, hasta que la masa se espese. Ciérrense después todas las puertas y ventanas para evitar las corrientes de aire y échese la escayola líquida, repartiéndola por toda la superficie del modelo, agitando éste suavemente durante un minuto para que la escayola penetre en todos sus entrantes. Se sigue echando escayola hasta que recubra el modelo en un espesor de pulgada y media aproximadamente, se dejan transcurrir diez minutos y se prepara de nuevo la escayola, echándola en el molde hasta que llegue a la altura necesaria. Cuando la escayola se haya solidificado, nivélese. Transcurrido un cuarto de hora quítense las paredes de la caja y déjese todo en reposo durante una hora, teniendo cui-

dado, entretanto, de quitar los trozos de escayola que puedan haber caído entre las paredes de madera y el modelo. Antes de que transcurra la hora, el modelo y molde comenzarán a separarse por los bordes, pero no hay que forzar esta separación. Para lograrla se debe invertir modelo y molde de tal manera que éste quede abajo y el otro arriba. Si todas las operaciones se han hecho bien, se separarán sin la menor dificultad ni fractura; pero, si se observa la menor señal de adhesión entre los dos, hay que dejarlos en reposo algún tiempo más. Si se viese que algunos trozos del modelo se habían adherido al molde, no hay que apresurarse a separarlos. Si el modelado ha absorbido bien la cera, se separarán por sí mismos, siendo fácil quitarlos con el auxilio de los palillos de modelar y colocarlos en el sitio correspondiente del modelo, pegándolos con cola fuerte. Después de separado el molde se le dejará sobre uno de los bordes para que el aire circule a su alrededor durante veinticuatro horas. Entretanto se le debe examinar atentamente para comprobar si se han formado en alguna parte burbujas. Los huecos que dejen estas burbujas se pueden rellenar de la siguiente manera: mézclese en una taza un poco de escayola como la que se usa para hacer el molde; ráspese el agujero de la burbuja con un palillo de modelar, humedézcase después con agua fría aplicada con un pincel suave, y aplíquese luego la escayola con éste mismo. Como el molde es de bastante espesor necesita varios días para secarse. No se crea que está seco porque lo esté de la superficie; la mejor señal de que está perfectamente seco es el sonido claro que da al golpearlo con los nudillos.

Si lo que se desea es una matriz de metal, se lleva el molde de escayola a un buen fundidor, dándole instrucciones para que haga la fundición del espesor conveniente, con objeto de que no cueste ni pese mucho. Si lo que se quiere es una matriz por el procedimiento de la galvanoplastía, se debe comprobar antes la exactitud del modelo, sirviéndose para ello del mapa auxiliar.

Una vez hecho el molde se prepara el núcleo de la manera siguiente:

Tómese una cantidad suficiente de gutapercha, de un espesor, aproximado de tres octavos de pulgada, y cortándola en trozos de tres o cuatro pulgadas en cuadro, échesela en agua hirviendo y se la deja allí, moviéndola hasta que se reblandezca. Colóquese esta masa sobre una tabla humedecida con agua y, cuando se haya enfriado lo suficiente para poder manejarla, se amasa con las manos hasta hacer una masa bien compacta. Hay que tener cuidado de humedecer con frecuencia las manos con agua fría para que la masa no se pegue a ella. Cuando esté ya casi fría y con tendencia a endurecerse, hágase con ella una torta que tenga unas tres cuartas partes de la superficie del molde, frótese con un trozo de jabón y después colóquese con la cara enjabonada hacia abajo en el centro del molde. En esta posición se aprieta con los dedos fuertemente, haciendo entrar la masa en todas las depresiones; pero teniendo cuidado de no mover la gutapercha hacia los lados. Iguálese bien la superficie que ha de constituir la base y extiéndase suavemente la gutapercha fuera de la línea de costas Cuando esté fría, para lo cual se necesita de media a una hora, según su espesor, puede levantarse el núcleo con cuidado. Si la operación no ha resultado bien, córtese en trozos la gutapercha, hiérvase de nuevo y repítase la operación. El éxito depende del uso de la gutapercha en el momento apropiado, es decir, cuando está casi fría; pero no tanto que no se la pueda trabajar.

Hecho ya el molde y el núcleo, se puede proceder a hacer el mapa en relieve, para lo cual se prepara como ya se ha dicho, y se coloca sobre una mesa un trozo de fieltro grueso o doblado, de manera que constituya una superficie igual. Sobre éste se coloca el molde con la cara hacia arriba y, por medio de un saquito de muselina lleno de almidón en polvo, se espolvorea ligeramente toda la superficie; después se coloca un mapa humedecido, de tal manera que coincidan exactamente los accidentes representados en él con las depresiones o salientes del molde, se engruda el reverso del mapa, se pega sobre él una hoja de papel y se oprime bien contra el molde. Se espolvorea con almidón el núcleo de gutapercha para impedir que se pegue al mapa y se le coloca en un sitio dentro del molde. Apriétese fuertemente el núcleo contra el molde, frótese con jabón el reverso del núcleo, y, con un mazo o un tirador de puerta de porcelana, oprímase fuertemente su superficie en todas direcciones, de manera que todas las porciones del mapa reciban la impresión del molde y del núcleo. Es preciso cuidar de que el molde no reciba ningún golpe, pues, aunque resista considerables presiones, no soportaría un golpe muy fuerte. Repetimos que es absolutamente preciso que el molde descanse siempre sobre una superficie de fieltro bien plana y mullida.

Se levanta, por último, el núcleo con cuidado, y si su impresión no es perfecta se repite de nuevo la operación. Para que el mapa tenga solidez, conviene rellenar los huecos con pasta de papel. Los mapas en relieve se montan de tres maneras: 1.ª sobre tablas delgadas; 2.ª sobre cartón grueso, y 3.ª sobre lona bien estirada en un bastidor. Este último procedimiento es el más barato y más fácil. Para montar el mapa se da de engrudo a la lona y al dorso de aquél; se colocan después con cuidado dos de los ángulos del bastidor sobre dos ángulos del mapa y se deja caer suavemente la lona frotando el dorso de ésta por igual, de tal manera que se adhiera al mapa por todas partes. Levántese después el molde.

El secado de un mapa en relieve no debe hacerse de ninguna manera al sol ni al fuego, para evitar que forme curvas o se resquebraje. Se necesita para esta operación un calor moderado y un período que varía con arreglo al tamaño del mapa Para mapas pequeños basta con veinticuatro horas; para los grandes se necesita de tres a cuatro días. Durante las primeras doce horas es conveniente dejar el mapa en posición horizontal y, una vez casi seco, se le coloca sobre uno de los bordes para que se sequen simultáneamente el anverso y el reverso. Si se observase alguna fractura después de seco, se limpia el mapa con un pincel suave y se lava ligeramente con cola clara, teniendo cuidado de que el líquido no se estacione en las pequeñas depresiones. Si quedase aún alguna fractura, tómese una pequeña cantidad de almidón en polvo muy fino y mézclese con cola caliente hasta que forme una pasta de consistencia de crema (no se debe emplear goma arábiga). Con esta masa se rellenan las fracturas valiéndose de un pincel suave.

Cuando esté bien seco el mapa se puede proceder a darle color, después de lo cual conviene darle una segunda mano de cola más clara que la primera; y a las pocas horas una tercera capa, teniendo cuidado de que no quede ningún punto sin tocar, porque de lo contrario el barniz que se da después penetraría por él y dejaría una señal obscura. La última operación es la del barnizado, que debe hacerse en una habitación caliente con puertas y ventanas cerradas para que las corrientes de aire no formen grietas. Antes de

barnizar el mapa se calentará ligeramente, teniendo cuidado de que esté perfectamente seco y sin polvo. Lo mejor es dar tres capas barniz, dejando a cada una veinticuatro horas para que seque.

JOHN BRION.

Las bebidas

Llámanse bebidas a los líquidos que ingerimos a fin de alimentar el organismo, favorecer la formación de los tejidos, el funcionamiento de los aparatos y la eliminación de residuos. Hemos visto ya el papel capitalísimo que desempeña el agua en el cuerpo humano; ella forma un 70 % en el cuerpo del niño y 66 % en el del adulto, entrando en la composición de la linfa en un 95 %; en la sangre 78 %, en los músculos 75 %, etc.

Es indispensable a las funciones digestivas y circulatorias y a los fenómenos todos de la vida orgánica tales como nutrición, asimilación, desasimilación, fermentaciones, fenómenos químicos, etc.

Por medio de ella, arrojamos al exterior, todos los residuos y substancias tóxicas y dañosas, producto del trabajo orgánico, ya sea por las vías urinarias e intestinales, las glándulas salivares, lagrimales o sudoríparas.

En una palabra, sin ella, los fenómenos que constituyen el ciclo de la vida de un ser, serían imposibles.

Nosotros introducimos el agua, ya sea directamente y pura, ya formando la mayor parte de todas las bebidas, pues en ellas es siempre el elemento predominante, o en los alimentos sólidos en cuya composición entra.

Su eliminación es continua, más abundante mientras se trabaja que durante el descanso.

La cantidad de bebida (especialmente agua) que necesita un adulto, es, por término medio, de dos vasos por comida, esto es, alrededor de 600 gramos; pero esta dosis varía mucho según la estación, la calidad del alimento ingerido, el grado de salud del individuo, la costumbre, etc. Así en verano se bebe mucho más líquido que en invierno; más en los países cálidos que en los fríos. Si la comida es muy compuesta, con abundancia de condimentos excitantes y sal, la sed aumenta; una persona sana que come copiosamente bebe más que una enferma y según la costumbre se tomarán de 1 a 4 vasos.

El agua favorece la digestión y activa las funciones, pero si se toma en exceso, la digestión se dificulta, el estómago se entorpece en sus movimientos y secreciones, provienen diarreas, y, como consecuencia, empobrecimiento de la sangre, que resulta muy diluída.

La hora más apropiada para beber es durante las comidas, siendo necesario hacerlo después, sólo cuando lo requieren los grandes calores o por prescripción médica.

Como hemos dicho al tratar del agua, es ésta la bebida más sana, más higiénica, más natural y establecimos las condiciones que la hacen inofensiva y apta para el consumo.

Pero podemos beber el agua en la formación de otras bebidas, ya sean

preparadas con la infusión de hojas o granos; con el jugo de frutas o ácidos orgánicos e inorgánicos y por la fermentación de jugos. Según ésto se han dividido las bebidas en *acuosas* que comprende las aguas; *aciduladas*: limonadas, naranjadas, refrescos, etc.; *infusiones*: tilo, borraja, azahar, hojas de naranjo; *aromáticas* o *alcaloideas*: te, café, mate, cacao; coca; y *alcohólicas*: vino, coñac, cerveza, sidra, champagne, etc.

Bebidas Aciduladas.—Estas se componen en su mayor parte de agua a la que se adiciona un ácido cualquiera (ácido cítrico, ácido tartárico, ácido clorhídrico, ácido sulfúrico, etc.), o cualquier jugo de fruta que los contenga, como el limón, la naranja, la grosella, la guinda, la frambuesa, etc.

Por lo general, estas bebidas se toman en verano o en los climas cálidos, a fin de mitigar la sed y refrescar el organismo. El azúcar que comúnmente se les agrega le da cierto valor nutritivo. Son muy estimadas en los casos de fiebre.

Infusiones.—Se preparan vertiendo agua hirviendo sobre las hojas o flores que se dejan algunos minutos en infusión. No son bebidas nutritivas y su importancia se limita a la cantidad de agua que contiene y a las propiedades aperitivas, estomacales, calmantes, etc., que sus substancias activas les proporcionan. Son muy útiles en casos de enfermedades, de malestar digestivo o de excitación nerviosa, siendo las principales: el tilo, muy perfumado, aromático, muy sedante y calmante; la infusión de hojas de naranjo, más agradable y con las mismas propiedades; las infusiones de azahar y violetas, calmantes; la de borraja que favorece la transpiración, etc.

Las infusiones son muy útiles en terapeútica, sobre todo, en los casos gástricos y proporcionan un medio agradable de beber el agua hervida.

Bebidas aromáticas o alcaloideas.—Las bebidas aromáticas son poco nutritivas, pero todas encierran un elemento característico, un alcaloide, principalmente la cafeína, teína, teobromina, cocaína, etc., que ejercen una gran función excitante, ya sea del cerebro, de los nervios o de los músculos.

Entre ellas tenemos principalmente el té, el café, el cacao, la coca, etc.

El café, planta originaria de Asia, se produce generalmente en la zona tórrida. El grano contiene un alcaloide especial, la cafeína, que es el principal excitante del sistema nervioso. Sus componentes son: azúcar, cafeína, grasas, celulosa y ácido tánico. La cuarta parte de estas substancias son solubles en el agua.

El grano de café, se tuesta primero en aparatos especiales, moliéndose luego. Posee entonces, un color obscuro y un olor especial. Para preparar una taza de café son suficientes 15 gramos de grano molido. Se bebe caliente y con azúcar la cual le agrega algún valor alimenticio.

El café ejerce una manifiesta influencia sobre el sistema nervioso, los músculos, el corazón y el cerebro, produciendo lucidez mental, más actividad física e intelectual, disminución de fatiga y de sueño. En pocas dosis después de las comidas, favorece la digestión, excita el aparato digestivo y activa las funciones gástricas. Es contrario a la acción del opio, de la morfina, etc.

El uso prolongado del café y su abuso, ocasiona palpitaciones, nerviosidades, agitación y dificultades digestivas. No debe darse a los niños, a las personas nerviosas, ni a los cardíacos.

El té, se está usando entre nosotros, especialmente en las clases acomodadas, que siguen la moda introducida por los ingleses. Es muy estimado y

de empleo continuo en la China y el Japón. Es la hoja de un arbusto, la cual se seca y luego se tuesta ligeramente. Posee también un alcaloide llamado teina; contiene, además, azúcar, celulosa, agua, substancias extractivas y ácido tánico.

Su preparación es muy sencilla, pues bastan cinco gramos de hojas puestas en infusión para producir una buena taza de té, que equivalen a quince gramos de café.

El té lo mismo que el café, es excitante, pero a la larga, produce trastornos; pues aminora el hambre, dificulta la digestión, hace menos digeribles los alimentos y como consecuencia, disminuye la fuerza orgánica. Hay dos clases de tés; el té verde y el té negro que provienen de una misma planta y sólo se diferencia en la época en que se recolecta la hoja, y en cierta fermentación que sufre el té negro después de tostado.

Agregando al té o al café, leche y azúcar, se tiene una bebida alimenticia; proporcionan a la leche más digeribilidad, variando su gusto.

Mate.—El mate, bebida tan vulgar y legendaria en nuestra patria, es la infusión de las hojas de la yerba-mate, molida en ciertas condiciones. Se bebe amargo o dulce. Se prepara en recipientes naturales hechos con la fruta llamada mate, sorbiéndose con bombilla. Es el amigo inseparable de nuestros gauchos, elemento de unión en las viejas reuniones patriarcales y en los hogares argentinos. Hoy, que con la inmigración extranjera, nos llegan nuevas costumbres y necesidades, el mate va alejándose lentamente de los grandes y aristocráticos centros, para refugiarse en el interior donde aún se guardan y se conservarán por muchos años, nuestras tradiciones.

Favorece la digestión, disminuye el hambre, tonifica y gracias al azúcar es alimenticio. Puede ser el transmisor de enfermedades de la boca y del aparato respiratorio por el hecho de que varias personas, chupan la misma bombilla, pero este mal puede salvarse lavando la bombilla, en cada mate, con agua caliente. El alcaloide de la yerba mate, se denomina mateina. La yerba-mate se produce en grande escala en el Paraguay, en Corrientes, en el Chaco y Formosa.

El Cacao.—El cacao, producto de la zona tórrida, es el fruto del árbol del cacao; se tuesta lo mismo que el café, se pela y se reduce a polvo. Con él, agregándole azúcar, almendra, leche, vainilla o canela para darle aroma, se obtiene el chocolate. Se puede reemplazar el azúcar por harina, almidón, etc. Algunos fabricantes, le agregan pan tostado, molido.

Los componentes del cacao y chocolate son: substancias azoadas, agua, azúcar, grasas, teobromina, substancias extractivas y amiláceas.

Por ello vemos que ambos son verdaderos alimentos nutritivos, que por su fácil conservación, resultan muy útiles en viajes, expediciones y campañas. Su gran cantidad de grasas, los hacen de difícil digestión para estómagos delicados y por los alcaloides tiene las mismas propiedades nocivas de las otras bebidas ya indicadas.

El chocolate se puede comer tal como se vende, es decir, en forma de pancitos, o disuelto en agua o leche caliente. El cacao se prepara también con leche o agua y azúcar.

La Coca.—En nuestras provincias del Norte, es muy común ver a la gente nativa, especialmente los pobres o aquellos que tienen que hacer largas caminatas o travesías, masticando hojas de coca, cuyo jugo tragan. Esta gente, según el lenguaje de la región, *coquean*. Las hojas secas de la coca

apagan el hambre, atenúan las fatigas; pero, por lo mismo, a la larga, debilitan y destruyen las fuerzas. El alcaloide que encierra es la cocaína. A la infusión de hojas de coca la hemos indicado ya como calmante, al tratar de las infusiones.

Bebidas alcohólicas.—Son éstas las bebidas cuyo estudio debe preocuparnos especialmente, por los múltiples y dañosos efectos que su abuso reporta al individuo, a la sociedad y a la especie.

Comprenden estas bebidas dos grandes grupos: las destiladas, que tienen 30, 40 y aún 70 por ciento de alcohol y las fermentadas, que tienen hasta 15 por ciento.

Entre las primeras tenemos el coñac, el aguardiente, la ginebra, la caña, el rom, etc., y entre los segundos: el vino, la cerveza, la sidra, etc.

Todas estas bebidas son armas de doble filo para quien las usa. Buenas, saludables, en ciertas dósis, y en determinados casos, se convierten con mucha facilidad en verdaderos venenos, que, pérfidos por cuanto se esconden en un sabor y olor agradables, destruyen con fatal infalibilidad el organismo mejor constituído.

Mucho más nocivas son las bebidas que como el ajenjo, llevan adicionadas yerbas y substancias generalmente tóxicas, destinadas a darles condiciones de aroma, gusto, etc., engañosos.

Las bebidas alcohólicas, cuyo principal componente, como su nombre lo indica es el alcohol, prepáranse haciendo fermentar el jugo de la uva, de la manzana, la cebada, la algarroba, el maíz, etc., después de algunas manipulaciones.

El alcohol es en sí un alimento. Podemos llamarlo un alimento de combustión o ahorro, pues se quema en el organismo como un elemento hidrocarbonado, ahorrando el consumo de grasas, de modo que podría substituir a otros elementos análogos, en las comidas. Cuando a una persona, acostumbrada a tomar vino, se le suprime, debe reemplazársele por otra cosa.

En cuanto a si el alcohol es un alimento bueno o malo, las opiniones son diversas. Podemos decir nosotros, que es una cosa y la otra, según la dosis, la calidad de la bebida, el individuo, el régimen de vida, el estado de salud, etc., y que lo que puede ser bueno para algunas personas, en ciertas circunstancias y según la dosis, será nocivo para otras en distintas circunstancias y en diversa cantidad.

Es verdad que se puede vivir sin alcohol, lo mismo que se puede vivir sin café, sin carne, o sin mate; pero el hecho de que un elemento no sea indispensable no quiere decir que sea inútil y menos perjudicial.

Lo difícil es establecer para cada individuo la dosis máxima de alcohol que puede ingerir sin caer en el abuso. La regla establece un gramo de alcohol por kilogramo de peso; por ejemplo: en un adulto de 60 kilos, 60 gramos lo que corresponden a 600 centímetros cúbicos de vino por día o un poco más de cerveza.

El uso moderado del alcohol o mejor dicho de las bebidas alcohólicas, estimula la función digestiva, despeja la mente facilitando el trabajo, tanto físico como intelectual, en una palabra, es un poderoso excitante del sistema nervioso manifestado por el aumento de actividad, de inteligencia y de afectividad.

Su uso como medicina y tónico en ciertas enfermedades, no es discutido.

Sin embargo podemos establecer las siguientes contraindicaciones.

No dar jamás alcohol a los niños, bajo ninguna forma y con ningún pretexto por lo menos hasta los catorce años.

No conviene a los muy nerviosos, pues ya hemos dicho que es un excitante poderoso del sistema cerebro-espinal, ni a los muy sanguíneos, predispuestos a los ataques apopléticos, por cuanto el alcohol, ejerce una gran influencia sobre el sistema circulatorio y vascular, acelerando su funcionamiento. Los enfermos deben consultar al facultativo sobre las conveniencias de beber alcohol.

De los efectos del abuso de las bebidas alcohólicas y los graves males que el alcoholismo, esa gangrena social, reporta, trataremos en un capítulo aparte.

El Vino.—El fruto de la vid o sea la uva, sometido a presión da *el mosto*; el vino es el producto de la fermentación de este mosto. La fermentación es espontánea y transforma la glucosa o azúcar de uva en alcohol etílico y anhídrido carbónico, restando pequeña parte de azúcar de uva, sin fermentar y productos secundarios como: glicerina, ácido succínico, etc.

La fermentación debe efectuarse a una temperatura de 25 a 30 grados centígrados, pues con mayor calor hay peligro de que parte del alcohol se desprenda con el ácido carbónico. El orujo de uva encierra las materias colorantes que da un color especial al vino, aun cuando en el comercio se usan colorantes artificiales como ser: cochinilla, la vinolina (mezcla de varios derivados del alquitrán) infusión de palo Campeche, de palo del Brasil, etc.

El olor y el sabor del vino se forman lentamente gracias a fermentaciones secundarias a la temperatura de los sótanos en que se le guarda.

Después que al mosto fermentado se lo ha desprendido del *sombrero*, es decir, de la capa de residuos que se forma en la parte superior y se lo ha clarificado con clara de huevo o sangre de buey, se procede a embotellarlo, y bien tapado, se guarda en depósitos frescos, donde, como ya hemos dicho, continúan los cambios químicos.

Los principales componentes del vino son: agua, alcohol etílico, materias colorantes, glicerinas, tartratos y azúcar; la proporción aunque no constante puede establecerse en el término medio siguiente:

Agua, de 718 a 935 gramos por litro; alcohol, de 45 a 135 gramos; glicerina, de 4 a 13 gramos; materias colorantes, de 0.6 a 2 gramos.

Estos varían según la clase de vino.

En el siguiente cuadro, M. Martinet, demuestra comparativamente el valor calorimétrico del vino:

100 gramos de vino dan 60 calorías.
100 gramos de leche dan 68 calorías.
100 gramos de carne dan 90 calorías.
100 gramos de papas dan 100 calorías.
100 gramos de pan dan 250 calorías.

Por estas cifras vemos que una ración de vino equivale casi a una de leche, a $^{2}/_{3}$ de carne, a $^{6}/_{10}$ de papas y a $^{1}/_{4}$ de pan.

Según la cantidad de alcohol se dividen los vinos, en secos, espumantes y licores.

El vino se fabrica en bastante escala en nuestra patria, mereciendo particular renombre por su calidad los de Concordia, Cafayate, La Rioja. Catamarca, San Juan y Mendoza.

Por desgracia, el vino se adultera de infinitos modos, y comerciantes poco escrupulosos le agregan materias y substancias que al falsificarlo lo convierten en verdaderos venenos.

En pequeñas dosis, durante las comidas, el vino ayuda la digestión, especialmente de los alimentos grasos y muchas veces una copita de vino generoso, tonifica el organismo, reanima las fuerzas y el sistema cerebro-espinal.

Cervezas.—La cerveza es un líquido algo denso, espumoso, de sabor un poco amargo, color amarillo o parduzco, según las clases, producto de la fermentación de la cebada y el lúpulo en ciertas condiciones.

Según la elaboración y sobre todo según el grado de calor a que se haya efectuado la fermentación y el tiempo que ella dure, son las distintas clases de cerveza. La cerveza está compuesta de ácido carbónico, alcohol y extractos.

Una buena cerveza, contiene 44 por ciento de agua, 4 a 5 por ciento de alcohol; 1 a 4 % de dextrina, 4 a 8 % de substancias extractivas y poca cantidad de albúmina, azúcar y ácidos.

Es, en general, una bebida fresca muy útil en verano, que no produce la sensación de calor que ocasiona el vino.

Muchas veces en su fabricación, se emplean otros cereales, como el arroz, el maíz, la avena, etc., que cambian la proporción de sus componentes.

Debido al azúcar, alcohol y albúmina, resulta una bebida alimenticia, que engrosa a los que la beben y muy útil en los casos de anemia, tuberculosis y desnutrición general. En dosis medias es estomacal debido al ácido carbónico que lleva consigo favoreciendo la digestión. No es un excitante como el vino, y su rol en el organismo es más bien como un sedativo.

La Sidra.—Es un líquido producto de la fermentación de las manzanas Menos nutritivo que el vino y la cerveza, conteniendo un 7 a 8 por ciento de alcohol. Es una bebida principalmente refrescante; algo purgante y cuyo abuso destruye la dentadura

Chicha y Aloja.—La chicha, bebida tan estimada en nuestras provincias del norte, infaltable en las mesas y en las reuniones de Salta y Jujuy, se prepara con maíz molido puesto a fermentar en agua. Luego se le agrega azúcar y se hierve. Es un líquido amarillento, de sabor ácido y fresco.

La aloja, producto de la fermentación de la algarroba, o molle, es blanquecina, fresca, ligeramente ácida y poco alcohólica. La fabrican en gran cantidad en las provincias de La Rioja y Catamarca.

ENRIQUETA LAFFÉRRIÉRE DE DUARTE

San Justo, 12/18/915.

CUADRO SINÓPTICO

- *Bebidas*
  - *Definición*: Líquidos que ingerimos a fin de alimentar el organismo, apagar la sed y favorecer la nutrición, las eliminaciones y los cambios químicos.
  - *Importancia*: El agua entra en la constitución de todos los tejidos y líquidos de la economía formando el 60 % del total. Indispensable para que exista la vida.
  - *Clases*
    - *Acuosas*
      - Aguas naturales.
      - Aguas minerales.
    - *Aciduladas*: Agua con agregado de algún ácido o jugo de fruta. Limonadas, naranjadas, horchatas, etc. Refrescantes.
    - *Infusiones*: Preparadas con hojas y flores de ciertas plantas puestas en agua hirviendo. Calmantes, sedantes y cálidas: Tilo, borraja, naranja, azahar, violeta, ruda, etc.
    - *Aromáticas* o *Alcalóideas*
      - Contienen algún alcaloide. Son excitantes del sistema nervioso. Utiles en pequeñas dosis. Su abuso produce palpitaciones, trastornos nerviosos y debilidad.
      - *Café* (cafeína): Grano tostado y molido de la planta *Café* de la zona tórrida. Excitante. Estimula la digestión. Disminuye el sueño y la fatiga.
      - *Te* (teína): Hojas del arbusto *Te* del Japón, China y Ceilán. Existen: te negro y te verde. Menos excitante que el café. Su abuso adelgaza y debilita.
      - *Coca* (cocaína): Hojas de la coca. Disminuye el hambre y la fatiga. Quita el apetito
  - *Aromáticas*
    - *Mate* (mateína): Tallos y hojas preparados y molidos de la Yerba Mate, producto del Parayuay, Brasil, Formosa, Corrientes, etc. Bebida nacional. Digestivo.
    - *Cacao* (teobromina): Producto de la planta *cacao*, propia de la zona tórrida. Con él se fabrica el chocolate. Bebidas alimenticias y algo pesadas.

- *Bebidas*
  - *Alcohólicas*
    - Principal componente: el alcohol: alimento de combustión, excitante del sistema nervioso, de la inteligencia y de la afectividad.
    - Dosis máxima: un gramo de alcohol por kilo de peso a los adultos, en el día.
    - Prohibirse a los niños, cardíacos, sanguíneos y nerviosos.
    - *Destiladas*
      - Aguardiente, ginebra, coñac, room, etc. 20, 30, y hasta 70 por ciento de alcohol.
    - *Fermentadas*
      - *Vino*
        - Fermentación del jugo de la uva. Componentes: azúcar, agua, alcohol, glicerina, materias colorantes y tartratos. Vinos de Concordia, Cafayate, La Rioja, Catamarca, Mendoza, San Juan, etc.
      - *Cerveza*
        - Producto de la fermentacion de la cebada y el lúpulo. Poco alcohólica. Algo alimenticia.
      - *Sidra*
        - Producto de la fermentación del jugo de la manzana. Poco alcohólica. Refrescante, laxante.
      - *Chicha* / *Aloja*
        - Bebidas Argentinas.
        - 1.º Producto de la fermentación del maíz molido.
        - 2.º Producto de la fermentación de la algarroba o molle.

Enriqueta Lafférrière de Duarte

San Justo 12/18/915.

Clase modelo de dibujo (*)

Tema.—Alegoría sobre *el trabajo.*
Grado.—Sexto.

PLAN SINTÉTICO

Introducción.—Breves consideraciones generales sobre el trabajo: *a*) cómo se clasifica atendiendo a la parte del ser humano que tiene una acción más directa en él. *b*) Relaciones que existen entre el trabajo manual, el intelectual y el estético.

Cuerpo 1.er paso.—Símbolos correspondientes a las diversas clases de trabajo.

2.o paso.—Composición objetiva de la Alegoría agrupando los diversos símbolos.

3.er paso.—Ejecución de esta alegoría.

Conclusión.—Análisis y crítica de cada uno de los dibujos.

Método.—Malharro

Principios pedagógicos que se aplicarán.—1.º «La actividad es una ley de la niñez; acostumbrar al niño a hacer; educar la mano». 9.º «Primero la síntesis y después el análisis...»

Aptitudes mentales que se ejercitarán especialmente:—en las consideraciones generales sobre el trabajo, el *juicio* y el *raciocinio* y durante la ejecución, la *observación* y la *imaginación.*

DESARROLLO

Introducción.—¿El labrador que cultiva la tierra, el albañil que construye casas, el carpintero que fabrica muebles..., usando una expresión que englobe estas acciones, qué podemos decir que hacen?

—Que trabajan.

¿Y el abogado que en su estudio consulta los artículos de tal o cual código para preparar la defensa de una causa, qué hace también?

—Trabaja.

—¿Y el escultor que modela un monumento?

—Trabaja.

¿Cuál es la parte del ser humano que tiene una acción más directa, más intensa en el trabajo del labrador, en el del carpintero, etc.?

—La mano.

¿Y en el trabajo del abogado?

—La inteligencia.

(*) Clase modelo dictada por la profesora, Señorita María T. Bricca, en el Museo Escolar «Sarmiento», el 20 de noviembre de 1915: presenciada por las autoridades del H. Consejo Nacional, miembros del Consejo Escolar 3.º, directores y profesores de dibujo.

¿Y en el del escultor?

—El sentimiento.

Todas Uds. saben que se ha hecho una clasificación del trabajo, atendiendo precisamente a la parte del ser humano que tiene una acción más directa en él ¿podrían indicarla?

—Se ha clasificado el trabajo en *manual*, *intelectual* y *estético*.

Al trabajo que activa especialmente el sentimiento se le denomina trabajo estético, porque la Estética es la ciencia que trata de la belleza y de los sentimientos.

Nombren trabajos manuales.

—El trabajo del carpintero, del herrero, etc., etc.

¿Cuáles son los resultados del trabajo del campesino?

—Los frutos que cosecha.

¿Y los del trabajo del carpintero?

—Muebles, puertas, pisos, etc.

¿Y los del trabajo del herrero?

—Rejas, tirantes, etc., etc.

Como vemos, los resultados del trabajo manual son productos u objetos materiales que tienen aplicación inmediata en la vida práctica.

Ahora nombren trabajos esencialmente intelectuales.

—El trabajo del maestro, médico, etc.

¿Cuál es el resultado del trabajo del maestro?

—La educación de sus alumnos.

¿Y los resultados del trabajo del abogado, cuáles son?

—Sentencias, juicios, etc.

Veamos ahora las relaciones que hay entre el trabajo manual y el intelectual: supongamos un individuo que ha escrito un tratado de agricultura en el que explica la mejor manera de cultivar los campos según sea la naturaleza del terreno etc., etc. ¿qué clase de trabajo habrá realizado?

—Un trabajo intelectual.

Pero, ¿dónde habrá obtenido los datos para formular sus teorías y sobre todo la comprobación de ellas?

—En la práctica.

El físico o químico que llega a establecer una ley ¿qué clase de trabajo hace?

—Un trabajo intelectual.

Pero, ¿de dónde habrá surgido esa ley?

—De las experimentaciones prácticas hechas en su gabinete o laboratorio.

Vemos pues que el trabajo intelectual tiene su base en el trabajo manual.

Y al campesino, para tener resultado en su trabajo, para no exponerse a fracasar ¿qué le conviene conocer?

—Las diferentes clases de terrenos, los cultivos que convienen a cada uno de ellos, etc.

En una palabra, deberá basar su trabajo en los conocimientos teóricos que se relacionan con él; vemos pues que a su vez el trabajo manual se apoya en el intelectual.

Ahora nombren otros trabajos que, así como el del escultor, activen especialmente el sentimiento.

—El trabajo del pintor, del literato y del músico.

¿Y cuáles son los resultados del trabajo del artista pintor?

—Paisajes, retratos, decoraciones, etc.

Los resultados del trabajo del artista pintor son esos hermosos cuadros, en los cuales, bajo el impulso de su exquisita sensibilidad interpreta la naturaleza, fuente inagotable de belleza para los que saben comprenderla y sentirla.

¿Y los resultados del trabajo del artista escultor, cuáles son?

—Estatuas, bajorrelieves, monumentos, etc.

Son esos monumentos que unas veces nos hacen recordar y sentir las glorias de la patria, el bello gesto de uno de sus próceres; otras, simplemente una forma de belleza o un sentimiento.

¿Y los resultados del trabajo del literato, cuáles son?

—Novelas, poesías, comedias, etc.

Los propósitos del literato son los mismos que los del pintor y del escultor, pero los realiza por medio del lenguaje, llevándonos con la imaginación a contemplar y sentir la naturaleza, las bellezas del amor, la caridad, los beneficios de la virtud, las consecuencias del vicio, etc.

El músico expresa estos mismos sentimientos en una forma aún más sublime, por medio de la armonía de los sonidos.

En general podemos decir que el artista, en una u otra forma, lo que se propone, es expresar la belleza, el sentimiento.

Veamos ahora las relaciones del trabajo estético con el intelectual y el manual. El artista pintor, escultor o literato que se propone representar o narrar un hecho histórico ¿qué necesita conocer ante todo?

—La Historia de la época en que se desarrolló esa acción, las costumbres, la indumentaria, el grado de adelanto, etc.

Y una vez creada en su imaginación la obra artística y ya decidido a realizarla ¿qué parte de su cuerpo pondrá en actividad para dar forma a esa creación?

—La mano.

Vemos pues que el trabajo estético se apoya en el intelectual y en el manual; pero éstos a su vez, cuando el trabajo estético les imprime su sello, se ennoblecen, se dignifican, porque entonces sus resultados no son sólo útiles material o intelectualmente, sino también bellos, proporcionándonos así junto con el beneficio de su utilidad, el encanto de su belleza.

¿Qué sucedería si todos los individuos se dedicaran exclusivamente a trabajos manuales?

—Que el mismo trabajo manual no progresaría y los individuos se embrutecerían intelectualmente.

Y a su vez, ¿sería posible la vida si todos los individuos o por lo menos la mayoría de ellos se dedicaran a trabajos intelectuales?

—No, porque entonces la tierra no produciría los frutos necesarios a nuestro sustento, etc.

Entonces, ¿conviene dar preponderancia al trabajo manual o al trabajo intelectual?

—Conviene que se equilibren.

Y sin el trabajo estético, esto es, sin obras de arte ¿sería posible la vida?

—Sí, sería posible, pero sería muy triste.

Transportémonos por un momento a nuestra aula escolar. Para que en ella puedan atender y asimilar las explicaciones de la señorita profesora,

realizar los deberes escolares, etc., ¿es necesaria la presencia de esas bellas plantitas distribuídas en el marco de la ventana, en el escritorio, etc.?

—No, señorita.

¿Y entonces por qué las colocan Uds. allí y les prodigan continuos y solícitos cuidados?

—Porque ellas recrean la vista, causan placer, alegran y embellecen el salón.

Pues bien, esa es la misión de las obras de arte, ellas son las flores de la vida, la embellecen, la alegran, la dignifican y cuanto más las comprendamos, más las estimaremos y nosotros seremos ciertamente mejores.

Todo lo dicho podemos resumirlo en el siguiente pensamiento, que una de Uds. leerá en alta voz:

El trabajo intelectual y el *trabajo manual* se complementan; si ellos marchan en justa y equilibrada armonía sus resultados serán: abundantes y lozanos frutos, útiles y sólidas obras, surgiendo de esta armonía como la sublime expresión del trabajo, el *trabajo estético o ideal.*

Cuerpo 1.er paso.—En nuestra clase de hoy vamos a tratar de expresar este pensamiento, por medio del dibujo, para lo cual simbolizaremos sus diversos conceptos, formando con ellos una alegoría.

Nos valdremos para ello de elementos muy sencillos, con los cuales formaremos ante todo objetivamente esta alegoría.

Tenemos aquí un pequeño yunque, ¿qué simboliza?

—El trabajo.

El yunque es el símbolo más usado para representar el trabajo, difícilmente se encontrará una alegoría del trabajo en que no entre este símbolo.

Seguramente todas Uds. han visitado el Jardín Zoológico y les había llamado la atención un busto del sabio naturalista Florentino Ameghino, ¿sobre qué está colocado este busto?

—Sobre un yunque.

¿Y con qué fin el artista que modeló ese busto dió a su pedestal la forma de un yunque?

—Para significar que Ameghino fué un trabajador infatigable.

El yunque ocupará el centro de nuestra alegoría.

¿Con qué podríamos simbolizar el trabajo intelectual?

—Con un libro.

Efectivamente, nada es más adecuado que un libro para simbolizar el trabajo intelectual.

¿Y este rastrillo, qué podría simbolizar?

—El trabajo agrícola.

¿Pero el trabajo agrícola en qué clase de trabajo se incluye?

—En el trabajo manual.

¿Y el trabajo estético qué símbolos tiene?

—La paleta, la lira.

Bien, nosotros usaremos una paleta.

Ahora, simbolizaremos los resultados del trabajo: las espigas son el símbolo de los resultados del trabajo en general y las flores simbolizan lo ideal o sea los resultados del trabajo estético.

COMPOSICION OBJETIVA DE LA ALEGORIA

2.º paso.

¿Los distintos modelos que nos sirvieron de tema en las lecciones del año, los hemos interpretado siempre de la misma manera, con los mismos elementos?

—No, señorita; unas veces con lápices de color; otras, con lápiz negro solamente, con un solo color, con tinta, con acuarela, en papel de diferentes clases y colores.

¿Y siempre nos hemos limitado a reproducir el modelo en la forma presentada?

—No, señorita; en algunos casos hemos usado los diversos elementos del modelo como motivos de una composición decorativa.

¿Y en las semanas de Mayo y Julio, qué carácter hemos dado a la interpretación del modelo?

—Un carácter patriótico.

Y a nuestro modelo de hoy, sin perder de vista el fin primordial que nos hemos propuesto ¿no podría dársele también una interpretación de carácter patriótico o decorativo?

—Sí, señorita.

¿Y no podría interpretárselo con los distintos elementos que hemos mencionado?

—Sí, señorita.



Composición objetiva de la alegoría

De la alumna Leontina Cabrera



De la alumna J. Torrese



De la alumna Carmen Núñez

Bien; yo doy a cada una de Uds. amplia libertad para trabajar en la forma que esté más de acuerdo con sus aptitudes, su gusto o predilección, y hasta para modificar el modelo si lo creen conveniente. En estas condiciones, es mi deseo, que el resultado de la clase de hoy sea como una síntesis del trabajo del año.

3.er paso.—De acuerdo con las indicaciones que anteceden, las alumnas ejecutarán la alegoría.

Conclusión.—Designada por la inspección de Dibujo, para dictar esta clase, al darme las instrucciones del caso, dejó a mi elección el hacerlo con alumnas de la Escuela «María Sanchez de Thompson» o con las de la Escuela «Coronel Suárez», en las cuales está a mi cargo la enseñanza del Dibujo; esta libertad de elección se convirtió para mí en un problema de difícil solución, porque si unas razones y sentimientos me inclinaban a elegir a las alumnas de una escuela, otras razones no menos convincentes, otros sentimientos no menos profundos me inclinaban a las de la otra.

Me hallaba en esta indecisión, en esta lucha de sentimientos, cuando de pronto me dije a mi misma ¿y por qué aprovechando la buena armonía existente entre estas dos escuelas y el espíritu elevado de sus direcciones, no podría hacerlo con alumnas de ambas realizando así, al mismo tiempo un acto de unión, de solidaridad escolar?, y en efecto creo que más tardé yo en expresar este deseo, que una y otra dirección en acceder a él.

Resuelto en esta forma el problema, surgía una nueva dificultad: habiendo decidido dictar esta clase con alumnas de sexto grado no podía hacerlo con todas, porque hubiera resultado una clase demasiado numerosa, había pues necesidad de una selección. Ahora bien ¿cómo hacer esta selección sin herir susceptibilidades, teniendo sobre todo la completa seguridad de poder contar con la buena voluntad, con el entusiasmo de todas mis alumnas? Uds. saben muy bien cómo salvé esta dificultad...

—Haciendo que nosotras mismas designáramos a las compañeras que debían concurrir.

De manera pues, que hoy se han empeñado Uds. en trabajar bien, no sólo por Uds. mismas, sino también como representantes de sus compañeras.

Ahora yo desearía que hiciéramos en común, una revisación, un análisis de cada uno de los trabajos, algo así como una crítica mencionando lo bueno y lo malo, comunicándonos mutuamente las impresiones que nos sugieran

MARIA T. BRICCA.

La instrucción obligatoria (*)

Nuestros patricios, en su tarea de constructores, tuvieron, como ciertos héroes de las teogonías primitivas, la misión divina de enseñar. Pero de la propia excelencia derivó el defecto. Espíritus superiores y combativos concebían el ideal y querían imponerlo. Con la visión de las cosas «cómo deben ser» decretaron que así serían, y crearon el procedimiento correlativo, prescindiendo de las circunstancias. Este, que llamaré, como el proverbio, mal de lo mejor, nos aqueja en diversos órdenes, y es, en síntesis, la desproporción existente entre el método y el medio; la inadaptabilidad del instrumento a la materia que debe ser trabajada con él.

El sistema educativo, víctima predestinada de la utopía, lo fué aquí naturalmente del entusiasmo civilizador. Regido por preceptos elevados y absolutos como el dogma, sometido a un criterio libresco de perfección, es hoy un organismo anquilosado, anticuado e inadecuado, que sirve como diez y cuesta como cincuenta. Podría decirse que está enfermo de artero-esclerosis. Hay que curarlo limpiándole el sistema circulatorio, aunque sea a costa de su tranquilidad, que las buenas revoluciones despejan la atmósfera, como las tormentas.

Para el régimen en vigor los tiempos se han cumplido. Así lo anuncian signos precursores. Ya se perciben manifestaciones autorizadas, apoyándose en comprobaciones experimentales. Discursos, informes, peticiones, mensajes, proyectos y aún leyes como las que rigen en mi provincia, preparan los espíritus y las cosas para el cambio fundamenal, al que sólo falta, como una bandera, la fórmula comprensiva.

I

La instrucción primaria, se ha dicho, debe ser común, laica, gratuita y obligatoria. Este es como el cuadrado de la hipotenusa educativa. De ahí el sistema que crea para todos los niños la misma edad escolar (a veces con distinción de sexos), y los somete a las mismas normas de enseñanza (sin distinción de sexos).

Aquellos principios indiscutibles como enunciado deben, no obstante, amoldarse a la idiosincrasia social, al convertirse en reglas de gobierno. Pero este trabajo de adaptación no se ha realizado. No se los ha descompuesto en sus elementos filosóficos, políticos y técnicos, y se los ha aplicado padeciendo de un doble error de interpretación.

Se ha confundido instrucción primaria con instrucción obligatoria y educación común con programa uniforme.

(*) De «La Nación», N.os 15.587, 15,589 y 15.591.

La instrucción primaria es un concepto técnico; la instrucción obligatoria, un concepto social; el programa. un método docente.

No toda la instrucción primaria debe ser obligatoria y común, aunque toda la obligatoria y común deba ser primaria, porque la sociedad cumple con el individuo dándole las nociones que juzga necesarias para que inicie su desenvolvimiento en la vida de relación.

Del cuadro de conocimientos perteneciente al período llamado por la técnica «instrucción primaria», el estado elige los que conceptúa indispensables a su objeto. Y éstos constituyen la instrucción obligatoria, o sea la expresión, en tales materias, de la obligación social.

Pero la instrucción, obligatoria y por ello común, no lo es con las mismas exigencias científicas.

Se ha de enseñar a todos, pero no ha de enseñárseles las mismas cosas. Hay indiscutiblemente una base común: las primeras nociones que «alfabetizan» a un escolar y que fijo más adelante como mínimum de instrucción. Mas es necesaria la diferenciación, en el período de mínima a máxima, según los sexos, el medio, la zona, la asistencia escolar y las características regionales.

No se me oculta que, así formuladas, tales proposiciones pueden aparecer irreverentes y presuntuosas. No importa. He de conducir a quien me lea por los mismos caminos que yo he seguido. Si al cabo no es de mi opinión, estará al menos convencido de mi sinceridad.

II

Todo régimen de educación ha partido de esta verdad vulgar en las democracias: el analfabetismo es un mal social. Corolario: hay que combatir el analfabetismo. Escuelas y más escuelas, he ahí el justificado clamor. Pero ¿qué clase de escuelas?

Apartemos por un instante la vista de los programas y fijémonos en el sujeto escolar, en el analfabeto, en cuyo «honor» se han escrito bibliotecas, consumido cerebros y agotado tesoros.

Desde luego, llamamos analfabeto a quien no sabe leer, escribir ni contar. Parecería entonces que aprendiendo a leer, escribir y contar, habría dejado de ser analfabeto. Y lógicamente es así.

Pero es que la sociedad no sólo quiere suprimir una entidad negativa, sino que aspira a crear una positiva. Entre el analfabeto y el que ha dejado de serlo hay un abismo de luz. Pero es grande todavía la distancia que media entre el que ha dejado de ser analfabeto y el que se considera alfabeto.

Leer, escribir y contar, son los primeros lampos de la vida intelectual. El germen fecundado rompe la corteza de la tierra y brota, pero es menester cuidarlo y fortificarlo, no sea que el primer accidente lo destruya, aniquilando esa promesa de existencia.

Por eso la verdad, yendo más allá que la lógica, reconoce que no basta leer, escribir y contar para que la sociedad considere cumplida su obligación con el individuo. Otras nociones le convienen. El niño deberá poder expresar su pensamiento incipiente, situarse ¡oh, muy relativamente! en el espacio y en el tiempo; sabrá en qué parte de la tierra vive, lo que es y cuál es su patria, cómo se llaman y qué significan algunos de los seres y las cosas que le rodean. El despertar de sus sentimientos sociales seguirá a la primera

vislumbre de su inteligencia. Esta es la instrucción obligatoria mínima y común, cuya elasticidad y diferenciación de mínima a máxima se establecerán por programas adecuados y dependerán de los elementos disponibles y aprovechables, en un momento dado, por la sociedad.

Del escolar ya alfabeto el Estado hará más tarde todo lo que sea susceptible de ser, según su propio y voluntario esfuerzo. Quedándole abiertas las puertas de la instrucción primaria superior, de la secundaria, de la profesional y de la universitaria.

La sociedad tiene entonces, frente al analfabeto, una obligación y una conveniencia. Convertirlo en alfabeto, convertirlo en más que alfabeto. De ahí que lo primero, o sea la instrucción obligatoria, constituye un deber, diré, personal del Estado con todos y cada uno de los individuos, y que lo segundo, la instrucción primaria superior, secundaria, profesional o universitaria, sea un deber del Estado con la colectividad. Yo tengo derecho a que el Estado me enseñe las nociones primeras; no lo tengo para que me haga abogado, médico o profesor. Pero la sociedad tiene consigo misma la obligación de hacer abogados, médicos y profesores.

III

Contra el sistema del programa uniforme sostengo que la instrucción obligatoria ha de ser elástica y diferencial, de mínima a máxima. Y quiero explicarme.

La función de gobierno es o debe ser la armonía social en su acción dirigente. Ponderando las diversas fuerzas del Estado las encauza a fin de que su resultante siga la orientación marcada. Así el viejo símil de la nave, gastado de puro bueno, materializa el concepto en una figura completa y sencilla. Ahora bien: siendo la educación la cuestión social por excelencia, su resolución dependerá de los medios con que cuenta y puede disponer la sociedad y de la eficacia de su aplicación. El factor económico y el aprovechamiento educativo aparecen entonces como elementos capitales del problema.

De una manera general puede afirmarse que frente al deber de la instrucción desaparece la objeción financiera. Por otra parte, no es posible desconocer que en un momento determinado de la vida colectiva la preocupación fiscal impera. Es aquí precisamente, en este punto de incidencia entre la exigencia social y los medios para satisfacerla, que debe hacerse sentir la acción moderadora del estadista.

El estudio de la cuestión demuestra:

A—Que hay una «zona» en que la necesidad de instruir domina. Entiendo por ello que el gasto que demanda su satisfacción ha de ser hecho a título urgente, y como una condición de la existencia del estado.

Esta es la zona de la instrucción mínima obligatoria.

B—Que hay otra zona en que la necesidad de «instruir más» debe contralorearse con las posibilidades sociales y financieras de hacerlo con eficacia. Es la instrucción máxima obligatoria.

No puede discutirse el punto .A, puesto que negarlo equivaldría a rechazar los beneficios de la escuela. Se cuestionará en todo caso la conveniencia de dividir la instrucción obligatoria en mínima y máxima. Los partidarios de la «mejor» instrucción obligatoria sostendrán que tal división es

nociva, que todos los escolares deben ser igualmente instruídos y lo más posible y que el criterio de elasticidad sólo conducirá al relajamiento de la obligación escolar.

A tal sentir me permito llamar criterio libresco de perfección.

Los bien intencionados pensadores que han elaborado sus sabias fórmulas sobre educación con programa común y edad escolar común, en el silencio de sus gabinetes y ajenos al rumor de la calle, no se han planteado al parecer los problemas de la asistencia escolar, ni de la provechosa y práctica distribución del tesoro común de las escuelas. Asombraríanse seguramente si se les demostrara que no son ya los recursos del Estado los que pueden fallar, sino los mismos escolares, quienes resisten a la escuela cuando las exigencias de ésta conspiran contra necesidades más complejas y profundas; cuando la ley, excediendo los límites reales de su jurisdicción, atenta contra las condiciones normales de la vida.

No hay estadística escolar que no acuse un notable decrecimiento en la inscripción y asistencia de los alumnos a medida que aumentan el grado y la calidad de la instrucción. (Véase nota 1). 100 % primer año; 60, segundo año; 30, tercer año; 15, cuarto año; 5, quinto y sexto años. Esto en la ciudad de Buenos Aires, como en la última escuela de seis o cuatro grados de cualquier confín de la república.

¿Qué enseñanza debemos extraer de este hecho, que por su permanencia y universalidad reviste los caracteres de una ley social?

Que el escolar por razones diversas, pero poderosas, deserta de las aulas una vez adquirida la instrucción que lo habilita para no ser considerado anal-

---

(1) En la provincia de Buenos Aires y en la Capital Federal en 1914. la inscripción arroja las siguientes cifras:

Provincia de Buenos Aires

Primer grado	82.478	
Segundo grado	50.696	60 %
Tercer grado	28.035	35 %
Cuarto grado	13.076	16 %
Quinto grado	2.861	3 1/2 %
Sexto grado	1.525	2 %

Capital Federal

Primer grado I. y S.	70.336	
Segundo grado	32.000	45 1/2 %
Tercer grado	16.191	23 %
Cuarto grado	10.687	15 %
Quinto grado	6.210	8.75 %
Sexto grado	3.460	4.85 %

Es de advertir, primero, que la inscripción de quinto y sexto grados, en Buenos Aires, debe ser descartada, por cuanto en ellos la instrucción primaria no es ni común, ni obligatoria, ni gratuita.

Segundo, que sobre 1.600 escuelas hay 500 de dos grados y 500 de tres, porque la escasa población de las localidades donde se encuentran instaladas, no permiten dar mayor amplitud a la enseñanza. Hay, pues, 1.000 cuartos grados menos y 050 terceros grados menos lo que altera la proporcionalidad de la estadística total. En síntesis, no hay más alumnos inscriptos en tercero y cuarto grados: A, porque desertan en una proporción, X y B, porque no existen esos tercero y cuarto en número suficiente con relación a los primeros y segundos.

fabeto. Sabe leer, escribir y contar... y algo más. Y el medio en que vive lo arranca de la escuela que le ha dado lo indispensable, y le utiliza en otros menesteres.

El Estado tiene que seguir ese movimiento, estudiarlo región por región, encauzarlo, corregirlo paulatinamente, atrayendo al escolar con programas adecuados, y dar para ello a sus métodos educativos la elasticidad suficiente. Pero no debe, como hasta ahora, encastillado en un rigorismo literal y absurdo, decretar la instrucción de seis años que no se cumple en los hechos, y gastar, para mantener tan vetusto armazón, ríos de oro, que como los de la Pampa van a perderse en esteros.

La fórmula de la instrucción obligatoria diferencial, de mínima a máxima, no es entonces una ideación sin base. Antes bien es una imposición de hechos. Alcanza o trata de alcanzar este desiderátum del problema educativo argentino: con los recursos disponibles instruir al mayor número con el máximo de eficacia.

Para resolver el punto B deben, pues, contemplarse dos factores. Primero, el rendimiento educativo o sea la asistencia escolar. Segundo, los recursos disponibles.

Supongamos las dos hipótesis posibles. O el Estado cuenta con los recursos necesarios para instruir con seis grados a todos los analfabetos, o sólo cuenta con una cantidad que no alcanza a llenar, en tal medida, la necesidad escolar.

En la primera hipótesis, por cada cien niños que ingresen a primer año salen cinco de sexto y quinto con la instrucción de ley; 15,de cuarto; 30, de tercero, 60 de segundo. Aunque los programas están o deben estar calculados para ser desarrollados paulatinamente en los seis años, acepto, sin embargo, que en los primeros cuatro años se dé la enseñanza suficiente para que el alumno sea considerado alfabeto. Resulta que sólo un 20 % (5 en quinto y sexto y 15 en cuarto), han recibido la instrucción deseada y llegamos a esta conclusión pavorosa. Hay escuelas para todos; pero de los niños que asisten y reciben instrucción, el 80 % no puede ser considerado alfabeto. El Estado ha malgastado todo lo que importa el sostenimiento de esas clases desiertas.

¿Qué hombre de gobierno no vería solicitada su atención por este orden de cosas, y no trataría de ponerle remedio, prescindiendo de los apuros del tesoro?

En la segunda hipótesis, que está rozando con la realidad, si no se confunde con ella, el Estado no puede invertir en la educación común sino X. Su problema se plantea con 100.000 niños analfabetos. Con la cantidad mencionada, o da instrucción obligatoria mínima de dos grados a los cien mil o da instrucción obligatoria máxima de cuatro grados a 75.000, o da nuestra instrucción obligatoria de seis grados a 50.000.

Supóngase una asistencia perfecta y adóptese el plan concéntrico.

Con la primera solución, salen los 100.000 niños de la escuela a los dos años sabiendo leer, escribir, las cuatro reglas de la aritmética, el sistema métrico decimal y de pesas y medidas, nociones de geografía, de gramática e historia, conociendo la explicación de los fenómenos naturales más frecuentes, aún nociones prácticas de historia natural y geometría.

Con la segunda solución, 75.000 niños salen a los cuatro años, sabiendo más gramática, más historia, más geografía, más geometría, nociones de

ciencias físico-naturales... pero quedan 25.000 niños que no saben leer, escribir ni contar.

Con la tercera solución, 50.000 salen a los seis años sabiendo más gramática, más historia, más geografía, más geometría, más ciencias físico-naturales, literatura, elementos de física, de química, de música, ejercicios físicos, trabajos manuales, nociones de instrucción cívica y moral. Pero 50.000 no saben leer, ni escribir, ni contar.

¿Con cuál de las tres soluciones habría cumplido mejor el Estado con su deber educacional?

Aplíquese a esta tercera solución la ley estadística de la inscripción decreciente. (Véase nota 1) y se tendrá que sólo 10.000 niños, el 20 %, han recibido la instrucción de ley y que 40.000 salen de la escuela semianalfabetos y van a engrosar la cifra de los 50.000 absolutamente analfabetos, que no han recibido por falta de medios ninguna instrucción.

Este es, con pequeñas variantes, el caso de la instrucción primaria nacional.

Recorriendo la provincia, recuerdo haber visto algún edificio de elegantes proporciones y sólida estructura, surgir aislado dominando el llano. ¿Qué es aquello? pregunté. Es una escuela, me contestaron. Era en efecto una escuela, construída de acuerdo con las exigencias de la técnica y de la higiene. Amplias aulas con capacidad total para quinientos alumnos, grandes patios para ejercicios físicos y recreo, habitaciones para el director, dependencias confortables, distribución conveniente, aire y luz; todo había allí... Sólo faltaban los alumnos. Este verdadero palacio escolar se había levantado en épocas en que la imaginación actualizaba nuestra probable grandeza futura. Entonces, veíase pulular en el desierto la población del porvenir, calculábanse sus necesidades y hacíase la casa en consecuencia. Entretanto quince o veinte estudiantes precarios aumentaban por contraste el abandono y soledad de aquel colegio cuyos patios ya invadía la hierba.

¿No será este el símbolo de nuestra instrucción primaria?

Léanse las estadísticas de los Consejos de Educación, y échese después la teoría a dosar la ciencia que debe administrarse a cada educando para ver, como Jehová, si es o no bueno. Cuando se nos quema la casa, no es razonable pensar en el piso que queríamos agregarle. Y en materia de instrucción obligatoria se nos quema la casa.

---

(1) La estadística parcial demuestra en la provincia de Buenos Aires, donde hay, de acuerdo con la población escolar, escuelas de dos y tres grados, que las reglas de inscripción no son iguales para las escuelas de dos grados que para las escuelas de cuatro o seis.

Hay proporcionalmente menos inscriptos en los segundos y terceros grados de las escuelas de cuatro y seis grados que en los de segundo de las escuelas de dos y en los de tercero en las escuelas de tres. Probablemente la perspectiva de pasar todavía dos o tres años más en la escuela, desalienta a muchos padres, que necesitan pronto a sus hijos para que los ayuden en los trabajos de campo. En la estadística general todas estas fallas se acumulan y pueden inducir a conclusiones erróneas. De manera que aplicando a cada categoría de escuela las reglas de inscripción que le son peculiares, puede afirmarse que en las escuelas de seis grados y en menor proporción en las de cuatro, la inscripción acusa las cifras decrecientes de la estadística general, que no comprende sino en pequeña proporción los de dos o tres grados.

IV

Para resolver este grave problema de la inasistencia escolar y del despilfarro que le sigue, debemos abandonar aquellos enunciados sonoros que devuelve deformados el eco triste de las aulas solitarias. No. Aunque concibamos el ideal de una instrucción primaria completa, toda común, toda gratuita, toda obligatoria, reconozcamos que las circunstancias no nos permiten alcanzarlo. Dejemos los palacios, y contentémonos con la escuela modesta, donde el maestro, como el sembrador, arroja a manos llenas la simiente. Hagámosla para que ella siguiendo el paulatino crecimiento de las poblaciones, vaya de dos a cuatro grados recogiendo al niño, conservándole y despidiéndole, después de haberle inculcado las nociones primeras que han de formarle la aptitud para desenvolverse en la vida.

La escuela no debe sólo instruir sino atraer y retener al educando, ofreciéndole estímulos suficientes. Para ello debe renovar parte de sus programas y hacerlos diferenciales.

No se interesa lo mismo al niño de la ciudad que al de la campaña, al de la zona agrícola que al de la ganadera, al varón que a la mujer. No se distribuye lo mismo la enseñanza en las circunscripciones de población densa que en las semipobladas. No puede exigírseles a todos idéntica obligación escolar. La escuela debe esencialmente responder al medio. Y el medio no es la República Argentina, ni la provincia de Buenos Aires, ni a veces tal o cual zona geográfica o administrativa. El medio es la localidad. Si fuera posible habría que estudiarlo en cada núcleo de población, propagar la necesidad de instruirse y actuar entre las familias, más por la persuasión que por las coerciones legales, muy difíciles, por otra parte, de aplicar. El proselitismo escolar, cuyo primer apóstol debe ser el maestro, la enseñanza regional, el interés de la familia, vinculado al progreso educacional del niño, he ahí los medios eficaces de combatir la deserción.

Un chacarero no ha de interesarse por que su hijo sepa que la caída de Constantinopla marcó el comienzo de la Edad Media; preferirá seguramente que conozca y distinga los cereales, sus propiedades, épocas de siembra, tierras propicias, métodos de cultivo, etc. Le considerará como un auxiliar que va sabiendo las «razones» de las cosas que él, el padre, hace empíricamente. Se interesará en la enseñanza y comprenderá que más le conviene tenerlo en la escuela tres o cuatro años que sacarlo al año o dos para que le ayude en sus trabajos de campo.

El programa uniforme ha sido redactado para el niño de la ciudad. Basta un instante de reflexión para comprender el absurdo que entraña, cuando se comprueba que además de las nociones primarias, necesariamente comunes, aquél contiene conatos de preparación a una enseñanza superior, inaccesible al educando en la inmensa mayoría de los casos.

Fuerza siempre perdida, a veces nociva. Comienzan a reconocerlo nuestras altas autoridades científicas.

La Universidad de Tucumán, dirigida por uno de los espíritus más distinguidos de mi generación, el Dr. Juan Benjamín Terán, ha enviado hace pocos días, a la comisión de presupuesto de la Cámara de Diputados de la Nación, un memorial en el que se solicita se convierta una de las escuelas normales que funcionan en cada provincia, en escuela especial para formar maestros de instrucción vocacional en la campaña.

Allí también se estudia el fenómeno de la inscripción decreciente, se sostiene que la escuela rural tiene «fines propios» que llenar; se combate el programa uniforme y se afirma que la escuela primaria, de ese tipo, es un estímulo del urbanismo y una causa de empobrecimiento de la campaña.

Esta digna corporación estima también que la diferenciación del programa de las escuelas rurales y la enseñanza vocacional es una exigencia de nuestra instrucción primaria, y en su patriótico anhelo, pide al gobierno que estudie y resuelva la creación del instituto que prepare al docente.

Es altamente satisfactorio para la actual Dirección General de Escuelas de Buenos Aires ver confirmada por tan respetable autoridad una de sus primeras iniciativas. En el proyecto de presupuesto escolar de 1915, que elevé al poder ejecutivo en mi carácter de director general, propuse la creación de una «Escuela Normal de Maestros de campaña», que formaría profesionales docentes aptos para la enseñanza de nociones teórico-prácticas, de agricultura, de ganadería, industrias de granja y otras rurales.

El estudio detallado del plan, los propósitos de la escuela y las necesidades a que respondía, fueron expuestos y publicados en oportunidad. Además pueden leerse en el mensaje con que acompañé el proyecto de presupuesto y en la memoria correspondiente al primer año de mi administración.

Y debo dar públicamente las gracias a mi eficaz y desinteresado colaborador, el progresista director general de escuelas de Mendoza D. Manuel P. Antequeda, que abandonaba entonces, con el sentimiento de los que habíamos seguido su obra meritoria, la dirección de la enseñanza primaria en Entre Ríos.

Los notorios apremios del tesoro de Buenos Aires, no permiten la realización inmediata del plan, no obstante la decidida adhesión del gobierno.

Será considerable la influencia que ha de ejercer la enseñanza vocacional.

Cada provincia, cada región, cada localidad, tiene sus necesidades peculiares, grandes o chicas, pero generalmente diversas, que deben repercutir en la escuela. La Capital Federal, con «doscientas cincuenta y dos» escuelas, educó en 1914 a 130.000 niños y gastó 21.000.000 $. La provincia de Buenos Aires, con «mil seiscientas escuelas» educó 180.000 niños y gastó 10.800.000 pesos. El término medio de la asistencia escolar es en la Capital de 515 alumnos por escuela y en la provincia de 115. Pero en las escuelas rurales el término baja a «veinticinco»: Para instruir a 25 niños la provincia debe alquilar una casa, proveerla de útiles y pagar un maestro.

Tan desigual distribución demográfica, más acentuada aún en el resto de la república, y los efectos sociales correlativos, deben ser contemplados en función de la enseñanza. Todos los habitantes no pueden ser instruídos «idénticamente», ni ha de saber lo mismo el niño que concurre a la escuela Presidente Roca, situada en la plaza Lavalle, que el escolar de Chos Malal o de Trelew

La diferenciación de los programas de la instrucción obligatoria responde a la verdad docente, a la eficacia de la enseñanza y al interés de los vecindarios; y esta diferenciación debe comprender el tercero y cuarto grados donde termina la obligación escolar y continuar hasta sexto, en los cursos complementarios, no comunes, no obligatorios, no gratuitos.

V

Las modificaciones que propongo, debo decirlo desde ahora para no despertar en las almas reverentes el santo temor del sacrílego, han sido preparadas por las leyes, y por las costumbres, más poderosas que las leyes.

La ley 4874, establece el máximo de cuatro grados para las escuelas nacionales en las provincias; y en los hechos muchas de esas escuelas de los territorios nacionales son de dos y hasta de un grado.

Cuando formaba parte del Consejo Nacional de Educación, mis colegas me encargaron como comisionado de hacienda la preparación del proyecto de presupuesto para 1914. Allí y en el memorial privado que entregué a la comisión de presupuesto para facilitar el estudio, se presentaba al detalle, el cuadro de la instrucción primaria nacional, especificando el número y clase de escuelas sostenidas por el tesoro, en la Capital, en las provincias y en los territorios nacionales. En las provincias y territorios se establecían las escuelas rurales del tipo A y B, de un director sólo con un máximo de dos grados, y un director y maestro con dos o tres grados.

Es que no era, no es y no será posible hacer otra cosa. Así como no hay guiso de liebre sin liebre, no hay escuela sin escolares. Vulgaridad que la manía teorizadora se niega a reconocer. ¿Qué vamos a hacer con la instrucción primaria completa en Chubut, Santa Cruz o Tierra del Fuego? ¡Si en la provincia de Buenos Aires existen «a la fuerza» quinientas escuelas de dos grados, a pesar de que la obligación escolar comprende cuatro, porque no hay alumnos! ¿Va a empeñarse la ley como Don Quijote en arremeter contra los molinos a viento? Lo conveniente es seguir la curva demográfica; y lo prudente es que la ley reconozca tal «estado de cosas» superior a su poder y adapte a él las exigencias de la instrucción.

VI

La escuela de dos grados no es definitiva, sino inicial. Deberá seguir hasta completar los cuatro a medida y en tanto pueda contar con los educandos reglamentarios. La obligación escolar sólo se entenderá cumplida una vez que el alumno sea promovido en el cuarto grado.

Esto sentado, y necesitando aceptar los hechos tales como se presentan, entiendo que es indispensable dar la enseñanza en los dos primeros grados de manera que el niño salga al cabo de ellos con un mínimo de conocimientos bastante para considerarlo alfabeto. Pero ¿es esto posible?

Tengo sobre mi mesa de trabajo, y a la vista, varios cuadernos pertenecientes a escolares de la escuela número 2 de La Plata, tomados al azar, entre los presentados a fin de curso, correspondientes a todos los grados, de primero a cuarto.

En ellos se recorre desde el palote incierto, primer ensayo gráfico del analfabeto, hasta las composiciones más adelantadas, hechas sobre temas sencillos. Y se comprueba con relación a la escritura que en el primer grado se alcanza a escribir legiblemente y que al finalizar el segundo los trabajos son correctos. Con relación a la aritmética, que en el primer grado se suma y se resta y en algunos casos se multiplica hasta por cinco y que en segundo grado son perfectamente dominadas las cuatro reglas fundamentales.

He presenciado las clases, sobre las demás materias, en dichos grados,

y los niños contestaban con regularidad, demostrando poseer las nociones esenciales de los ramos enseñados.

Si esto sucede con los programas actuales, redactados de modo que la materia sea conocida generalmente en cuatro años paréceme que lo propio ha de pasar, y con ventaja, con programas concéntricos. La cuestión queda prácticamente resuelta.

Y que la instrucción obligatoria no debe abarcar más de cuatro grados, es una verdad que hoy ha hecho su camino. El señor ministro de instrucción pública acaba de homologarla en el bien meditado discurso que pronunció con motivo del aniversario del Colegio del Uruguay. Apoyó su tesis con abundantes citas, y entre ellas, más autorizadas por ser nuestras, las de Amadeo Jacques, José Manuel Estrada y Joaquín V. González, quienes sostienen la diminución del ciclo escolar y reconocen como un «hecho indiscutible la inutilidad del quinto y sexto grados de la enseñanza primaria».

VII

Como lógica consecuencia de tales conclusiones se impone la reducción de la edad escolar legal. Aconséjanla además razones de técnica y convivencia.

Cuatro grados deben estudiarse en cuatro años. Déjese uno para tolerancia. Cinco años bastan para que el niño inicie y complete su aprendizaje. Quizá conviniera reducirlos a cuatro en la campaña, donde una experiencia jamás desmentida nos enseña que después de los diez años difícilmente se consigue la concurrencia. (Véase nota 1).

El trabajador agrícola o ganadero utiliza a sus hijos en las tareas agropecuarias o domésticas y no se desprende de un auxiliar que le ahorra el estipendio de un peón, o le adelanta notoriamente la tarea. Y lo que pasa en la provincia de Buenos Aires es general en toda la república.

«A los nueve años, dice la Universidad de Tucumán, en la exposición antes citada, el padre saca a su hijo para que le ayude en la labor doméstica o en la labor agrícola».

El período prácticamente escolar en nuestro medio es el que va de siete años, edad en que, según los más autorizados estudios médicos se puede el niño someter sin peligro a la disciplina del colegio, a once inclusive en los centros urbanos; y de siete a diez años en las zonas rurales.

VIII

Resumo:

1.º—La instrucción obligatoria es gratuita y laica; y de dos a cuatro grados, diferencial.

2.º—La obligación escolar comprende a los niños de siete a once años

---

(1) La ley de 1875 tuvo especialmente en cuenta las dificultades apuntadas. La interesante discusión a que dió lugar la fijación del período escolar demuestra que no se ocultaron a los legisladores las modalidades de la vida en nuestra campaña. El artículo 4.º quedó así «Para los niños que hayan cumplido 10 años, la asistencia será sólo obligatoria por seis meses cada año, los que serán fijados por el Consejo General, según los lugares, consultando la conveniencia de que los niños sean dedicados a algún arte u oficio.»

inclusive, en los centros urbanos; de siete años a diez inclusive, en las zonas rurales.

3.º—Las escuelas serán de cuatro grados. Sólo se establecerán escuelas «iniciales» de dos grados donde la población no ofrezca capacidad suficiente para mantener en los años superiores el número reglamentario de alumnos. Estas escuelas aumentarán paulatinamente sus grados hasta cuatro, según el crecimiento de la población.

4.º—Los programas de instrucción de las escuelas iniciales podrán ser uniformes, y se formularán de manera que el escolar al terminar sus dos grados sepa cuando menos leer de corrido; escribir sin notorias faltas de ortografía; las cuatro reglas de la aritmética; el sistema métrico decimal; la ley de pesas y medidas; el valor de la moneda nacional; nociones de historia y geografía argentina; y la explicación de los fenómenos naturales más frecuentes.

5.º—Los programas de instrucción de dos a cuatro grados serán diferenciales, y se formularán por zonas, de manera que el escolar, además del desarrollo de las materias generales aprendidas en los dos años anteriores, adquiera conocimientos especiales relacionados con las industrias que se exploten en la región o localidad, o que lo habiliten en su caso para el ingreso a la enseñanza primaria superior

6.º—La enseñanza primaria superior se dará en cursos especiales de 5.º y 6.º grados y será facultativa y paga. Los programas serán diferenciales y correlativos de los vigentes en las escuelas de cuatro grados a las que estén anexados dichos cursos.

IX

Es innegable la influencia ejercida por la provincia de Buenos Aires en el sistema educativo nacional. Podría decirse que es la precursora. Recoge en 1875 los conceptos liberales de las más adelantadas teorías humanitarias y racionalistas y los articula en su ley-base, que aplicó Sarmiento despojado apenas de su investidura presidencial Treinta años más tarde, aleccionada por la experiencia corrige los errores generosos del antiguo sistema, que contó demasiado con el adelanto político y social de la nación; y en un documento admirable, profundo en sus vistas, preciso en la exposición, sobrio en la forma, que alcanza sin esfuerzo la belleza literaria, porque llega a la verdad con elegante sencillez, su gobernante funda la revisión.

Inútil me parece declarar que no ensayo aquí un panegírico intencionado. Aparte razones que huelgan, de índole personal, el innocuo propósito frustraríase desde luego por el viejo y notorio afecto que vincula al presunto aludido con el autor.

Pero fuera pueril. incongruente con el examen sereno de los hechos y hasta incompatible con el propio decoro, omitir la acción decisiva que desarrolló en otras épocas en favor de la extensión educativa, quien hoy dirige los destinos de la provincia.

Cargue el hombre público con la responsabilidad que le corresponda, si se equivocó, que tarea harto difícil es dirigir a los hombres; pero tenga la satisfacción de ver reconocida su obra.

La ley Ugarte echa las bases de la futura instrucción obligatoria nacional. Con visibles defectos provenientes de su antigua redacción no imputables al primitivo proyecto, rompe el molde clásico y marca la orientación práctica de la enseñanza elemental. Divide la instrucción en obligatoria y

complementaria facultativa, o superior; reduce la primera a los cuatro grados, que aceptan ya los más distinguidos pensadores; centraliza la autoridad, fortaleciendo el principio de disciplina; provee a una más equitativa distribución de los recursos (ver nota 1): funda con 10.000.000 de pesos el fondo de edificación escolar, destinado a levantar 1.000 casas-escuelas; y hace posible con 80.000 educandos más por año, la extirpación del analfabeto, que según las palabras del mensaje, «pesa como una masa inerte sobre el destino colectivo».

Las leyes de 1875 y 1905 serán las fuentes obligadas de la legislación escolar del porvenir. Y con ellas Buenos Aires, en este capítulo fundamental, responde a su derecho de primogenitura, que afirmó noblemente en su hora por el sacrificio de su más preciado joyel.

X

Los propósitos manifestados por el Ministro de Instrucción Pública en el discurso que he citado, llevarían, de realizarse, a la completa reforma de la ley de 1884. Como un toque de atención ha repercutido la palabra ministerial. Y estimo que es un deber de los que ocupan las situaciones dirigentes de la enseñanza primaria, allegar las conclusiones alcanzadas y la experiencia adquirida en esta obra común de la educación. He aquí la razón de estas líneas y especialmente de las que siguen. El cargo, al par que la nobleza, obliga.

En agosto de 1914 tuve el pensamiento de proyectar sobre las bases de las leyes de 1875 y 1905, un sistema de legislación escolar, y la fortuna de obtener una eminente colaboración (véase nota 2). El trabajo terminado espera la sanción definitiva de la comisión en pleno, retardada por mil pequeñas causas. Adelantaré entre las ideas que han de discutirse, las que constituyen mi aporte personal, muchas aceptadas por las subcomisiones, algunas pendientes de su aprobación, y que maduras por año y medio de «estudios sobre el terreno», algo se apartan de mi primer lirismo pedagógico.

Divídese el proyecto en cuatro partes, referentes: la primera, al régimen de la enseñanza; la segunda, al gobierno escolar; la tercera, al régimen económico, y la cuarta, a la formación del personal docente.

El régimen de la enseñanza comprende los temas de estos apuntes. No he de repetirlos. El gobierno escolar se estudia bajo su doble aspecto jurisdiccional y técnico; cuáles son las atribuciones que corresponden a las distintas autoridades escolares y cuál es el régimen del magisterio.

Pártese del principio consagrado por la ley vigente, que centraliza en el director general y presidente del Consejo de Educación, las facultades esen-

---

(1) Los números hablan. En 1914 la provincia tuvo en sus cuatro grados 174.285 alumnos inscriptos y gastó 10.800.000 $. En el mismo año la Capital Federal tuvo 129.210 inscriptos y gastó 21.000.000 pesos. Es decir, la Nación educó un 74 % de los niños de la provincia y gastó dos veces más. Dedúzcase la proporción prudente que corresponde al mayor costo de la educación de la Capital y es amplio el margen que queda.

(2) La comisión que funciona bajo la presidencia del director general de escuelas está formada de los Dres. Joaquín V. González, Julio A. Costa, Carlos Ibarguren y Carlos O. Bunge y los caracterizados educacionistas, profesores normales Dr. J. Alfredo Ferreyra, Leopoldo Herrera, Víctor Mercante y Máximo S. Victoria.

cialmente ejecutivas en sus dos ramas: distribución de los fondos que el presupuesto asigna a la enseñanza, lo que implica la creación de escuelas, su ubicación, traslación y supresión; y el nombramiento y remoción de todos los empleados y maestros, de acuerdo con las prescripciones orgánicas.

La provincia ha hecho ya, y creo que la Nación, la experiencia de los cuerpos colegiados con funciones ejecutivas. La dirección pierde sus fuerza y su unidad y la responsabilidad disminuye o desaparece. No he comprendido nunca el temor a la extensión de poderes en un organismo que cuente con los suficientes resortes de contralor. Si un hombre puede ser presidente o gobernador, con la suma considerable de atribuciones que el cargo comporta, bien puede ser director de escuelas, cuya esfera de acción más limitada cuenta fácilmente con moderadores y correctivos institucionales.

El Consejo General de Educación queda como cuerpo consultivo y deliberativo, sanciona el presupuesto, administra el fondo permanente y el fondo de edificación, expide diplomas de maestros, aprueba los programas y reglamentos, orienta y dirige la enseñanza.

Los consejos de distrito desempeñan las funciones de la inspección no técnica y vigilancia que corresponden a padres de familia que han de interesarse por la moralidad, competencia y asiduidad de quienes les educan los hijos.

XI

El maestro debe tener ampliamente asegurada la estabilidad en su cargo. Sabrá que mientras cumpla con su obligación la ley le protege, estimula y ayuda. Un riguroso escalafón por orden combinado de servicios y antigüedad es la base indispensable de todo cuadro de ascensos. Un tribunal de clasificaciones debe proponer las recompensas y uno de disciplina las reprensiones a la decisión del director general.

Vélese también por el descanso obligado del maestro y asegúrasele un retiro honroso o una pensión para su familia.

Creo que el montepío del profesor no deberá incluirse en la ley general de jubilaciones, sino formar parte, como lo formaba primitivamente, del régimen escolar, que disponiendo de rentas propias tomaría a su cargo los servicios y reglamentaría la concesión de retiros y pensiones.

Por otra parte, no es justo someter a un mismo criterio, ni medir con la misma vara al empleado y al maestro cuando se trata de discenir y aquilatar los méritos que cada cual contrae para alcanzar la jubilación. La vida más bien cómoda del uno, que ha llegado hasta interesar la comedia, no le impone otro desgaste físico que el natural e inevitable de los años. Así sea trabajador y empeñoso no podrá substraerse al medio. Cuatro o cinco horas de oficina, en las buenas piezas de un confortable edificio, calefacción en invierno, ventiladores en verano, mullidos asientos, te con bizcochos, charla con los amigos. Tal programa lo lleva al límite de la vejez. Puede resistir 30, 40, 50 años. Pero el maestro...

Ved la humilde escuela campesina. Su acceso penoso, a veces se imposibilita por el barro del camino y el agua de los pantanos, porque la ruta suele ser larga y no está, en verdad, asfaltada. Allí, en un cuarto reducido, techado de paja y blanqueado de cal, el maestro enseña, rodeado de cabecitas que se levantan curiosamente hacia él o se inclinan aplicadas sobre el pupitre. Va al pizarrón y traza los modelos para la clase; va al escritorio

y toma el libro y lee; va de banco en banco enderezando el lápiz de éste o la pluma de aquél, corrigiendo la plana, repitiendo cien veces la misma pregunta, el mismo trozo de lectura, el mismo problema de aritmética, la misma fórmula de geometría. Es el alma de ese pequeño niño, el espíritu que anima, la voz que consuela, el ejemplo que arrastra.

El esfuerzo es grande y continuo y el pronto agotamiento físico su consecuencia. Pruébalo la estadística. Sobre 4.850 maestros en ejercicio, sólo uno pasa de los 25 años y 21 tienen de 20 a 25.

XII

El factor económico domina, desde el punto de vista práctico, toda la cuestión escolar. Pienso que el gobierno de la instrucción primaria es ante todo una administración. Los tópicos fundamentales, los métodos y los programas, una vez discutidos y adoptados, no varían, al menos en un largo espacio de tiempo. Pero es permanente y diaria la dificultad para determinar el criterio con que ha de invertirse la renta. No creo necesario que un profesional dirija la educación común, pero estimo para ello indispensable un administrador.

El escollo de la proficua acción educativa está en la escasa e irregular provisión de los fondos No es que falten disposiciones terminantes al respecto. Desde que Sarmiento formuló su aforismo «Casa propia, gobierno propio, renta propia», las declaraciones abundan que pretenden instituir la autonomía. No hay constitución ni ley orgánica en donde no se lean las cláusulas más prudentes, que llegan hasta a garantizar con la «cabeza» de los recaudadores la segura percepción y pronta entrega de la renta de las escuelas.

Sin embargo, son conocidas las pobrezas de este singular «tesoro» y la forma... tranquila con que se le hacen empréstitos forzosos. Se habla como de un hecho corriente de la «deuda» del gobierno con el consejo de educación Y esta deuda tanto quiere decir en términos legales como... apropiación indebida de los fondos pertenecientes a las escuelas, hecha por la autoridad encargada del cobro. Hace cuatro meses el poder ejecutivo «debía» al Consejo Nacional de Educación 15.000.000 de pesos. Tal situación repercute intensamente sobre los maestros. Estos perciben sus sueldos con retardo notable y culpan de ello a la autoridad escolar. La autoridad escolar reclama al poder ejecutivo, y el poder ejecutivo exhibe una lista de compromisos y un estado de la recaudación que explican su actitud bajo el imperio de los hechos.

Es indispensable cambiar el régimen; no declarar la autonomía sino realizarla. La administración escolar debe:

1.º Recaudar por medios propios los fondos que le pertenecen por la ley orgánica, que fijará los impuestos y el tanto por ciento que correspondan al tesoro común de las escuelas.

2.º Sancionar su presupuesto.

No encuentro razón plausible para que organismos como el Banco de la Nación tengan esta facultad, que estimo vital, y que una ley ha concedido al P E. con relación a las obras sanitarias de la Nación, y se le niegue

a la institución que la carta fundamental ha querido que sea como un gobierno aparte dentro del estado. (Véase nota 1).

El tesoro escolar así consolidado, debería dividirse en tres secciones o grandes cuentas: el fondo permanente inviolable, o sea el capital que deberá aumentar para que sus rentas puedan costear las necesidades escolares; el fondo de edificación, para dotar las escuelas de casas propias y atender a los gastos que demanden las reparaciones de las mismas; y, por fin, el fondo de presupuesto, que llenará las necesidades ordinarias del año escolar.

XII

Las prescripciones relativas a la formación del magisterio deben estar comprendidas en el nuevo proyecto de ley.

Aparte la necesidad de la enseñanza vocacional, la insinuada, que exige maestros especialmente instruídos, el problema del profesorado para las materias generales no ha de resolverse mientras no se tengan maestros que acudan a la escuela de campaña y que no vayan sino a ella.

Es sugerente el cuadro de la enseñanza normal. De cuatro mil alumnos, dos mil pertenecen a las escuelas de la Capital Federal y el resto a establecimientos ubicados en los más importantes centros de población del país. Todos obtienen, al finalizar sus cursos, el mismo diploma, que los habilita para aspirar a los altos puestos de la enseñanza. Resultado práctico: abundan los candidatos para cargos en las escuelas de la Capital, alrededores y principales ciudades del interior; es muy difícil, y a veces imposible, proveer la dirección y personal de alguna pobre escuela de campaña.

El diálogo que sigue, con pocas variantes, se repite a menudo en mi despacho:

—Señor, vengo a solicitar un puesto de maestra...

—Muy bien, señorita. Precisamente hay una vacante en la escuela X.

—¿Qué sueldo tiene?

—Ciento noventa pesos (la peticionante demuestra por lo general su satisfacción con signos inequívocos).

—¿Y dónde queda X., señor?

—En tal parte (pueblo sin importancia o lejos de Buenos Aires).

¡Ah, no! ¡Qué esperanza! Yo quería en La Plata, en Avellaneda o en algún paraje «de los alrededores», sobre la línea al Tigre o a San Martín...

Y no siempre «los alrededores» se ven favorecidos. La escuela de Villa Albertina, del partido de Lomas de Zamora, en los límites de la Capital Federal, no encontró durante dos meses quien quisiera hacerse cargo de ella en condiciones aceptables, a pesar de que la casa fiscal, recientemente construída tiene habitaciones para el director. ¡Claro! Está situada como a dos leguas de la estación, y cuando llueve, ¡caramba!

---

(1) Hasta 1912 el congreso de la Nación se limitaba a votar en globo una suma determinada para las necesidades de la educación común que el Consejo distribuía. A pesar de la variante introducida desde entonces el Congreso ha reconocido la imposibilidad práctica de fijar de antemano el detalle de los gastos educacionales. Aún vota en globo la partida dedicada al sostenimiento de las escuelas nacionales en las provincias, que alcanzan a siete millones de pesos, y en la parte general hay siempre un artículo que autoriza al Consejo a efectuar modificaciones en la inversión.

Yo pregunto: ¿para qué sirve un proletariado magisterial que no se siente capaz de arrancarse a la problemática comodidad de las capitales y desempeñar, donde es más necesaria, donde con más urgencia la reclama el país, su misión docente?

Es que aquí también la Nación ha malgastado. Porque necesitamos el maestro modesto, sin títulos de suficiencia tanta que deslumbren y esterilicen en la espera; el maestro que cumpla su tarea diaria, cultivando con amor el rincón del jardín humano que la suerte le deparó.

XIV

El lugar común y la frase hecha fueron casi siempre, en su origen, un hallazgo feliz del pensamiento o de la expresión. Apropióselas el vulgo, precisamente porque traducían en modo breve y concreto el sentir general. Aquél que primero comparó los beneficios de la instrucción con los de la luz, creó la imagen-tipo, de la que derivarían las demás, con sus diversos quilates. Adviértese entonces, en quien tiene el gusto más o menos zarandeado por alguna lectura de los Maestros cierta repugnancia por aquellos conceptos desvirtuados, que se niega a repetir. Pero es necesario a veces, ante la turbiedad del agua llegar, para beberla, hasta la fuente viva del manantial.

Búsquese así en el símil primitivo la fuerza reveladora. Sí, la instrucción es la luz. Que sea pura y de noble esencia, como la que encendían las sacerdotisas en las lámparas sagradas. Que suave como la aurora, despierte al niño de su letargo crepuscular. Que venga potente de lo alto, como la del sol, para que abarque toda la extensión de la patria.

MATÍAS G. SÁNCHEZ SORONDO.

"Cooperativa de Lectura" (*)

Con el objeto de proporcionar a los maestros la ocasión de aumentar sus conocimientos, poniéndolos al corriente de los últimos adelantos pedagógicos, científicos o filisóficos, he recomendado al personal directivo y docente de las escuelas del C. E. XI, la institución de una «Cooperativa de Lectura» que consiste en que un maestro estudie un libro escogido, y en una reunión, exponga un resumen de lo leído, procurando, ante todo, hacer conocer las ideas nuevas que el libro o revista contenga. Por este sencillo medio, el pequeño esfuerzo que cada maestro realiza individualmente, será apro-

(*) En esta nota, presentada al Consejo Nacional de Educación, el señor inspector del C. E. 11.º, don Gelanor M. Oviedo, da cuenta de una iniciativa cuyos beneficios prácticos son fáciles de advertir. La Comisión Didáctica la ha considerado como importante y muy digna de ser continuada. En este mismo número reprodu·imos «Los Ideales de la Vida», uno de los comentarios a lecturas, a que se refiere la nota.

vechado substancialmente por toda la colectividad, en forma tal, que todos en corto tiempo y con escaso sacrificio, se apoderarían de la labor que cada uno ha realizado. No puede pedirse un provecho superior, ha dicho el Dr. J. Alfredo Ferreira al propiciar por primera vez esta idea, obteniendo lo más y mejor, con el menor esfuerzo. La nueva forma propuesta, no es sino una aplicación de la lectura altruísta y en voz alta, cuyos beneficios no hay que demostrar.

Estas reuniones tienen lugar en cada escuela, una o dos veces por mes, de 11 $1/_2$, a 12 $1/_2$ hora en que no funcionan las clases y la más cómoda para el personal de ambos turnos. Ya se han celebrado varias.

Escuela N.º 1.—La directora señorita María E. de la Cuesta. estudió el libro «Los Ideales de la Vida», por Williams James.

Escuela N.º 5.—La maestra señorita María Cristina Cortona, estudió a la obra «La Escuela y el Carácter», de F. W. Forster. La maestra señorita Sara Giudici, «La aptitud matemática del niño», de Mercante. La señora Pura S. de Larrea, «La educación de la voluntad», por Payot.

Escuela N.º 6.—Las maestras, señoritas Ana M. Lavandeira y Adelaida Merlo, estudiaron: «Higiene y Procedimientos para la enseñanza de la Geometría», por Otero.

Escuela N.º 7.—La maestra señorita María Lee Latorre, estudió: «Los Andes a la luz de la luna», por Salaberry. La maestra señorita María Rodríguez, «El Ahorro», de Smiles; la señorita M. Heisceke: Tema, «Buen humor del maestro», por Fitch.

Escuela N.º 11.—La directora señorita Hortensia Rausis tradujo la obra «L'education morale des le berceau», de Bernard Pérez. La vice, señorita Antonia Bernasconi, estudió las obras de Thomas, «Educación de los sentimientos».

Escuela N.º 12.—La maestra señorita Cristina Vuono, al libro del Dr. Ingenieros: «Al margen de la Ciencia», la señorita Felisa M. Sifredi: «Resonancias del camino», de Zorrilla de San Martín. La señora de Middlems estudió a un libro de Melchor Farre.

Escuela N.º 13.—Las maestras: Julia Figueroa, a «Mireya», de Mistral. Angela Peradoto, «Pepita Giménez», de Valera.

Escuela N.º 15.—La maestra señorita Matilde Riggi estudió la obra de la doctora Montesori: «Pedagogía Científica». Y la señorita Emma Formisaro, «Lo que siempre hace falta», de Wagner.

Cada una de estas lecturas, a las que no falto, me permiten apreciar mejor la preparación general, la orientación intelectual, de las respectivas maestras, y aprovecho siempre la ocasión para estimularlas a perseverar en el estudio. Acompaño el interesante trabajo de la señorita De la Cuesta, para su publicación en «El Monitor».

Al mismo tiempo, desearía que el H. C. se pronunciara sobre esta iniciativa, a fin de que sirva de aliento al personal, o suspender su ejecución si no es de su agrado.

Saluda atentamente al señor inspector general.

GELANOR M. OVIEDO.

"Los ideales de la vida"

Defiriendo a los deseos expresados por el señor inspector Oviedo, las maestras de esta escuela, si bien no hemos podido organizar la «cooperativa de lectura» en la forma que preconiza, por lo menos hemos dado el primer paso para la realización de su idea; orientando nuestra actividad hacia el conocimiento y estudio de algunos libros que conceptuamos de interés general y provechoso conocimiento.

En nuestra época y por múltiples causas hay una atmósfera favorable, que hace que todo el mundo se interese más o menos intensamente en la solución o en el conocimiento de los grandes problemas educacionales. Este interés por la educación y su ciencia está hondamente arraigado y no solamente atrae a los profesionales, sino que la sociedad toda se interesa por él y lo hace suyo.

Respondiendo a esta necesidad hondamente sentida, las publicaciones y los libros en que se exponen las nuevas ideas y se discuten los problemas educacionales, se multiplican y se difunden. Pero también hay múltiples circunstancias que obligan a concretar, a dar informaciones, obedeciendo al espíritu de la época, que hace que todas las personas cultas se preocupen de seguir la incesante marcha del espíritu humano.

Como a cada instante surgen nuevas tendencias, diferentes puntos de vista, en las ciencias como en todos los campos de actividad, hay que conocer los nuevos descubrimientos, lo que se escribe y publica, para estar al corriente de las transformaciones que día a día se producen.

Como información, pues, procuraré dar una idea del pensamiento pedagógico y de las direcciones capitales en que se inspira la obra del profesor norteamericano William James, que muchos maestros conocerán, pues se halla traducida y publicada en edición manuable.

Se ha dicho que para ejercer influencia eficaz sobre los espíritus sagaces e inquietos de la época hay que escribir corto, claro y en forma amena. Estas condiciones cumple James en su libro, «Los ideales de la vida»; la información sobre esta obra tendrá un carácter de simple resumen expositivo; ya que la misión de crítico y comentarista, difícil y erizada de escollos, requiere condiciones especiales; por lo cual la dejo a es·íritus más preparados y capaces y me limitaré a hacer conocer la parte intitulada: «Discursos a los maestros» que es la que juzgo de mayor utilidad y aplicación entre nosotros.

La excelencia de los escritos de James no consiste en su abundancia y extensión, sino en la profundidad de sus conceptos y la evidencia de sus conclusiones. Es un maestro verdadero que ha estudiado con amor, a la luz de la razón y de la lógica, desde los más arduos problemas educacionales hasta las más simples cuestiones de la pedagogía práctica; relacionán-

dolos con todos los problemas sociales, en el terreno fecundo de la ciencia comparada que ilumina sus rumbos.

Concibe el interés por la educación, como Herbart, como una forma del interés por la humanidad—y como Emerson, tiene el sentimiento de la nobleza de la vida, sencilla y concentrada, pero digna. Su obra es una verdadera psicología pedagógica y aunque él mismo nos pone en guardia sobre el poder de sus conclusiones, abre el camino a las más amplias investigaciones personales y en esto reside, a mi juicio, su fuerza y utilidad.

Si consideramos que entre nosotros, los argentinos, la escuela primaria es como la base, el cimiento sobre el cual se levantará el edificio futuro de las ciencias, de las industrias y de todos los factores que constituyen la vida de la Nación: porque es muy cierto que es en la escuela donde una generación prepara a otra para el bien o para el mal, para la elevación o la decadencia; popularizar la ciencia de la escuela para que sirva de ejemplo, estímulo y criterio, es algo que debe preocupar mucho a los pensadores, legisladores y educacionistas.

Una educación falseada perturba la marcha de las naciones y la grandeza de los pueblos.

Las observaciones de James se refieren a la educación en N. América, pero sus conclusiones son aplicables en todas partes; expone sus vistas con sencillez y claridad, respecto a las necesidades y exigencias de nuestra época: los defectos de que adolecen las escuelas actualmente, cómo debe despertar el ideal, la conciencia y las energías morales, desde las aulas, el maestro penetrado de la nobleza de su misión educadora y social.

La educación—dice—necesita seguir de cerca a la vida en sus fluctuaciones incesantes: no puede actuar sobre abstracciones, sino sobre una realidad concreta y de acuerdo con ésta adaptar sus formas de investigación y sus métodos a bases científicas y seguras.

Pero aunque no puede negarse que las ciencias de investigación deben dar a la enseñanza un auxilio radical, el arte de enseñar no puede conformarse en absoluto, solamente a sus conclusiones. El más hábil psicólogo puede no ser el mejor educador, porque se necesitan otras especiales y múltiples condiciones. Cuando el maestro se encuentra con un grupo de niños, cuyo carácter tiene que conocer para dirigirlos, inspirarlos y reformarlos, tiene que modelar esa materia tosca, desplegando habilidad. tacto e ingenio; saber acudir a ciertos estímulos; despertando sus energías; atrayéndose su voluntad; evitándoles el descorazonamiento que los retrae y desanima

En último análisis, él cree que la educación consiste en saber organizar los resortes que se hallan en el pensamiento humano; las facultades todas del espíritu y la conducta, que deben permitirle adaptarse a su mundo físico y social. Es no sólo la organización de las facultades y hábitos de conducta adquiridos, sino la aptitud de saber contenerse dentro de ciertos límites.

Esta dirección de las facultades hacia la acción futura es un hecho en los países más adelantados donde no se juzga de la capacidad de las personas por los diplomas que poseen sino por los descubrimientos que realizan en el orden científico; por los resultados prácticos de sus investigaciones o por el impulso y progreso del comercio, arte o industria a que se dedican: es decir, juzgan la obra por los resultados prácticos que produce. Tal sucede en N. América y en Alemania, donde los jóvenes se habitúan, desde las aulas, de tal manera a la investigación, que les bastan algunas indicaciones

generales para dilucidar cuestiones, aclarar conceptos, o descubrir, como dicen los norteamericanos, «un pedacito de verdad nueva». Lo mismo ocurre en Inglaterra donde en todas las emergencias de la vida el hombre adquiere, por la educación, desde niño, una línea de conducta claramente trazada a la que siempre conformará su vida.

De acuerdo con estas ideas formula este principio: «nunca debe el niño adquirir sin reaccionar»; es decir, no recibir impresión alguna que no tenga su expresión correlativa. Toda enseñanza que no modifique en algún modo la vida activa del niño, es una impresión perdida y sólo es duradera la que le impulsa a obrar—a hacer, a revelar su vida interior.

El maestro debe ante todo buscar la forma de causar esas impresiones en el alma de sus discípulos, por cuantos medios estén a su alcance.

En esto coinciden las conclusiones del análisis psicológico con la experiencia, pues vemos cuánto se ha extendido el campo de nuestra conducta reactiva por los métodos de la enseñanza objetiva, que son la gloria de la escuela contemporánea. Porque hoy el niño debe hacer, ante todo, obra personal, compulsando datos, frecuentando laboratorios, modelando, construyendo aparatos, realizando experimentos.

Insiste en que nada puede hacer el educador si no tiene en cuenta, en todos los momentos de la vida escolar, que el niño es un organismo que debe reaccionar a sus impresiones propias y su arte consiste en saber emplear esas reacciones, perfeccionando su obra, para que una vez adquiridas se conviertan en habituales.

Entre estas reacciones estudia y da indicaciones muy sugestivas respecto al espíritu de imitación y emulación, el miedo, el poder de las costumbres, el interés, la influencia de la bondad, la atención y la memoria en la adquisición de las ideas.

Es evidente la tendencia del niño a reaccionar según maneras características y definidas, a consecuencia de estímulos y circunstancias diversas.

Las cosas vivas o que tienen apariencia real o dramática son las que le interesan, por eso atiende más a lo que el maestro hace, que a lo que dice—y si en los primeros pasos se amenizan las lecciones con anécdotas, dibujos e ilustraciones, hay más adelante muchos medios de entusiasmarlos, partiendo del principio que «cualquier objeto que carezca de interés puede llegar a interesarle, sabiendo asociarlo a otro, atractivo de suyo.»

Pero siempre el mejor estímulo es la curiosidad; tanto para percibir como para asimilar, por lo que es necesario conexionar la instrucción toda con la experiencia personal del niño, relacionando las nuevas ideas con las que ya posee.

Además, nuestros niños son pequeños mecanismos de asociaciones de ideas y la educación debe organizar determinado número de ellas, para que sea mejor la adaptación del individuo al mundo en que vive. Es así como la resultante de estas asociaciones de ideas es la verdadera apercepción, o sea, la fusión completa entre lo ya conocido y las nuevas adquisiciones de la mente.

De este modo estudia James el pequeño organismo psicofísico, cuya disposición a la acción debe adivinar el maestro y a cuyas modalidades tiene que conformarse.

Aspira a convertir las aulas de las escuelas en verdaderos talleres de trabajo, de libertad, de observación y experimentación, donde el maestro

no sea ese espíritu inaccesible, que aleja de los niños la franqueza, sino el guía, el compañero que dirige, aconseja y comprende su verdadera misión.

La educación para él es un influjo que ejercen la familia, la escuela, la cultura general, dándole un conjunto de hábitos emocionales o intelectuales, organizados sistemáticamente. Así la educación atiende a la conducta y como son las costumbres, como las substancias de que ésta se alimenta, es muy importante que el educador estudie su influencia y su poder, acostumbrándole a ejecutar el mayor número de acciones útiles, a desprenderse enérgicamente de los malos hábitos, procurando que hasta el sistema nervioso del niño sea un aliado, no un enemigo.

Así se formará en ellos un carácter, es decir, una voluntad completamente acostumbrada, en el sentido de ser una agregación de impulsos de obrar de una manera firme, pronta y exacta en todas las ocasiones de la vida.

Todos los esfuerzos del educador deben tender a hacerles dueños de sí mismos; que sepan reanimar su voluntad cuando decae y moderar la llama cuando se avive; para que durante sus horas de inercia y descorazonamiento despierte sus energías amortiguadas y en los momentos de excitación apacigüe y domine sus impulsos.

Así como una balanza oscila sobre sus soportes, nuestro destino moral se apoya en la voluntad deliberada de obrar para el bien o para el mal.

Para James la educación de la escuela primaria forma el espíritu 1.º por el patrimonio de ideas que la educación le inspira; 2.º por la suma de atención de que puede disponer para mantener sólidamente ideas justas, aunque no le sean gratas; 3.º mediante la costumbre de obrar resueltamente de acuerdo con estas ideas. Si es sólo un ser libre el que procede siempre según su conciencia orientada hacia el bien, haremos así de nuestros niños, seres libres, que se acostumbren a pensar y obrar lealmente—no sólo porque conozcan la bajeza moral de la mentira, sino porque amen la verdad y el honor y sean capaces de sostenerlos.

Es así como puede el maestro trabajar con entusiamo, para perfeccionar su obra, para que, fija su mente en los más altos ideales, vaya «percibiendo poco a poco la media luz difusa que se abre paso entre las tinieblas de la noche cerrada.»

MARIA ELENA DE LA CUESTA.

Curiosidades matemáticas

Acertijo

Imagínate un número de tres cifras, y no me digas cuál es.—Ya está (835).—Invierte ahora el orden de colocación de sus cifras, y que yo no sepa el número que resulte.—Ya está (538). Resta ahora el segundo del primero, y no me digas cuál es la diferencia.—Ya está (297).—Invierte el orden de colocación de las cifras de esa diferencia, sin comunicarme el número re-

sultante.—Ya está (792).—Suma ese número con la diferencia anterior, y adivino y te aseguro que obtendrás 1089.

Demostración

TEOREMA.—Si a un número que conste de tres cifras, siendo la de centenas mayor que la de unidades, se le resta otro número que tenga las mismas cifras, invertido el orden de su colocación, y a esta diferencia se le suma el mismo resto con las cifras invertidas, el resultado es a fortiori 1089.

* * *

Para la demostración de esta teorema voy a anteponer tres lemas:

LEMA 1.º—Si a un número que conste de tres cifras, siendo la de centenas mayor que la de unidades, se le resta otro número compuesto de las mismas cifras, invertido el orden de su colocación, la diferencia es el producto de 99, por el exceso de la cifra de centenas sobre la de unidades.

Sea el número cdu, en el cual c representa las centenas, d las decenas y u las unidades, siendo c u.

Digo que $cdu - udc = 99\ (c - u)$.

En efecto:

$$cdu = 100\,c + 10\,d + u = 99\,c + c + 10\,d + u$$
$$udc = 100\,u + 10\,d + c = 99\,u + u + 10\,d + c$$

Restando la segunda igualdad de la primera, se obtiene:

$$cdu - udc = 99\,c - 99\,u = 99\ (c - u)$$

que es lo que me propuse demostrar.

* * *

LEMA 2.º—Si a un número que conste de tres cifras, siendo la de centenas mayor que la de unidades, se le resta otro número que tenga las mismas cifras, invertido el orden de su colocación, la diferencia obtenida reune las siguientes condiciones: 1.ª, es un número compuesto de tres cifras; 2.ª, es un múltiplo de 11; 3.ª, la cifra de decenas es 9, y 4.ª, también es 9 la suma de las cifras de centenas y unidades.

* * *

Es evidente que si a un número de tres cifras se le resta otro de tres cifras, la diferencia constará también de tres cifras, contando como tales los ceros que puedan resultar en los lugares de las decenas y centenas; luego la diferencia $cdu - udc$, tendrá siempre tres cifras.

He probado que:

$$cdu - udc = 99\ (c - u)$$

donde se ve que dicha diferencia es un múltiplo de 99, y de 11, por consiguiente.

Procedo ahora a simular que voy a verificar la resta $cdu - udc$, por el procedimiento que enseña la Aritmética:

$$cdu = c \text{ centenas} + d \text{ decenas} + u \text{ unidades}$$
$$udc = u \text{ centenas} + d \text{ decenas} + c \text{ unidades}$$

Como la cifra c de unidades de la línea inferior es, por hipótesis, mayor que la de unidades u de la línea superior, la operación no se puede verificar, y para efectuarla agrego 10 a la cifra u de la línea superior. Por haber agregado 10 a la cifra de unidades de la línea superior, tengo que agregar una decena a la cifra d de la línea inferior; y como las cifras de decenas de ambas líneas son iguales, al agregar 1 a la cifra de la línea inferior, tengo que agregar 10 a su correspondiente de la línea superior, para que se pueda verificar la resta; así:

$$(d + 10) - (d + 1) = 9$$

luego la cifra de decenas de la diferencia $cdu - udc$ es siempre 9.

Ahora bien: $99\ (c - u)$ es un número de 3 cifras, múltiplo de 11, y con la cifra 9 de decenas; y para que un número de tres cifras, de las cuales la de decenas es forzosamente 9, sea múltiplo de 11, precisa que la de unidades, aumentada en la de centenas, den por suma 9, conforme a las leyes de la divisibilidad. Luego en el número representado por la expresión $99\ (c - u)$ siempre suman 9 las cifras de unidades y centenas.

* * *

Lema 3.º—Si un número que conste de tres cifras se suma con otro que tenga las mismas cifras, invertido el orden de su colocación, el total es el producto de 101 por la suma de las cifras de centenas y unidades, más 20 veces la cifra de decenas.

Sea el número cdu. Digo que:

$$cdu + udc = 101\ (c + u) + 20\ d$$

En efecto:

$$cdu = 100\ c + 10\ d + u$$
$$udc = 100\ u + 10\ d + c$$

Sumando ordenadamente estas igualdades, resulta:

$$cdu + udc = 101\ c + 101\ u + 20\ d = 101\ (c + u) + 20\ d$$

conforme quería demostrar.

* * *

Paso ahora a la demostración del *teorema*.

Y sea, en efecto, el número CDU, en el cual es $C > U$:

$$CDU - UDC = 99\ (C - U) \text{ (lema 1.º)}$$

El número representado por esta expresión consta de tres cifras (lema 2.º), que las voy a representar por cdu, y de las cuales $d = 9$ (lema 2.º), siendo $c + u = 9$ (lema 2.º):

$$99 (C - U) + udc = 101 (c + u) - 30\, d \text{ (lema 3.º)}$$

Substituyendo ahora valores iguales en el segundo miembro de esta igualdad, se obtiene:

$$101 (c + u) + 20\, d = 101 \times 9 + 20 \times 9 = 1089$$

que es lo que me propuse demostrar.

ENRIQUE JUSTO.

Los Aspirantes (*)

CANCIÓN PATRIÓTICA

Adelante! soldado argentino!
Bien erguida la frente llevemos;
Y jamás en la vida olvidemos,
Cuan gloriosa es su tradición.
El valor lo tenemos por lema,
Es herencia de bravos soldados;
Mantendremos con honra el legado,
Siendo fieles a su Pabellón!

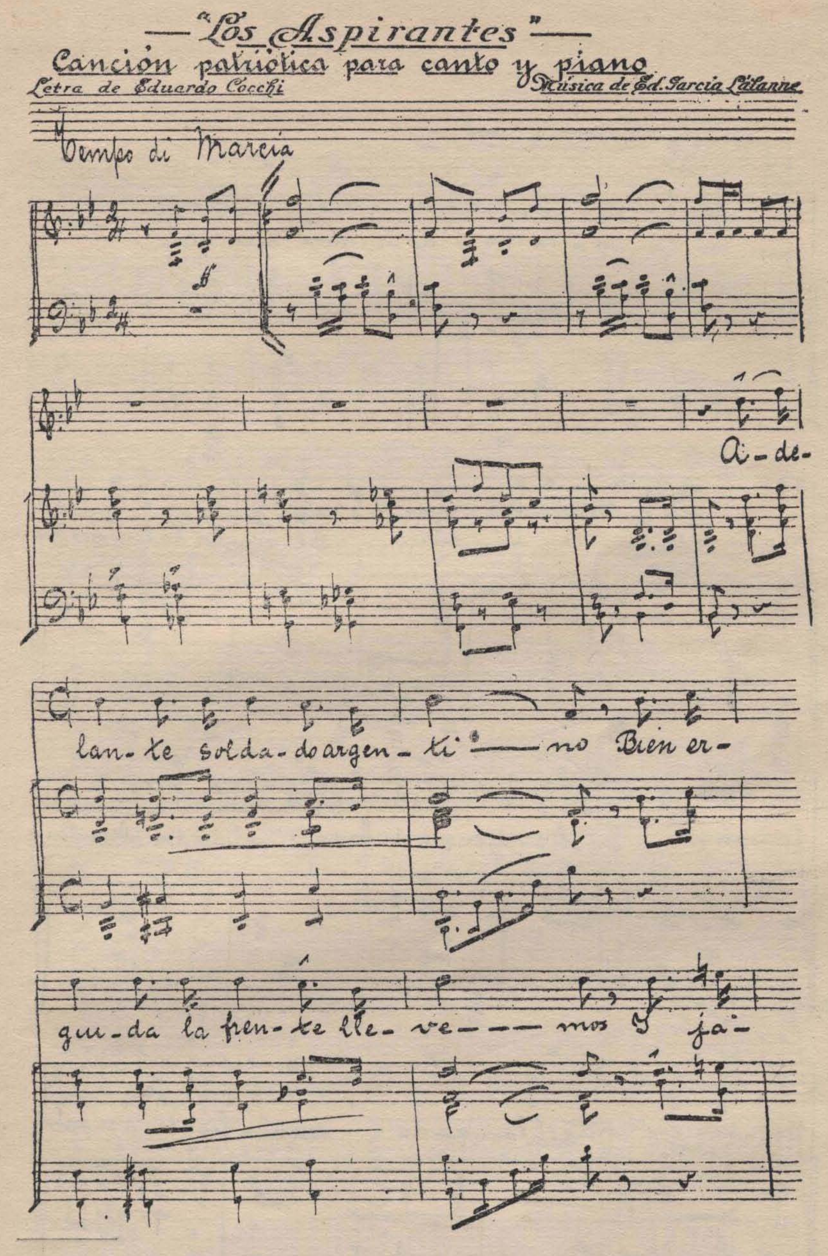
Bandera amada:
Siempre triunfante
Los «Aspirantes»
Te harán flamear!
Y en los instantes
Que tú peligres,
Cual fieros tigres
Sabrán luchar!

Si la patria llamara a sus hijos
Bajo el sol de su emblema glorioso;
A servirla iremos dichosos
A su sombra, ennoblece marchar!
Representa a la Patria Argentina
Cuyas proezas relata la historia;
Moriremos por ella con gloria,
O con ella, sabremos triunfar!

Bandera amada:
etc.

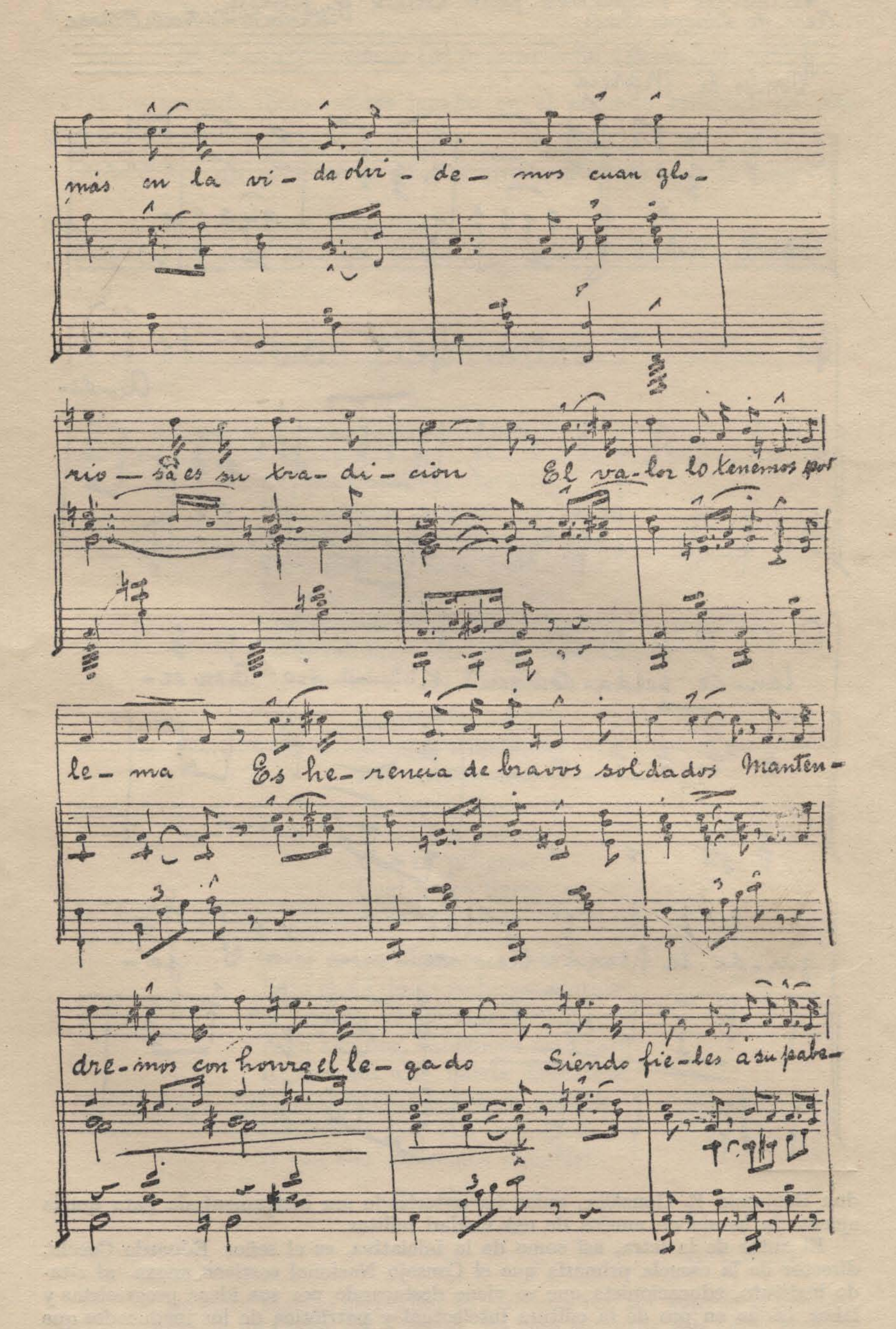
E. COCCHI.

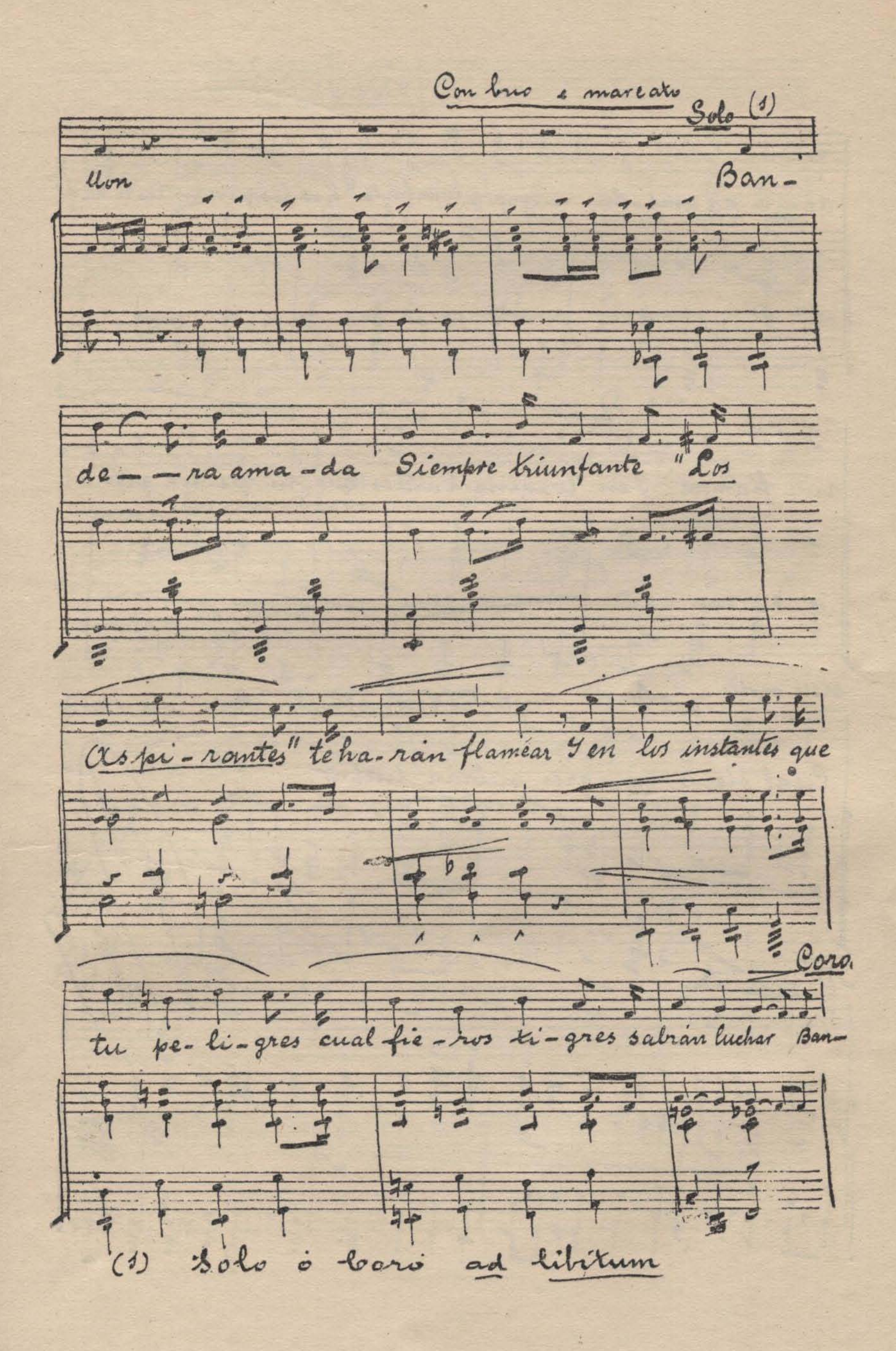
(*) La presente canción patriótica, es dedicada por sus autores a los alumnos de la Escuela de Clases del Ejército. Ha sido ensayada con éxito recientemente, mereciendo la aprobación del director de ese instituto, teniente coronel

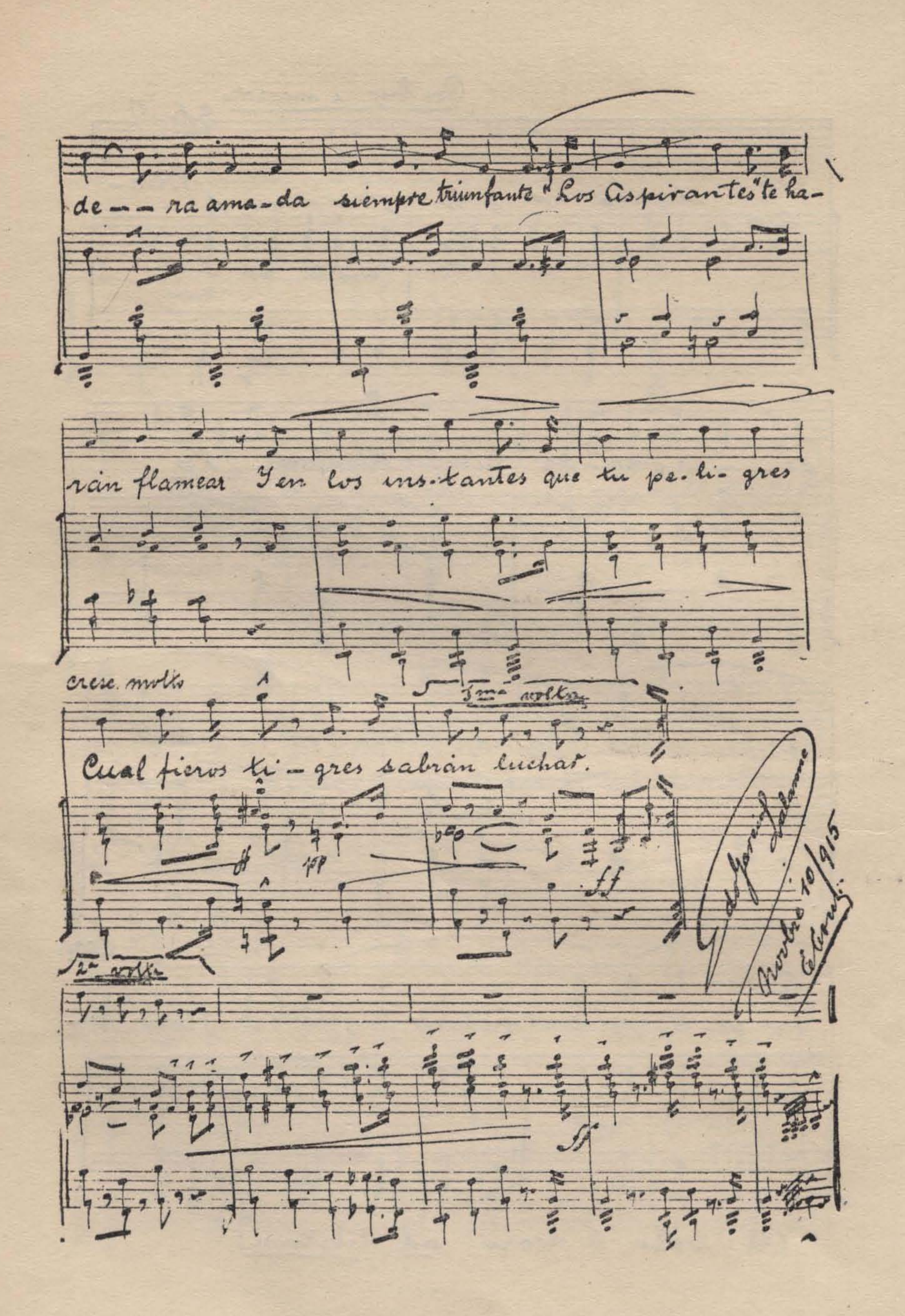


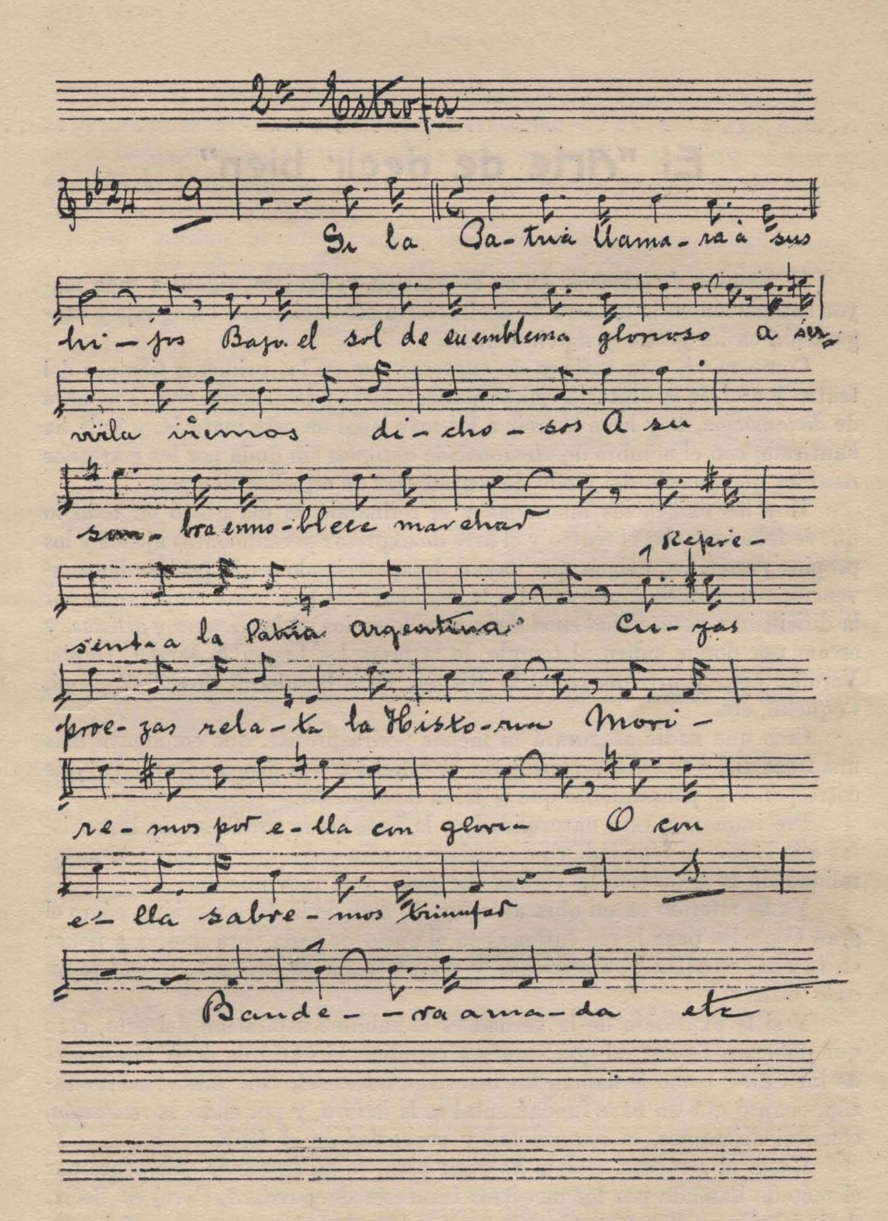
don Benjamín E. González, quien ha autorizado sea instrumentada para que la ejecute la banda de música de esa unidad militar.

El autor de la letra, así como de la iniciativa, es el señor Eduardo Cocchi, director de la escuela primaria que el Consejo Nacional sostiene anexa al citado instituto, educacionista que se viene destacando por sus ideas progresistas y labor asidua en pro de la cultura intelectual y patriótica de los ineducados que prestan servicios en el ejército. En cuanto al autor de la música, Sr. E. García Lalanne, es bien conocido y apreciado en nuestros círculos artísticos.


más en la vi - da olvi - de - mos cuan glo -
rio - sa es su tra - di - cion El va - lor lo tenemos por
le - ma Es he - rencia de bravos soldados Manten -
dre - mos con honra el le - gado Siendo fie - les a su pabe -


Con brio e marcato
Solo (1)
llon
Ban-
de— —ra ama-da Siempre triunfante "Los
Aspi-rantes" te ha-rán flamear Y en los instantes que
Coro
tu pe-li-gres cual fie-ros ti-gres sabrán luchar Ban-
(1) Solo ó Coro ad libitum


de — — ra ama-da siempre triunfante "Los Aspirantes" te ha-
rán flamear Y en los ins-tantes que tu pe-li-gres
cresc. molto
1ra volta
Cual fieros ti-gres sabrán luchar.
ff
2a volta
ff
Octubre 10/915


2ª Estrofa
Si la Pa-tria llama-ra a sus
hi-jos Bajo el sol de su emblema glorioso a su
vida iremos di-cho-sos A su
som-bra enno-blece marchar
Repre-
senta la Patria argentina Cu-yas
proe-zas rela-ta la Histo-ria Mori-
re-mos por e-lla con glori- O con
e-lla sabre-mos triunfar
Bande-ra ama-da etc

El "Arte de decir bien"

El término *declamación* en su aceptación verdadera, significa «una mayor entonación en la manera de decir, cierta afectación en el lenguaje y exageración en los gestos y movimientos.»

Como se vé, esta manera de expresar que en los primeros tiempos del teatro y aún de la oratoria estaba perfectamente de acuerdo con el nombre de *declamación,* hoy hace sonreir a los más legos en esta materia, y se le ha bautizado con el nombre de *«declamación antigua»* sin duda por los marcados resabios que guarda del modo de representar de aquellos tiempos.

Hoy las exigencias modernas y el refinamiento del gusto en todo lo que se relaciona con el teatro y el arte de expresar pensamientos ajenos y los propios pretéritos, exigen que vayan desapareciendo en lo posible las convenciones teatrales dando lugar a la realidad artística, esto empezando por la dificilísima *naturalidad en el decir,* escollo de los malos *lectores y artistas,* y escala por donde suben al templo de la fama los Legouvé, Regné, Dupon Vernon, etc., y artistas como la Ristori, Sara Bernhard, Novelli, Zacconi, Coquelin, etc.

Creo que nadie asegurará ni menos podrá probar, que conmueve más una frase dicha en *estilo declamatorio,* que dicha con la lógica naturalidad que corresponde al pensamiento que se trata de expresar.

Precisamente, esta naturalidad es la base de la grandeza de los artistas que lo son en realidad, y no consiste en otra cosa, que en unir a la naturalidad de la expresión la verdad del gesto y el movimiento.

Ya he referido en mi obra anterior «El arte de la declamación», cómo el gran Coquelin pasa horas enteras con el autor de cada obra que va a poner en escena, *estudiando, discutiendo* y *comprobando la inflexión* y *sentido* DE *cada frase.*

Y si la expresión de la verdad es la sublime aspiración del arte, creo que debemos llamar, al que vamos a estudiar, el «Arte de decir bien» (art de bien dire) como le llaman los maestros franceses, con tanta mayor razón, cuanto que su base fundamental es la *lectura,* y por ende, la *recitación,* como si dijéramos, la *naturalidad* y *propiedad en el decir.*

Hasta el presente, el arte de decir bien, se ha enseñado solamente por el método llamado por los maestros franceses de *perroquet,* (loro) es decir, de imitación, que tan condenado es por los verdaderos maestros del arte, siendo, si no me equivoco, los maestros franceses los primeros que han tratado de formar artistas originales en sus creaciones.

El arte moderno para ser natural y verdadero, necesita ser lógico, es decir, estar perfectamente de acuerdo con el pensamiento expresado por medio del lenguaje, y del modo como imprime el alma en el lenguaje sus diferentes estados y manifestaciones, ha nacido la base de la teórica que debe

servir de certero guía a los que deseen poseer de un modo seguro el «arte de decir bien».

Lenguaje

La mayor parte de los animales dotados de inteligencia, poseen medios naturales de manifestar exteriormente sensaciones y afectos, y aún, guíados por el instinto, pueden asociar ideas como el hombre, pero sólo a éste es dado hacer abstracciones, concebir ideas generales y entender *el lenguaje de la razón* como dice Balmes.

Estos medios de comunicación, tan necesarios a la vida social, se manifiestan con signos sensibles y exteriores que revelan los diversos estados del alma.

Todos estos signos sistemáticamente reunidos y en conjunto, toman el nombre de lenguaje.

De modo que podemos definir el lenguaje diciendo que *es el conjunto de signos sensibles de que nos servimos para manifestar nuestras ideas.*

Cuando los signos de dicho lenguaje se limitan a *gesticulaciones, actitudes* y *movimientos*, se llama *mímico.*

Cuando estos signos se manifiestan por medio de sonidos articulados, combinados sistemáticamente para producir las *palabras* y éstas se agrupan por un movimiento de la voluntad para representar estados de conciencia, decimos que éste es el *lenguaje hablado.*

Los loros hablan, pero las palabras que emiten no manifiestan estado de conciencia de los loros.

Cuanto al lenguaje escrito y en el que algunos creen ver una tercera manifestación del lenguaje, creo con el insigne Coll, que no es más que una mera representación del lenguaje hablado.

Con efecto, la letra escrita representa un sonido, del mismo modo que el signo llamado nota representa un sonido musical, y la palabra escrita representa sencillamente la palabra hablada.

Una prueba clara de lo dicho es que, cuando leemos sin despegar los labios, vamos pronunciando interiormente todas las palabras con las inflexiones que puedan corresponderles.

Por lo demás, las letras y los signos ortográficos que empleamos en la escritura, de la misma manera que en la música, representan sonidos, modificaciones de estos sonidos (acentos, interrogantes, etc., etc.), momentos de silencio (signo de puntuación) nada más; no representan objetos ni expresan ideas.

Si la palabra representa estados de conciencia humana mediante su sujeción al pensamiento, y objetos de todo género, si traduce con signos toda la vida y significa toda la realidad que nos rodea, es indudable que tenemos que distinguir en el lenguaje dos elementos: uno *físico* o *material* y el otro *espiritual.*

El primero lo constituyen los *sonidos* que emite el aparato de la voz, y es material porque lo produce un aparato físico.

El segundo lo constituye la reunión sistemática de estos sonidos conforme a las exigencias intelectuales, y es *espiritual* porque puede convertirse, mediante la libre operación del espíritu, en signo y manifestación del pensamiento, y ser, por medio de la representación del sonido en la fantasía, palabra interior (verbo) íntimamente unida a nuestra actividad espiritual.

Sabido es que no pensamos sin producir nuestro pensamiento en palabra interior que ni la voz forma ni el oído escucha, y que, sin embargo, es claramente percibida por nosotros con verdadero oído espiritual.

La voz, es, pues, el medio de que se sirve el hombre para producir la *palabra*, y ésta es el resultado de la *subordinación de la primera al pensamiento.* Por esto decimos que la palabra es un organismo físico-espiritual.

A. Urzua Rosas.

Santiago de Chile.

Información nacional

Visita al Salón de Bellas Artes

Alumnas de las Escuelas N.º 7, del C. Escolar 5.º y N.º 4, del C. Escolar 15, efectuaron una visita al Salón Anual de Bellas Artes, acompañadas de sus correspondientes inspectores auxiliares, señor Justo M. Lynch y señorita Amelia E. Vigliani, quienes les explicaron la importancia de estas visitas que aportan al espíritu de los niños, las primeras nociones de arte, útiles en muchas manifestaciones de la vida. Algunas alumnas hicieron luego las composiciones ilustradas que reproducimos a continuación.

VISITA A LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Todos los años la comisión de Bellas Artes realiza una exposición de Pintura, Escultura, Arquitectura y Artes Decorativas con el fin de estimular a los artistas y cultivar en los habitantes de la Nación el gusto a las cosas bellas y fomentar el estudio de las Artes.

Comprendiéndolo así el Consejo Nacional ha repartido invitaciones entre las directoras de los colegios, y nuestra buena directora siempre tan amable y complaciente, nos invitó este año a visitar el V Salón Nacional.

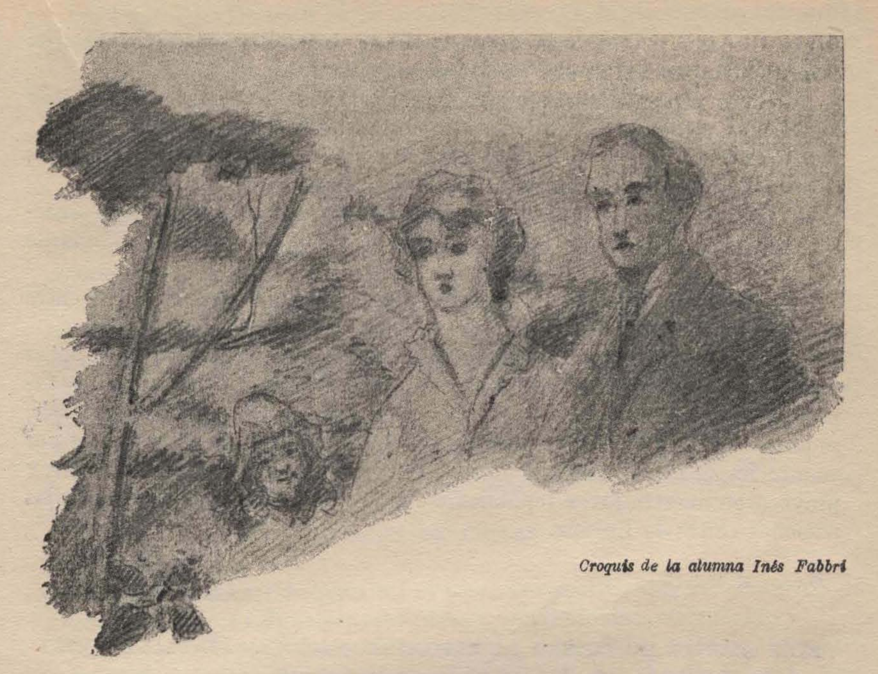
Siempre es agradable y divertido un paseo entre compañeras, sobre todo cuando después de bromear y reir se tiene en perspectiva recrear el espíritu y la vista con un solaz tal como el de la contemplación de las obras conceptuadas mejores entre las que producen los artistas compatriotas nuestros; en ellas el artista con sus hábiles manos pone en evidencia su alma privilegiada y animado por el estímulo de los premios y el honor que representan se dedica a sus artes con fervor hasta llegar a traducir en el lienzo, en el mármol, en el bronce, su concepción íntima de belleza.

Entrando en la 1.ª sala, la señorita inspectora de Dibujo, dirigió una breve alocución que sin duda ha sido interesantísima.

En esta sala está el cuadro premiado denominado «En familia» por Héctor Nava, y mi lápiz reproduce un pobre croquis de él.

Es el retrato del autor, su señora y su hijita, con una gorrita noruega.

A su lado se encuentran «Merceditas» y «La Fábrica», que son dos obreras.



Croquis de la alumna Inés Fabbri

En la misma sala son notables «Amalia» de G. López Naguil, «Interior holandés», de Pluznok, «Retrato de señora», «Estudio de flores», de E. Fariña Reyes, «Morocha», de Andrés Agrelo.

En la sala II hay varias vitrinas donde se exhiben preciosos grabados, medallones; recuerdo haber visto una medalla plástica de E. de la Cárcova, llamada «Mendoza»; entre los cuadros he visto firmados por Cupertino del Campo, «La Fouchere» de Sívori; desde la entrada se ve en el frente un cuadro grande de señora por Cristophersen, debajo del cual se hallan dos monísimos cuadritos ovalados representando uno «Casita del Tigre» y el otro «Una mañana» por C. de la Torre.

En el mismo grupo hay también dos preciosas miniaturas. En la misma sala he notado varios cuadros de Lagleyze, de Navacio; una marina en un tono azul, de Pichinini.

Recuerdo haber visto varios cuadros firmados por señoras y señoritas, entre otros «Mis hermanas» de María Escudero, así como también uno de Kettie Ross Broglia, denominado «En la viña»; uno de la señorita Caputo, otro de la señorita Eulalia Gardey, y en la sala V varios de la señora Ana Weiss de Rossi, que es una joven becada este año y presenta en esta exposición varios cuadros

Su esposo, Alberto María Rossi, uno de nuestros mejores artistas, tiene también en la sala V «Muñeca».

En esta misma sala presenta F. Fader tres cuadros «Madres», «La liga azul» y el «Agua de los buitres», que fué adquirido.

He notado uno de Quiroz titulado «Retrato»; «Paisajes», de Prins; además un lindo «Paisaje de invierno», de Andrés May; «Amor maternal», de Parisi; un cuadro alegórico de F. Sartori, «1914», que está en la sala V.

En la sala de escultura recuerdo haber visto una cabeza de niña son-

riente titulada «Niña», y su autor es Fioravante; hay una bella estatua «Ameghino», por Tasso; «El Cruzado», por Rossi.

Belloro presenta una preciosa figura «Lustra, marchante», y recuerdo también un precioso trabajo de una escultora Agustina Tarnasi, etc.

En otras salas he visto «Los malevos», de Ruse, en la sala VII. En la sala VIII, un busto «India vieja» ambos muy bien caracterizados.

Y por fin, en la sala de arquitectura, varios proyectos de teatros-escuelas para niños, y recuerdo haber visto un proyecto para sala de música de Piqué.

El salón de este año es un alto exponente del incremento que entre nosotros va tomando el estudio de las «Bellas Artes»,

Es cierto que según la opinión de personas autorizadas, muchas obras dejan mucho que desear pero si se tiene en cuenta que muchos de los expositores son aún estudiantes, novicios en el difícil arte de pintar o esculpir, se encontrará muy loable su esfuerzo y es justa la admisión de sus obras por cuanto implica un estímulo en mejorarlas y un aliento a los cobardes y provoca en nuestra joven república ese ambiente artístico que existe en las naciones cultas de Europa.

Inés Fabbri.

Octubre 19 de 1915. IV Grado

Escuela «Coronel Brandzen»

EXCURSIÓN AL MUSEO Y A LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

Visité ayer la Exposición Nacional de Bellas Artes, de donde salí con impresiones de distinto género: unas de desagrado y otras de satisfacción.

Las obras expuestas, revelan la mayor parte el espíritu de la exhibición; pintar por pintar, sin sentimientos, sin amar a lo íntimamente artístico, haciendo caso omiso de lo verdaderamente bello.

Los colores son chillones y de pésimo gusto y mal combinados en muchas obras.

Muchos de los artistas expositores revelan el instinto de imitación, no el de creación e imaginativo.

Hay, sin embargo, obras dignas de notar, pero es preciso que buscarlas; pues se ocultan entre el relumbrón de las otras obras, a imitación de la violeta, que modestamente exhala su perfume, oculta, como si tuviera miedo al mundo, a las miradas y la crítica.

Pintura que agradó a mi corazón fué el cuadro de Parisi, que desbordando, amor, juventud y alegría, trazó en el lienzo la imagen de una joven madre, sosteniendo entre sus bien modelados brazos a un precioso querubín, orlado por la dulce candidez de la inocencia.

Ese cuadro a mi juicio, es arte por la naturalidad del colorido, y porque el artista demuestra que no sólo sabe armonizar colores sino que sabe dar vida a los sentimientos más puros y nobles como son los del «Corazón de mamá».

«La Manola» también me agradó muchísimo, pues parecía encarnada en el lienzo; a tal punto llegó mi imaginación que viví unos segundos en mi madre patria. «El auto-retrato», de Pitaluga, es una obra maestra, pues allí se nota carne viviente y en los trazos hay verdad.

Un retrato de señora me entusiasmó por lo serio, por lo clásico, por lo hermoso, resaltando en medio de esas otras figuras mórbidas y faltas de naturalidad. «Las dos madres», no me satisfizo.

El autor revela poco gusto artístico, tanto en la elección de sus protagonistas como en los tonos y combinación de colores.

Los paisajes de Conmini recuerdan las hermosas pampas de mi patria, el cielo azul que me cobija, la historia de mis antepasados.

En ciertos paisajes de otros autores, en la copia de Natura, falta estudio y observación. Algunos muy fantásticos.

Siento íntimamente que se haya escapado a mi observación, las pinturas de Lynch, renombrado marinista, en cuyos trabajos, hubiera aprendido lo que es arte, lo que es belleza, y cómo puede el hombre por medio de colores dar vida y voz a los paisajes naturales.

En el museo de pinturas pude apreciar lo que realmente en arte es pintar. Ante aquellas obras maestras uno se siente pequeño, y no puede menos de arrodillarse al contemplar las obras famosas concebidas sólo por genios que amaron la realidad. A mi juicio la pintura moderna no tendrá aceptación, por lo tanto fracasará.

María Elena Marcq.
Edad: 13 años.—6.º grado
Escuela Superior de Niñas N.º 7, «Deán Funes»

AL SALÓN DE BELLAS ARTES

Cuán grato ha sido para mí el paseo instructivo que en compañía de nuestra distinguida directora, maestras y condiscípulas, efectué hoy.

En los primeros salones se encuentran espléndidas telas de diferentes artistas que con la pintura y el pincel han sabido dar el bello colorido para exponer en ellos su buena idea y su buen gusto.

De súbito me sorprendió ver a mi distinguido inspector de dibujo que con su amena conversación nos explicó el significado de varios cuadros.

Después de permanecer varios instantes observando las pinturas expuestas, pasamos a otro salón en donde me agradaron los paisajes. Uno de éstos detuvo mi vista y regocijó mi ánimo, se titulaba «La salida del sol». Se ve en esta tela un cielo cubierto de cenicientas nubes con caprichosos contornos; daba idea exacta de la realidad.

El suelo en algunos lugares tapizado de verde césped; en cambio en otras partes, por pequeños témpanos de hielo, y copos blancos, cubrían los árboles como alba sábana, pero le falta sol, lo que le da un tinte de tristeza y melancolía propia de las almas poéticas... ¡Paisaje ideal...! ¡Paraje pintoresco, selvático y melancólico!

Más adelante impresionóme otro paisaje en el que se veía claramente la idea del autor: encantador rincón de Natura, con todas las bellezas concebidas por Dios: mujeres, flores y pájaros. Era la hora del crepúsculo; cuando la naturaleza toda se recoge al descanso, pero en el paisaje, los elementos ideados y trazados por el autor, se dieron un ¡hasta mañana!...

No me gustaron algunos cuadros en donde sólo se nota el afán de pintar, pero sin arte y gusto.

Los cuadros que conservará mi retina son los del Museo de pinturas: la «Vuelta al hogar» ¡Qué obra de arte!... ¡Qué cuadro magnífico! ¡Cuánta enseñanza encierra esa figura de Hube, su autor. La obra merece, que el espectador se postre; pues sólo genios como él conciben trazar con tanta realidad los misterios de la vida y Natura.

La pintura antigua es mil veces más natural, más verdadera que la

pintura que hoy tratan de implantar cuatro innovadores que dejan a un lado lo que es Naturaleza para vagar en la fantasía y vulgaridad.

Josefina Dubourg.
Edad: 14 años.—6.º Grado

VISITA A LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

El lunes 18 de octubre fuimos a ver la exposición de «Bellas Artes» donde pasamos un rato muy agradable en compañía de nuestras condiscípulas.

Mucho me agradó ver los cuadros y obras de arte que allí se observan y ponen en relieve el adelanto del dibujo, la pintura y la escultura en nuestro país como lo dijo muy bien la inspectora de Dibujo, señorita Amelia Vigliani, en su disertación que nos dirigió sobre el arte del dibujo, los progresos de éste en 1915 y los que se hará en 1916.

Una vez terminado su pequeño discurso nos explicó las conveniencias de que las escuelas realizaran esta clase de excursiones; nos invitó a elegir el cuadro que más nos gustara para hacer su bosquejo. Observé varios,



Bosquejo de Carmen Bertran

todos me agradaban, pero luego elegí «El crepúsculo» junto con otras compañeras; es un pequeño cuadrito; que representa un hermoso campito serpenteado por un arroyuelo e interrumpido de vez en cuando por hermosos árboles.

Al observar ese cuadrito se vé que el pintor ha puesto en él toda su atención, que se ha inspirado en la Naturaleza a la hora del crepúsculo como el poeta soñador en sus versificaciones

Una vez terminado el cuadro, que traté de imitar lo mejor posible, descansamos un rato y luego nos despedimos de la señorita inspectora que con tanta amabilidad nos había acompañado para regresar a nuestras casas donde no terminábamos de hacer los comentarios de las bellezas que en el Museo habíamos observado.

Carmen Bertran.
Ootubre 19 de 1915. 6.° Grado

Juana Manso.—Traslado de sus restos.

Oportunamente, el Consejo Nacional de Educación, resolvió trasladar al cementerio del Oeste los restos de la eminente educacionista Da. Juana Manso de Noronha que se encontraban depositados en el antiguo Cementerio de los Disidentes.

El 11 de diciembre se hizo efectiva aquella resolución, partiendo el cortejo que se organizó con tal motivo de la esquina de las calles Victoria y Pasco.

La urna con los restos de Juana Manso fué acompañada hasta el cementerio del Oeste por los doctores J Alfredo Ferreyra, Pedro Agote y Lorenzo E. Lucena, vicepresidente, vocal y subinspector técnico general, respectivamente, del Consejo Nacional; Tomás Santa Coloma y Natalio Bejarano, presidente y vice del Consejo Escolar XI; Francisco B. Serp, presidente del C. Escolar 6.° y una delegación de directores del Consejo Escolar XI.

En el pórtico de la necrópolis esperaban el personal directivo y docente y las alumnas de la Escuela Juana Manso; el secretario del C. E. 14., señor Ernesto Vatteone; el director de la Escuela Normal, señor Juan W. Gez, señorita Matilde Flairoto, vicedirectora de la Escuela Normal N.° 1, doctora Cecilia Grierson y numerosos miembros del magisterio de la Capital y de la provincia de Buenos Aires.

Las niñas de la Escuela Juana Manso rodearon la carroza acompañándola hasta el Panteón de la Sociedad «El Magisterio», cedido gentilmente por esta corporación. Bajada la urna y cubierta de flores y de palmas por las alumnas de aquella escuela y por la delegación de maestras del C. Escolar XI, inició los discursos el representante del Consejo Nacional de Educación. Siguiéronle en el uso de la palabra la señora Dolores C. de Folgueras, directora de la Escuela Juana Manso; Atanasio Rodríguez, por el Centro Nacional de Maestros y doctor José M. López, por los deudos.

DISCURSO DEL DOCTOR LORENZO E. LUCENA, EN REPRESENTACION DEL H. CONSEJO

«Señores: Han pasado muchos años, desde que Juana Manso, bajara al sepulcro. Inhumada en el cementerio de los Disidentes ha dormido el sueño

eterno en pleno corazón de esta Buenos Aires que tanto amara sin que la gratitud o el recuerdo público se hubiera congregado para colocar una flor sobre su tumba.

Nuestro país afectado más que ningún otro por el problema de la producción y circulación de la riqueza ha olvidado a muchos de sus hijos que contribuyeron a colocar el basamento de su organización social y política.

Y si estadistas eminentes y guerreros gloriosos, esperan todavía la hora de la justicia póstuma, no extrañemos, señores, que sobre los despojos de Juana Manso, humilde colaboradora de la grandeza nacional, haya soplado el frío glacial de la indiferencia hasta que la amenaza de arrojarlos a la fosa común de los desheredados, conmovió el espíritu público que se puso de pie para llegar a su tumba e impedir tamaña profanación. Y ha llegado, en hora propicia para sus manes de maestro, cuando el pequeño árbol de la escuela primaria, que ella contribuyera a colocar en el nuevo surco, se ha convertido en roble gigantesco a cuya sombra, millares de argentinos y extranjeros, en las desoladas altiplanicies del territorio de los Andes, en las selvas misioneras y chaqueñas, en la Pampa inmensa y solitaria como en las numerosas ciudades de la República, se libertan de la ignorancia y aprenden, sin odios ni sectarismos a amar las ciencias, las artes, el trabajo, la paz, a Dios y a la Patria.

La compleja personalidad de Juana Manso permanece ignorada de muchos. Seguirla como maestra y escritora es tarea ardua que no puede caber dentro de los límites de este discurso.

Ha de surgir, tal vez pronto, el historiador que nos la dé a conocer en todas sus faces, que fije su valor como autora didáctica; como redactora de los Anales de la Educación Común; como poetisa de numen inspirado y que defina la influencia capital que ha tenido en la evolución de la escuela argentina; pero convengamos por ahora, que las reformas iniciadas hace 50 años para elevar el nivel de la escuela primaria a la altura de las del extranjero, encontraron en ella el colaborador indispensable, la propagandista entusiasta que puso al servicio del nuevo credo, su cerebro robusto, su alma de mujer y su corazón de argentina, hermosa trinidad forjada en el crisol de una energía sin dobleces.

Luchadora de empuje, tenía la irresistible acometividad de su contemporáneo Sarmiento, de cuyo dogma de que «todo está en los bancos humildes de la escuela», fué su vocero en los citados Anales, publicación que como el contrato social de Rousseau, fué la alborada de una nueva era para los espíritus. Su carácter que la llegaba a independizarse de las tiranías sociales, tenía una obsesión: ampliar y solidificar la obra de la escuela y dignificar al maestro.

Al calor de estas ideas multiplicó sus actividades en el ejercicio de la enseñanza, en conferencias, en artículos diversos, en cartas o manteniendo polémicas ardientes, pues enemiga del halago inmerecido hacía oir su crítica severa, pero sana, dirigida siempre a buscar el perfeccionamiento de la enseñanza de la juventud. En una palabra, señores, fué una educadora de amplio vuelo, que actuó con eficacia decisiva en un momento histórico para la organización de la instrucción primaria del país, y que puede llamársela a justo título: primera maestra argentina.

Su nombre, grabado en el frontispicio de una de nuestras escuelas es su mejor monumento y esta ceremonia constituye su apoteosis.

Si los cuerpos del ejército o la muchedumbre abigarrada no forman cuadro a esta manifestación póstuma que puede interpretarse como un homenaje a la obra redentora del maestro argentino, vienen en su reemplazo como el más alto exponente de una justicia bien discernida, las autoridades que dirigen la instrucción primaria de la república, el cuerpo directivo y docente de las escuelas públicas y vienen los niños que las concurren, quienes tributan a las reliquias de la esclarecida maestra la ofrenda virginal de sus almas infantiles que ha de ser para ella más grata, porque la ofrenda de los niños es la ofrenda de los Dioses al decir de los helenos.

Señores: El Consejo Nacional de Educación, que me ha discernido el honroso mandato de hablar en su nombre, aceptando el gentil ofrecimiento de la Asociación «El Magisterio», deposita en el panteón de sus asociados las cenizas de Juana Manso. La maestra estará entre los suyos, entre los que fueron los continuadores de su obra educacional y que, como ella, dieron a la patria todas las energías de su vida, iluminando los cerebros infantiles con la luz de la ciencia.

Al entregar la urna funeraria que guarda sus restos, la coloca al amparo cariñoso de nuestro pueblo, a la custodia del magisterio de la república; al culto de esos corazoncitos que pueblan nuestras escuelas y bajo la advocación espiritual de los maestros que descansan para siempre en las regiones donde el pensamiento y la investigación humana caen vencidos por el más insondable de los misterios.

Que Juana Manso, como los lares del hogar romano, vele por la grandeza y esplendor de nuestra raza forjada en las bancas de la escuela!»

DISCURSO DE LA SEÑORA DOLORES C. DE FOLGUERAS

«Quisiera otra voz, señores, más autorizada, más vibrante, que cantara las prendas morales de la que en este instante ocupa nuestro pensamiento: ¡Juana Manso!; porque la mía sólo puede expresar gratitud, admiración y respeto. Gratitud, porque en el tiempo en que ella actuó, su labor fué más ardua, la instrucción no había alcanzado aún tan amplio campo; sin embargo su inteligencia privilegiada, hecha para educar, salvó todos los inconvenientes..

Vivió para el estudio,no descansó un momento; su existencia tuvo por norte y principal, base del axioma que trazara, la educación del pueblo, de ese pueblo que entonces no la supo comprender ni valorar!

Admiración; porque fué toda un carácter. Este, desde el punto social es siempre una garantía que dirige a las personas en los momentos más difíciles de la vida.

La resistencia y constancia de la noble dama fué siempre la expresión de su carácter que tantas veces le impidió dejarse gobernar por extrañas voluntades.

Respeto; porque su palabra, constantemente fué el signo de las pulsaciones de su noble alma, ellas derramaban todas las modalidades de su espíritu y se espacían puras, castas y benéficas como el suave rocío, que vuelve a la vida la flor marchita pronta a sucumbir.

Una mujer de su estirpe bien merece la victoria de haber formado almas intrépidas y corazones valerosos, pues si detenemos nuestro pensamiento veremos desfilar entre sus educandos, hermanos, esposas e hijos de próceres y encumbrados ciudadanos.

¡Es sensible y doloroso que tantos corazones indiferentes hayan dejado morir y descansar en la obscuridad y el silencio a tan augusta dama!

Pero como parece que hubiera una inmortalidad del ser, un algo que no nos deja olvidar a aquélla que la adquirió por el genio o el carácter, es decir, algo que nos recuerda el sentir y proceder del ser que no existe, que forma su individualidad psíquica, el reflejo de su alma y que por causas misteriosas pero justas nos atraen al cumplimiento de un deber, en este momento nos allega a tí para honrar tu memoria y hacer resaltar tus prendas morales.

Yo quisiera remover esa urna que esconde tus cenizas para que el suave calor de tus ideas que aún allí duermen, muevan a los escépticos, para que sientan como tú sentías cariño a la niñez y respeten y admiren al maestro abnegado.

Pero ya que esto es imposible: ¡Descansa en paz, noble colega! Recibe estas flores que las inocentes manos de las niñas educadas en la escuela que lleva tu nombre, han tejido para tí! Son color de rosa como sus esperanzas de niña.

Cuando ellas al deshojarse dejen caer sus pétalos sobre tu tumba, cree sentir el calor de sus agradecidos e inocentes besos.

¡Juana Manso! las autoridades del H. C. N. y C. E. del Distrito, aquí presentes, honran tu memoria, reconocen tu valor y guardan el recuerdo de tus esfuerzos meritorios y constantes. ¡Descansa en paz!»

DISCURSO DEL SEÑOR ATANASIO RODRIGUEZ

«Señores: Traigo la representación del «Centro Nacional de Maestros» en esta hora solemne en que se trasladan los restos de la educacionista, doña Juana Manso, después de haber permanecido 40 años descansando en la fosa que los guardó, al panteón de «El Magisterio», monumento que contiene los despojos que han caído en medio del camino como aquélla, después de haber entregado todo lo que tiene más divina el alma y de más potente el cuerpo, al servicio de la más noble de las misiones públicas: la educación y la instrucción.

Momento propicio es éste, para pensar en la incesante evolución que sufre la escuela, y en la importancia de la función que cumple al través de la vida del pueblo, y cómo, con su silabario y con su apóstol, el maestro, imparte luz, vida y grandeza, desparrama semillas fecundas en el sendero tortuoso y difícil de la jornada, y que al germinar por el empuje de la fuerza creadora que las anima, se multiplican en prosperidad y mayor progreso, y retoñan misteriosamente en todos los sitios para marcar con verdad, su obra bienhechora y patriótica.

Porque la escuela, cualquiera que sea el sitio que la cobije, las grandes urbes llenas de todos los florecimientos de la civilización, hasta el aduar del salvaje que existe aún con su alarido característico, siempre triunfa, y en su continuo vivir, va afirmando los cimientos de la nacionalidad, porque ella se levanta como un faro de inextinguible luz, que irradia resplandores que no sólo se desparraman por la tierra para hacer desaparecer las obscuridades que la cubren, sino que también se elevan bien alto, al cielo, al firmamento, pretendiendo llegar a Dios para pedirle inspiraciones.

Donde vive la escuela, donde están el niño y el maestro, allí podemos

asegurar que de instante en instante, se forja la grandeza de la vida, se hace la patria, y mediante su influencia silenciosa pero cierta, ha de erguirse nuestro pueblo, siempre fuerte, siempre rico y siempre digno como lo quisieron nuestros mayores.

Y esa es la escuela que quisieron Belgrano, Rivadavia, Sarmiento y Avellaneda, y la que quisieron los maestros que hoy descansan, como Juana Manso, en la fosa común, y esa es la escuela que hace el magisterio argentino que recogió sus inspiraciones y guarda como hermosa herencia en lo más recóndito de su alma, porque el magisterio y con él la escuela, son fuerzas evidentes, y no obstante muchos factores negativos que le salen al paso, han de continuar su camino entonando cantos de victoria, mirando siempre adelante y pensando muy alto.

Bien venidas sean las flores que cubren los restos de un maestro, y benditas las manos que las han arrojado, impulsadas por un corazón que siente palpitaciones generosas y emociones nobles. Las merece el maestro que entregó su vida por los niños.

Sean estos restos, estas tumbas, este panteón que guardan las cenizas de los maestros caídos, altares a donde concurran en todos los tiempos, los bien intencionados, para tomar inspiraciones, recoger enseñanzas y pedir consejos, porque las tumbas frías y solitarias, hablan a los corazones con un lenguaje que lo entienden los que tienen alma sana y cuerpo fuerte.

En nombre del «Centro Nacional de Maestros», me inclino reverente ante esta urna, que en medio de la inactividad y de la muerte, guarda energías que hemos de recoger para estímulo de noble acción y de vida fecunda.»

DISCURSO DEL DOCTOR LOPEZ

El Dr. José M. López se expresó luego, en una breve improvisación, cuyos términos precisos lamentamos no recordar. Agradeció, como miembro de la familia de la extinta el empeño del Consejo Nacional de Educación, para que no se consumara la injusticia de que los restos de la educadora fueran a perderse en el osario anónimo, y recordó algunos episodios, muy sugestivos, de la vida de Da. Juana Manso, que al par que enaltecían el carácter extraordinario de esa mujer, eran rasgos característicos del ambiente difícil en que le tocó actuar y en el que tuvo una indudable influencia.

Arenga en una escuela primaria militar

Damos a continuación la arenga pronunciada por el director de la escuela primaria anexa a la Compañía Obrera Topográfica del Ejército, Sr. Horacio Oliver, al inaugurar el curso escolar de 1916.

Esta pieza ha sido transcripta en la Orden de la Compañía.

«Señor capitán San Roman: suboficiales: conscriptos:

A vosotros, conscriptos, dedico con especialidad estas palabras para explicaros brevemente la misión que traeis al incorporaros a las filas del ejército nacional.

Venís a cumplir con un precepto sagrado de la ley que impone a todo ciudadano argentino hábil, el deber de instruirse militarmente para defen-

der la patria, llegado el caso de que su paz e integridad se pretendiera perturbar.

Es, pues, la patria la que arma vuestro brazo para que la defendáis en su razón y en su justicia; ¿y sabéis, conscriptos, lo que la Patria significa? Es nuestro hogar, nuestra familia, nuestros padres y hermanos; es la comunidad de afecciones espirituales que nos animan; es nuestro pasado glorioso; es el sol de mayo que acarició con sus cálidos destellos los días inmortales de nuestra emancipación; es nuestro presente y futuro grandioso y es, por fin, la bandera azul y blanca que traspuso las cumbres nevadas de los Andes, conducida por el más grande americano: San Martín, y que, bajo su sombra protectora, muchos pueblos hermanos fueron libertados de la tiranía!

Eso es, a grandes rasgos lo que significa la Patria, la Patria que arma vuestro brazo para que la defendáis en su razón y en su justicia!

Si grande la contemplamos hoy, si orgullosos estamos todos los argentinos al tener conciencia exacta de que nuestra Patria es la primer Nación del continente sudamericano, por su progreso moral y material, seamos justos recordando que la grandeza de que disfrutamos, es debida a los heroicos sacrificios realizados por las generaciones argentinas que nos han precedido, que lucharon sin cesar por la conquista de la libertad, legándonos ejemplos de patriotismo que debemos imitar.

La República Argentina, sin embargo de lo culminante de su situación en el concierto de las naciones civilizadas, está llamada a mayores destinos, tan grandes, como grande es la extensión de su hermoso territorio; pero ese porvenir estará ya lejano o ya cercano, según sea el grado de cultura que demuestren las presentes y futuras generaciones, en los diversos órdenes de la actividad humana.

Por eso quiero deciros que cuando se sirve a la Patria nunca es insignificante el puesto que ocupamos. Las naciones se levantan con el concurso de sacrificios de grandes y pequeños, y la importancia de las mismas, así como el respeto que infunden, se mide por el adelanto y patriotismo de sus pueblos. Todo consiste en que cada ciudadano cumpla con voluntad inquebrantable con el deber que el destino le asigna: que observe fielmente las leyes que rigen a la sociedad; que discipline sus energías en una labor honrada; que no pierda la oportunidad de nutrir su inteligencia con útiles enseñanzas; que abomine la ignorancia; que ame el bien; que deseche el vicio...

Si hoy, conscriptos, formáis en las filas del ejército, haceos dignos del uniforme que lleváis que es el de los defensores de un pueblo libre y fuerte; mañana, cuando os alejéis de ellas, continuad siendo buenos patriotas, honrando el nombre de argentinos.

Ah! ejemplos de abnegado patriotismo nos ofrecen los pueblos de la vieja Europa en la hecatombe colosal en que se despedazan sin piedad¡ Inspirémonos en ese patriotismo, mas no para proclamar la guerra, sino la paz y el bienestar humano; inspirémonos en ese patriotismo para amar más a nuestra patria y desear su mayor grandeza y prosperidad; inspirémonos en ese patriotismo nó para que nuestra tierra generosa sea regada con sangre en cruenta lid, sino para que sea mañana cuna de la paz universal!

Pero no obstante los sentimientos humanitarios que abrigan todos los corazones argentinos, característica acentuada de su fisonomía moral, di-

gamos al extranjero que formamos un pueblo vigoroso que sabe defender sus derechos con la abnegación y el valor sublimes heredados de sus mayores y de cuyos hechos hablan las gloriosas páginas de nuestra historia.

Conscriptos: os toca en estos momentos depositar ante el altar de la Patria las ofrendas de vuestro patriotismo; para realizar este acto trascendente en la vida de los hombres honrados, sólo es necesario ser animosos en el cumplimiento del deber.

Amad, pues, a vuestro jefe que es quien os conducirá al fin de esta jornada militar; quered a vuestros superiores gerárquicos y amad también a este pedazo de la Compañía, la escuela, que, si la disciplina militar templa vuestro espíritu y os hace fuertes, la escuela nutre y fortifica vuestra inteligencia, y con esas dos condiciones adquiridas bajo el amparo del pabellón de la Patria, os será más fácil separar la maleza y esquivar los escollos que a cada paso hallamos en el fatigoso camino de la existencia.

Y si así llegáis al término del licenciamiento, habréis realizado en parte el ideal de aquel pensamiento latino, que debiera ser el lema de los pueblos: «Mens sana in corpore sano» lo que quiere decir: Mente sana en cuerpo sano».

En la Escuela Superior «Almirante Brown»

En la escuela nombrada, N.º 1 del Consejo Escolar 4.º, que dirige el señor José M. Santibáñez, con motivo de la terminación del año escolar se realizaron diversos actos semejantes a los celebrados en las demás escuelas.

El día 27 se realizó un brillante acto de despedida a los niños.

En nombre de los educandos habló el alumno de 6.º grado de la tarde, Javier Carbone, y en el de la dirección de la escuela el profesor de 6.º grado de la mañana, señor Amadeo Allocati.

Concurrieron al festival muchísimas familias de los niños, las que visitaron con detención la exposición de trabajos prácticos, y se retiraron satisfechas de la obra realizada.

He aquí el discurso que pronunciara el profesor Allocati:

«Señores: estimados colegas: queridos discípulos:

Tócame cumplir con la misión que me ha sido conferida, gracias a la fina benevolencia del señor director de la escuela y por ello os dirijo la palabra en este sencillo a la vez que significativo acto.

Hemos finalizado un año más de labor, durante el cual cada uno ha contribuído a la común tarea, con un granito de arena, teniendo como punto de mira, hacer más bella y sólida que posible fuera la simbólica columna del trabajo, la que en la escuela, augusto y sereno templo, ajeno a las tempestades impropicias del momento, tiene como pedestal a los libros y cerebros juveniles y como objetivo amplio iris de ciencias y de artes.

Todos reunidos en fraternal consorcio y formando un segundo hogar, hemos trabajado, alimentados por la misma fe y persiguiendo incansables el bello ideal de la educación e instrucción perfecta, escudados por la perseverancia y seguros del éxito.

El calendario, implacable siempre, nos ha indicado la terminación de este período escolar, y mañana abandonaréis la escuela para entregaros a otra vida, vida de reposo, vida de descanso, que solo se ofrece a aquel que ha sabido aprovechar el trabajo y la labor constante.

Muchos quizás tornaréis el año próximo a la manera del proscripto

gamos al extranjero que formamos un pueblo vigoroso que sabe defender sus derechos con la abnegación y el valor sublimes heredados de sus mayores y de cuyos hechos hablan las gloriosas páginas de nuestra historia.

Conscriptos: os toca en estos momentos depositar ante el altar de la Patria las ofrendas de vuestro patriotismo; para realizar este acto trascendente en la vida de los hombres honrados, sólo es necesario ser animosos en el cumplimiento del deber.

Amad, pues, a vuestro jefe que es quien os conducirá al fin de esta jornada militar; quered a vuestros superiores gerárquicos y amad también a este pedazo de la Compañía, la escuela, que, si la disciplina militar templa vuestro espíritu y os hace fuertes, la escuela nutre y fortifica vuestra inteligencia, y con esas dos condiciones adquiridas bajo el amparo del pabellón de la Patria, os será más fácil separar la maleza y esquivar los escollos que a cada paso hallamos en el fatigoso camino de la existencia.

Y si así llegáis al término del licenciamiento, habréis realizado en parte el ideal de aquel pensamiento latino, que debiera ser el lema de los pueblos: «Mens sana in corpore sano» lo que quiere decir: Mente sana en cuerpo sano».

En la Escuela Superior «Almirante Brown»

En la escuela nombrada, N.º 1 del Consejo Escolar 4.º, que dirige el señor José M. Santibáñez, con motivo de la terminación del año escolar se realizaron diversos actos semejantes a los celebrados en las demás escuelas.

El día 27 se realizó un brillante acto de despedida a los niños.

En nombre de los educandos habló el alumno de 6.º grado de la tarde, Javier Carbone, y en el de la dirección de la escuela el profesor de 6.º grado de la mañana, señor Amadeo Allocati.

Concurrieron al festival muchísimas familias de los niños, las que visitaron con detención la exposición de trabajos prácticos, y se retiraron satisfechas de la obra realizada.

He aquí el discurso que pronunciara el profesor Allocati:

«Señores: estimados colegas: queridos discípulos:

Tócame cumplir con la misión que me ha sido conferida, gracias a la fina benevolencia del señor director de la escuela y por ello os dirijo la palabra en este sencillo a la vez que significativo acto.

Hemos finalizado un año más de labor, durante el cual cada uno ha contribuído a la común tarea, con un granito de arena, teniendo como punto de mira, hacer más bella y sólida que posible fuera la simbólica columna del trabajo, la que en la escuela, augusto y sereno templo, ajeno a las tempestades impropicias del momento, tiene como pedestal a los libros y cerebros juveniles y como objetivo amplio iris de ciencias y de artes.

Todos reunidos en fraternal consorcio y formando un segundo hogar, hemos trabajado, alimentados por la misma fe y persiguiendo incansables el bello ideal de la educación e instrucción perfecta, escudados por la perseverancia y seguros del éxito.

El calendario, implacable siempre, nos ha indicado la terminación de este período escolar, y mañana abandonaréis la escuela para entregaros a otra vida, vida de reposo, vida de descanso, que solo se ofrece a aquel que ha sabido aprovechar el trabajo y la labor constante.

Muchos quizás tornaréis el año próximo a la manera del proscripto

Quisiera que esta despedida no fuera eterna, quisiera que no fuera la despedida de un moribundo que lo hace por última vez, quisiera que no fuera la del soldado que refleja en su semblante el dolor que le causa el ausentarse a combatir para no volver más quizás.

Sed gratos, queridos niños, aunque sigáis otros estudios, aunque vuestro destino os marque una nueva vida en el comercio, en las ciencias o las artes, acordaos bien que habéis tenido maestros que os han querido y que mañana serán vuestros amigos que de corazón os darán un buen consejo.

Retornad a visitar la escuela, a vuestros maestros, a estos humildes obreros de las ciencias, a estos servidores de la santa causa de la educación, a estos hombres cuya misión en la tierra es trabajar en bien del mundo infantil.

Alumnos todos: En nombre de la dirección de la escuela y del personal docente, mis queridos hermanos de tareas, recibid con mi expresión más sincera un ¡adiós!.. y cuando salgáis de este ambiente de pureza y retornéis a vuestros hogares, decidle a vuestros queridos padres: ¡He aprovechado el año escolar! y junto con el abrazo de la madre cariñosa, vaya un beso que sea un ósculo de bendición para vuestro porvenir, a la par que un premio por haber cumplido con vuestro deber.

Para vosotros, señores maestros, mi más profundo afecto.

Que la dicha os acompañe, queridos niños, ¡adiós!»

Museo Social Argentino.

Ha cumplido cuatro años de existencia el Museo Social Argentino realizando sus altos propósitos de fomento de la cultura, y el trabajo nacional. Puede decirse, se lee en su reciente memoria, que una forma especial de propaganda, de acción o de organización, ha caracterizado cada año de labor del Museo Social. Es así como en el primer año después del de su iniciación realizó una propaganda mutualista: en el segundo se preocupó de la vinculación internacional, (visita de Roosevelt, exposición de Gante, etc.), y en el año pasado emprendió una campaña de pacifismo internacional. En realidad el Museo, como instituto de paz, no ha cesado de desarrollar una acción decidida desde que se fundó, habiendo establecido vinculaciones y hasta acuerdos especiales con las instituciones sociales, económicas y educacionales más importantes del mundo, con el fin expreso de llegar al más íntimo acercamiento y amistad internacional por el perfecto conocimiento recíproco.

El Museo prepara una exposición permanente de economía social, cuyos materiales tiene ya reunidos. Su biblioteca, muy importante en obras relacionadas con los fines de la institución, cuenta 10.606 piezas bibliográficas.

Ha resuelto además últimamente la creación de un Repertorio Bibliográfico, que consistirá en fichas convenientemente preparadas que contendrán referencias a libros, folletos y revistas nacionales y extranjeras.

El Museo publica un nutrido «Boletín Mensual» con importantes colaboraciones sobre cuestiones sociales.

Cuenta actualmente con 833 socios.

La música en las escuelas.—Ecos de una fiesta en Córdoba.

Preocupado el gobierno de Córdoba de mejorar los métodos de enseñanza en las escuelas, ha organizado cursos temporarios para maestros, entre ellos uno de música, solicitándose para dirigirlo el concurso del profesor Greppi, de la inspección técnica de Buenos Aires.

El señor Greppi precedió su curso, que se iniciará más adelante, de un ensayo demostrativo de lo que puede obtenerse cuando se emplea los mejores procedimientos, ofreciendo en el teatro Rivera Indarte, de Córdoba, una audición musical, de cuyo éxito da fe la siguiente carta del Gobernador de la Provincia, enviada al director general de escuelas, D. Pablo A. Pizzurno.

«Córdoba, diciembre 14 de 1914.

Estimado amigo: Felicite al maestro Greppi en ni nombre. El día de la fiesta no pude hacerlo personalmente.

Exprésele, le ruego, el agrado, la verdadera sorpresa, con que escuché los coros y los cantos, admirablemente elegidos y preparados. Nunca se han oído en Córdoba, no se podrán oír mejores en ninguna parte. En tiempo de enseñanza brevísima los 300 alumnos han hecho prodigios: afinación y justeza, posesión y modales, expresión y sentimiento.

El feliz ensayo, constituye una demostración exterior, comprensiva y evidente, de lo que puede obtenerse de niños dirigidos por un verdadero maestro conocedor de los resortes a mover con acierto y con destreza.

Greppi nos ha hecho pasar momentos de encanto que crearon el ambiente de alegría, de satisfacción y aplausos en la gran sala del Rivera Indarte. Es que fundaba también nuestras mejores esperanzas, sobre el resultado que obtendrán a su vez los maestros de Córdoba, cuando vuelva el ilustre maestro a trasmitirles en el curso especial organizado por Ud. el conocimiento del mejor método, los frutos de su larga experiencia, la aptitud práctica para hacer de la música, hoy tan rudimentaria e inadecuada por sistema en nuestras escuelas, un instrumento de educación física y una fuente de cultura intelectual, moral y estética.

Greppi debe de hallarse estimulado en la obra que va a empezar. En el primer esfuerzo ha despertado y merecido la ovación de los niños, vale decir la recompensa de la sinceridad, la moneda más preciosa y más escasa.

A Ud., el iniciador, a Greppi el ejecutador, mi aplauso ardiente, fuerte, resonante. Su amigo.

R. J. CARCANO.»

Sociedades Cooperadoras de la Educación

A iniciativa de la directora de la Escuela Nacional N.º 88, de Tucumán, se ha constituído en la población del Ing. Nueva Baviera, la Sociedad «Protectora de Niños Pobres», que se propone auxiliar con ropas a los alumnos menesterosos de dicha escuela y ya ha cumplido su propósito proporcionando ropas a los alumnos que aparecen en nuestra fotografía.



Grupo de niños de la Escuela Nacional N.° 88, de Tucumán

—La Comisión Directiva de la «Asociación Infantil General Bmé. Mitre», que funciona en la Escuela N.° 1, del Consejo Escolar 4.°, resolvió publicar el periódico «El Escolar» que contiene numerosas composiciones de alumnos de dicha escuela.

—La Asociación Cooperadora de la Educación realizó en los días 1, 2 y 6 de enero, en el estadio de la Sociedad Esportiva un programa de fiestas atléticas, a beneficio de las escuelas para niños pobres que sostiene la Asociación.

—La Sociedad «Amigos de la Educación» efectuó en el local de la Escuela «Presidente Roca» una exposiciòn de labores hechas por las alumnas de la escuela popular nocturna. Comprende la exposición trabajos realizados en los cursos de confección, de vestidos, bordados, corsés, sombreros, flores, etc.

—La sociedad «Amigos de la Escuela«, de la Capital, cooperadora de la Escuela Superior N.° 1, del Consejo Escolar 10.° «después de haber consultado la voluntad de gran parte de las autoridades y maestros de la República», ha resuelto hacer propaganda para que el 11 de septiembre de cada año sea declarado «Día del Maestro».

Excursión de alumnos al Museo de La Plata

Los alumnos de 5.° y 6.° grados de la Escuela «Bernardo de Irigoyen», N.° 1, del Consejo Escolar 5.°, efectuaron el 23 de septiembre una excursión al Museo de Historia Natural, de La Plata, acompañados por sus profesores, los señores Manuel J. Moreno, Dardo Cerezo y Manuel R. Santillán. De esta excursión dan cuenta los señores nombrados, en los siguientes términos:

«A las 12 a. m. llegamos a La Plata e inmediatamente los alumnos se apresuraron a colocarse en fila a los efectos de marchar en orden y con la misma animación e interés del primer momento.

Como se nos advirtiera que las horas de visita al Museo eran de una a cuatro, resolvimos esperar los minutos de anticipación a la sombra que da-

ban unos elevados y frondosos árboles, sentados en círculo, en alegre confusión.

Luego, algunos aficionados loquearon con una pelota, mientras otros, acompañados de uno de los maestros, pasearon por las avenidas que teníamos cerca.

Pasados estos breves instantes nos distribuímos en grupos a fin de facilitar nuestra tarea lo que contribuyó no poco al éxito de la visita.

Nuestro empeño de dirigir bien las observaciones nos permitió apreciar desde el primer momento un vivo espíritu de curiosidad, traducido de inmediato en preguntas de todo género, especialmente en la sección paleontológica, allí donde se revelan los misterios de las épocas remotas con sus restos fósiles que la Naturaleza ha sabido conservar para ilustrar al hombre sobre su pasado.

La preferencia de las preguntas nos hizo notar, que estábamos en el caso de aclarar algunos conocimientos que los niños no habían podido comprender bien hasta entonces, y si aprendieron lo que se les dijera, tal vez lo aprendieron no por convicción sino por su fe en la autorizada palabra de sus maestros. Podemos felicitarnos por la oportunidad que se nos presentó para vigorizar su observación y con la esperanza de despertar su interés científico. De ésto, hemos sacado más de los niños serios y de cierto juicio que de los inquietos y vivaces.

Al menos así lo han demostrado en las composiciones y en los comentarios hechos en clase.

Llevados por el entusiasmo y el gusto ante los ejemplares reales, muchos hubieran deseado tocar los huesos siquiera de alguno de esos animales, con la intención de que esto podría contribuir a aclarar y fijar mejor las ideas. Vimos a varios niños contar las vértebras de un cocodrilo colocado fuera de las vitrinas.

Un niño de 6.º grado con visible entusiasmo y observación atenta y penetrante, hacia un ejemplar de *pulpos*, hizo espontáneamente referencias de sus conocimientos en punto a los *moluscos*. Tal alumno es de carácter reposado.

A otro, muy inteligente, le oímos decir, al retirarse del frente de una admirable colección de insectos, que la labor realizada para una obra semejante era comparable a la de las hormigas!

Otro, entretanto, y con tentativas de saltos y brincos, nos llamó a que observáramos una enorme mole de mármol ónix de San Luis, diciendo: «Este es el mármol que se vende en Europa con el nombre de ónix del Brasil».

El comentario fué interrumpido por uno de los alumnos mayores con un *vengan*!...: había notado el cuadro que contiene el retrato de nuestro Ameghino.

Bien pues, en este sentido se dirigieron las observaciones, motivando la curiosidad, iniciando cuestiones y cambios de ideas acerca del espíritu que domina en el estudio de las ciencias naturales, de los ideales que persigue, de los progresos alcanzados, etc.

Aguijoneados por la premura del tiempo abandonamos el notable local haciéndonos estas reflexiones:

Si hemos de dar marcada importancia a la calidad y no a la cantidad de las cosas, consideramos un éxito moral y educativo nuestra breve visita

al Museo. Decimos éxito moral pensando que ella ha contribuído a crear amor a la ciencia, al estudio y a la verdad; y éxito educativo por cuanto habrá dado consistencia, fuerza y vigor a la razón.

Llenados los propósitos fundamentales del paseo, se acordó el regreso en el tren de las cuatro, después de un té servido en la confitería situada en el Jardín Zoológico. Este complemento puso término a la excursión con la satisfacción de nuestra parte de haber llenado un deber de la escuela enseñando a disfrutar el placer a los niños, que el placer es parte de la vida.

EL REGRESO

Forman, y a paso lento, empiezan la distancia a descontar, mientras contentos dan principio al comentario infaltable de estas excursiones; y es de verlos cómo narran, discuten y se esfuerzan por referir, más el uno que el otro lo que tanto ha herido su curiosidad y tanto más ha grabádose en su cerebro.

Llegados a la estación, ocupamos nuestro coche y pronto el convoy se ponía en movimiento con rumbo a esta Capital. Es ahora cuando los niños más comentan y enriquecen sus apuntes con los del compañero; pues cada cual haría de buena gana un libro que abarcara todo lo que han podido sus ojos ver, sus dedos tocar y su imaginación crear en presencia misma de los tantos seres que inanimados han visto y que saben que existen, como de los que sólo nos queda un esqueleto como testimonio de la vida y que gracias a los estudiosos, a los que se esfuerzan y se sacrifican por la ciencia, por la verdad, podemos conocer y admirar lo que la naturaleza tiene de grande.

El nombre de Ameghino estaba en los labios de todos los niños, y a él, a nuestro sabio, a su obra, que es obra nuestra, propia, nacional, argentina, debían dedicarle unas cuantas líneas, producto de observación; y presentadas a la Dirección de la escuela como un reflejo de su admiración, de su inventiva y de su natural curiosidad.

De más está decir lo valiosas que son estas excursiones, donde se aspira la ciencia, donde el trabajo, el estudio y la constancia son las herramientas de que se vale el ser humano para escudriñar la verdad.

Muy poco cuesta visitar la obra de Ameghino que es orgullo nacional. Tendamos todos a hacerla conocer desde que es nuestra ¡Y aunque no lo fuera, con ser ciencia, basta!

Transcribimos, tomándolas al azar, fragmentos de algunas de las composiciones, que desarrollan el tema originado por la excursión.

Escriben:

Mucho tiempo ha de transcurrir para que se borre de mi mente el recuerdo del paseo a La Plata, efectuado el día 23 de septiembre, en compañía de nuestros profesores. Y es por ello que al rememorar los hechos de aquel día, siento sincera emoción, puesto que a ellos debo el doble placer de haberme divertido e instruído al mismo tiempo.

ENRIQUE M. LEIRO.

El viaje que hemos hecho a La Plata, fué, más que un paseo, un viaje de estudio.

Eran maravillas para mí ver esos objetos tan antiguos que quizás cuenten siglos; los minerales y las momias fueron los que me llamaron la atención.

Los profesores de todos los colegios deberían llevar a sus alumnos a La Plata, para que su conocimiento infantil se ensanche y avaloren en su justo mérito la existencia del Museo.

H. Sande.

Templado el espíritu por la alegría de lo visto y llenos los pulmones de aire embalsamado y vivificante, llegamos a la estación terminal y henos ya en la hermosa ciudad guardadora del «Museo», objeto de nuestro paseo. Entramos. Ahora nuestro silencio es respetuoso y nuestras frentes soñadoras se nublan de recuerdos y añoranzas, pues el pasado nuestro con sus lágrimas y esfuerzos duerme allí; no nos detuvimos en este punto y pasamos a la sección «Ciencias Naturales», pudiendo apreciar en ella la magnitud de los productos argentinos, en la riqueza sorprendente de los mármoles veteados de San Luis y Córdoba, los minerales varios, las maderas chaqueñas, sorprendentes por su riqueza y colorido, capaces de competir con las mejores de Europa; perlas nacarinas, esmeraldas transparentes, turquesas de un verdoso intenso, trozos de carey, marfil de tonos opalinos, ámbar, en grandes trozos de un color pálido y unido, corales sorprendentes por su variedad, tamaño y colorido, y otros mil productos y curiosidades que nos sorprendían e ilustraban y que no enumero, porque harían este relato interminable.

Raúl Padilla.

Entramos en el Museo con el alma llena de alegría; sin embargo, trabajo cuesta al pensamiento recordar simplemente lo que allí había reunido.

Por todas partes donde dirigíamos nuestra vista azorada, creíamos ver fantasmas y cosas que no eran.

Nuestra primer visita fué a la sala de los minerales.

¡Cuánta magnificencia, luz, valor! Nos parecía ver esos fantásticos caprichos que se ven en las decoraciones de ópera iluminados por fuegos de Bengala, y esas luces que a la caída de la tarde figuran cortinas pomposas del lecho donde se inclina majestuoso el astro de luz, cual si quisiera reposar fatigado de su carrera diurna...

Alfonso R. Avellan.

Salimos del Museo con el corazón henchido de gozo por lo que habíamos conocido y emprendimos la marcha hacia el Jardín Zoológico, donde nos sirvieron un te.

Después nos dispersamos por las sendas del parque, para admirar los animales que antes habíamos visto embalsamados.

Lo que también nos llamó la atención fué un mono tan semejante al hombre que nos dejó llenos de asombro.

Entre comentarios, charlas infantiles y alegres carcajadas, llegamos a la estación, desde donde dimos el último adiós a la ciudad Platense.

No habían transcurrido cinco minutos, cuando un sacudimiento repentino pasó por el convoy y lo hizo poner en movimiento en dirección a la Capital.

El paisaje que ahora se presentaba ante nuestros ojos, no era el mismo que anteriormente; el regocijo de los pájaros ha enmudecido y el alegre día ha sido invadido y reemplazado por un tinte tenue, melancólico...

Manuel Guitar.

Los museos arqueológicos contienen admirables colecciones de restos que atestiguan remotas civilizaciones; los de bellas artes, obras de autores famosos; los históricos nos traen a la imaginación pasadas épocas en que nuestros primeros padres lucharon denodados para librarse de los opresores...

Hay, además, exposiciones técnicas e industriales, que revelan la moderna producción económica. Todo esto constituye elementos preciados de observación y de estudio a los naturalistas, poetas, comerciantes, en fin, a todos los que deseen conocer las ciencias y a la patria.

Los niños también, solos o acompañados, debemos visitar esos museos. Allí se aprende sin esfuerzo, sin preocupaciones. Los conocimientos que entran por los ojos duran siempre; basta mirar para ilustrarse; pero hay que saber mirar! El buen observador ha de anotar todo lo que vea, guardando cuidadosamente esos

apuntes, de lo contrario correrían la suerte de un frasco de éter cuya tapa se carcome.

OSCAR BALLARIN.

Entendiendo con esto haber hecho algo por el valor educativo y moral que persiguen excursiones así, saludamos a usted muy atentamente.—*Manuel R. Santillán.—Manuel J. Moreno.—Dardo Cerezo.*

Noticias diversas

El personal de la Escuela Normal N.º 7, de Maestras, efectuó una demostración en honor del Dr. Rómulo S. Naón, fundador del mencionado establecimiento cuando ocupó el Ministerio de Instrucción Pública. El director de la escuela, Sr. Olegario Maldonado, hizo uso de la palabra y entregó al Dr. Naón un álbum y un pergamino.

Información extranjera

Escuelas para adultos en Italia

El Ministerio de la Instrucción, de Italia, acaba de fijar la suma de 1.700.000 liras para retribuir a los maestros que imparten enseñanza en las escuelas nocturnas y dominicales para adultos analfabetos. Esa suma ha sido distribuída entre todas las provincias del Reino, las cuales deberán también contribuir por su parte al sostenimiento de la enseñanza para adultos.

Desde principios del mes de noviembre las escuelas mencionadas han comenzado a funcionar en toda Italia. Se admite a ellas a las personas que aunque no obligadas por la ley a frecuentarlas, no han obtenido el certificado de terminación de estudios primarios, o que, habiéndolo obtenido, desean integrar sus conocimientos que en parte olvidaron con el tiempo.

Por otra parte, se hace obligatoria la asistencia para los jóvenes analfabetos que no han sido incorporados al ejército, por inhabilidad u otras causas y que no tienen absoluta falta de aptitud física o intelectual que les impida frecuentar esas escuelas.

Asistencia escolar en los Estados Unidos

Existen cerca de 16 millones de jóvenes de 6 a 20 años en las poblaciones rurales de los Estados Unidos, de los cuales 11 millones frecuentan las escuelas públicas. Cerca de 60 por ciento de los asistentes a ellas no tienen más que un solo maestro (en todos los Estados Unidos existen 212.000 docentes); los demás siguen la enseñanza en las escuelas que tienen dos o más maestros.

El término medio de los efectivos de las escuelas con un solo maestro es de 31 niños, pero numerosas escuelas tienen un efectivo inferior. En Iowa, por ejemplo, en enero de 1910, 250 escuelas no tenían

más que 5 alumnos y 814 escuelas de 6 a 11 alumnos. En los días más favorables de aquel mes, 10 escuelas eran frecuentadas por un solo alumno; 35, por dos alumnos; 73, por 3; 160, por 4; 244, por 5 alumnos.

La asistencia diaria media, de 100 alumnos inscriptos en 1910, fué: para las escuelas urbanas de 79, en las rurales de 67.

Las escuelas rurales estuvieron abiertas, término medio, para 100 alumnos inscriptos, por 137 días; las urbanas, por 184 días.

La apertura de las escuelas rurales varía considerablemente según los Estados. En Nuevo Méjico no dura más que 90 días del año, en Rhode Island, 190 días.

Con todo, son numerosos los casos en los cuales la escuela no funciona más que algunas semanas.

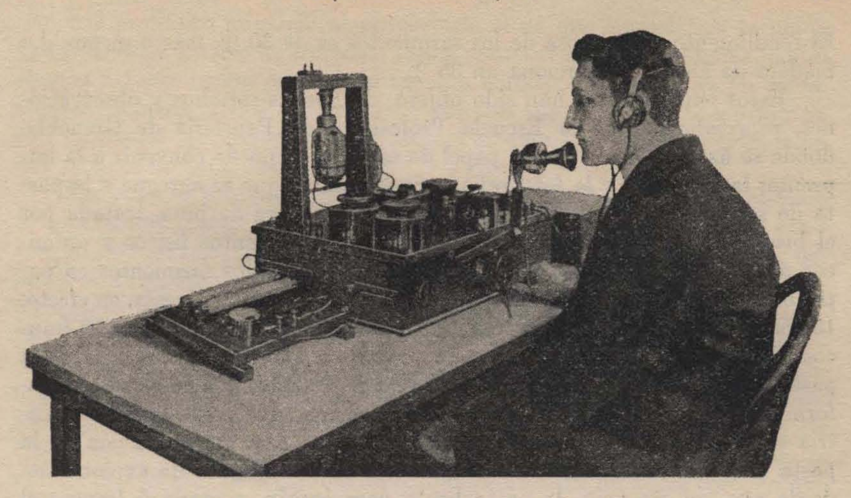
En Georgia, en la comarca de Jeff Davis, el promedio del funcionamiento de todas las escuelas de niños blancos es de 60 días por año; las escuelas para negros están abiertas sólo durante 30 ó 50 días.

Los nuevos teléfonos sin hilo

La radiotelegrafía presta numerosos servicios a los beligerantes para sus operaciones navales. Los submarinos alemanes, se comunican, ora entre sí, ora con sus centros de abastecimiento de víveres y municiones, por medio de los aparatos que todos llevan. Los navíos de la flota italiana están muy bien equipados en lo que se refiere a la radiotelegrafía: Marconi en persona dirige los servicios de telegrafía y de telefonía sin hilo, militar. El gran físico boloñés ha ideado recientemente un nuevo *teléfono sin hilo*, que permite transmitir las órdenes, a través del espacio y de viva voz, a las diversas unidades de la escuadra. La realización de semejante aparato no fué cosa sencilla pues el problema de la telefonía por las ondas hertzianas resulta singularmente más complejo que el de la telegrafía sin hilo. El órgano de emisión de las ondas que se mantienen muy próximas o de una sucesión de ondas sin interrupción, no debe deformar ni alterar el sonido fundamental que constituye el fondo de la palabra articulada, y el conjunto de las armónicas que acompañan estos mismos sonidos Este transmisor se compone de dos partes principales· un generador de ondas sostenidas y un sistema capaz de avenirse con las variaciones de la radiación electromagnética de la antena según las modulaciones de la voz, a fin de permitir su reproducción lejana.

Paulsen obtuvo ondas sostenidas por medio del arco eléctrico, y, hace dos años, Vanni, utilizando el principio del generador de agua, descubierto por su compatriota Moretti, consiguió transmitir la palabra y el sonido de un micrófono de Roma a Trípoli (alrededor de 1000 km.), con una potencia de un kilowatt solamente.

El nuevo aparato de Marconi no tiene tanto alcance. Su teléfono sin hilo no funciona más que a pequeñas distancias, entre navíos en el mar distantes de 30 millas y portadores de antenas aéreas de 30 metros más o menos. A la inversa de los aparatos ordinarios, cuyo tenue diafragma provoca distorsiones de la voz, el teléfono sin hilo Marconi reproduce muy claramente la palabra y hasta aumenta la intensidad de los sonidos emitidos. El transmisor se compone de una válvula especial en derivación con los condensadores que se ven en la lámina y con las bobinas de selfinduc-



Vista de conjunto de los órganos del teléfono sin hilo

tion y que determina una sucesión de oscilaciones. La energía ondulatoria producida en el circuito de alta frecuencia es de amplitud constante y no se oye ningún sonido en el receptor en tiempo normal.

La variación necesaria para transmitir las modulaciones de la palabra se realiza por medio de un micrófono o amplificador de sonidos. Además, un sistema de conexión especial permite colocar este instrumento y el receptor telefónico en la cámara del capitán o en la sala de los mapas, en tanto que el aparato mismo queda en la cabina de telegrafía sin hilo. El conmutador se maneja a distancia y después de cada operación, se puede, gracias a él, volver a colocar el instrumento en la posición de espera de la próxima transmisión.

Un acumulador de 80 amperes-hora, dispuesto para un consumo a bajo voltaje, sirve para calentar los filamentos de las válvulas, y 4 pilas secas reunidas en serie elevan la corriente por medio de un transformador a la tensión de 500 volts necesaria para hacer el vacío en la válvula de transmisión; 10 a 20 milliamperes bastan para asegurar su funcionamiento habitual, para uso intermitente.

Nueva materia prima para la fabricación del papel

La tala de bosques con fines industriales, origina un grave problema para muchos países, sobre todo para Francia, donde en la actualidad se acentúa con motivo de la destrucción de bosques, en las zonas de la guerra, con propósitos estratégicos. La industria papelera sufrirá indudablemente por la carestía de pasta de celulosa. De aquí que se haya intensificado en los últimos tiempos los esfuerzos científicos por hallar sucedáneos a la pasta de madera para la fabricación de papel. Al profesor Chaptal, de Montpellier, se debe la iniciación de una industria nueva basada en el empleo de los sarmientos de viña para la fabricación mencionada, por un procedimiento que consiste en la trituración de los sarmientos que luego son tratados en caliente por una mezcla de ácido nítrico y de ácido clorhídrico diluídos, después de lo cual se fermenta la masa y se la pasa por un tamiz.

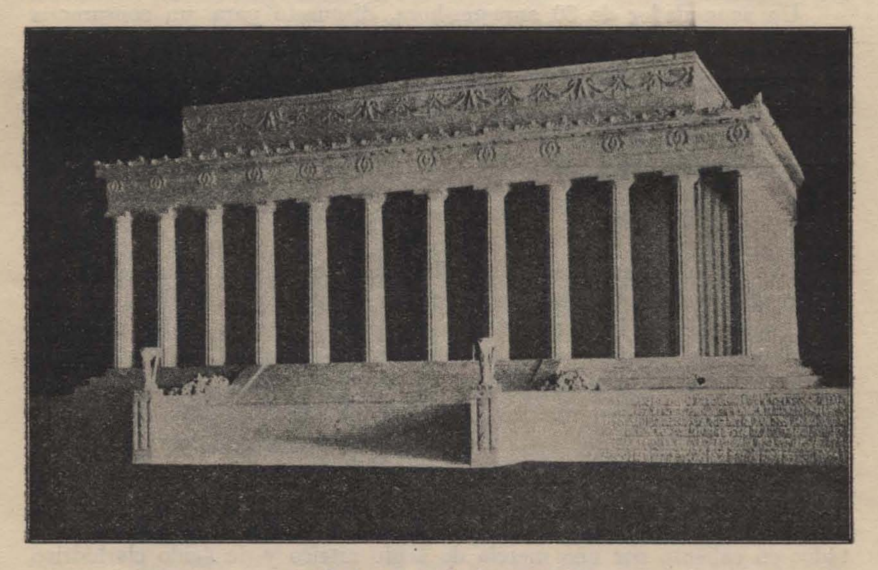
El rendimiento en celulosa de los sarmientos es de 30 % más o menos. La madera de álamo proporciona un 35 %.

Estos experimentos han sido objeto de nuevos estudios y observaciones, especialmente en la Escuela Profesional de Papelería de Grenoble, donde se ha reconocido que el papel de sarmientos puede convenir a la imprenta, la litografía y la fotografía, a condición de que se agregue a la pasta de sarmiento, cierta cantidad de pasta de madera de pino, tratada por el bisulfito. Desgraciadamente, la serie de procedimientos físicos y químicos necesarios para transformar la celulosa bruta de los sarmientos en papel blanco de imprenta o de litografía, es bastante costosa. Cuesta, en efecto, 15 francos el quintal al productor y no puede ser vendida a más de 13 francos. Esta elevación de precio se debe en parte a que es preciso quitar de la pasta bruta, a mano, los nudos y la madera de dos años que no ha sido transformada por la acción de los ácidos. Pero es de creer que si se da a la industria en cuestión otra dirección, si se la orienta hacia la fabricación de la pasta para cartones, serán muy favorables las condiciones de explotación, desde que, en ese caso, la pasta bruta para cartón, costaría 5 francos el quintal. Además esta industria comporta dos subproductos que tienen cierto valor: las aguas de lavaje, muy ricas en tanino y los residuos de esas aguas que pueden ser utilizados como abonos.

Según el profesor Chaptal, la pasta que podrían proporcionar los sarmientos de viña de Francia equivaldría a la procedente de la utilización normal del pino rojo de 600.000 hectáreas, durante sesenta años.

El monumento a Lincoln

El monumento que se construye actualmente en Wáshington a la memoria de Lincoln es una de las más características obras de arte modernas por la noble sobriedad de sus líneas y el alto simbolismo que materializa.



Detalle de la maquette del monumento

Fué propósito principal al proyectarlo el de que simbolizara la unión de los Estados Unidos de América. Debía contener en su recinto tres monumentos a Lincoln: una estatua de tamaño heroico que expresara su personalidad humana, y dos recuerdos de sus dos discursos más importantes, con esculturas que representaran alegóricamente las brillantes cualidades que evidencian esos discursos.

Agregaba el proyecto que se está realizando: «El terreno será elevado 11 pies en una terraza circular de 1.000 pies de diámetro. En el borde exterior de esta terraza se plantará cuatro hileras concéntricas de árboles, dejando en el medio un espacio de 750 pies de diámetro. En el centro de este espacio, se levantará, rodeada por caminos, otra terraza de 16 pies de altura y 500 de diámetro. Sobre esta terraza se elevará el monumento a Lincoln. Sobre una base de granito rectangular se colocará una serie de plintos o gradas, que representarán los 13 Estados primitivos. La grada superior soportará una columnata dórica de 36 columnas, símbolos de la Unión de 1865; cada columna representará, un Estado existente en el tiempo de la muerte de Lincoln. Esta columnata sostendrá a su vez un doble friso, en que se repetirá armoniosamente la figura nacional del águila y guirnaldas que representarán también a cada Estado norteamericano».

Preceptos para niños

En las escuelas públicas de Costa Rica, se ha circulado tres carteles que vulgarizan preceptos útiles a la formación moral de los educandos.

El primer cartel dice así: «Yo me propongo: No destrozar árboles ni flores. Proteger los pequeños pájaros. Respetar la propiedad ajena. Usar lenguaje correcto siempre. Ser siempre respetuoso con las mujeres. No escupir en tranvías ni en la escuela, ni en la calle. No tirar papeles en sitios o en jardines públicos. Decir siempre la verdad. Respetar la palabra empeñada. Ser puntual en la hora señalada para algún fin. Ser sincero e ingenuo». Este cartel se titula: «Propósitos de un buen niño».

Otro de los carteles: «Esfuerzos de un buen niño», dice: «Yo me esfuerzo: Por ser siempre limpio. No ingerir nada que lleve tierra. Limpiar la dentadura diariamente. Bañarme a menudo. No arrancar las uñas con los dientes. Tener la boca cerrada. Beber agua pura, hervida o filtrada. No salivar en ninguna parte. Masticar bien los alimentos. Respirar por la nariz. Cantar siempre que se pueda. No vivir ocioso. Levantarme y acostarme temprano. No estudiar ni trabajar de noche. Hacer respiraciones de aire puro, principalmente por la mañana y por la noche. Hacer prácticas gimnásticas. Andar siempre recto o erguido.»

Y el cartel restante titulado «Empeños del buen niño», reza como sigue: «Yo me empeño: en no hablar ni contestar a gritos. Saludar cuando llegue a alguna parte. No gritar ni llamar en altas voces por la calle. Contestar tan pronto como sea interrogado. Dar las gracias por obsequios, buenos encargos o consejos. No pelear ni molestar a hermanos y condiscípulos. Andar acompasado y sin taconear. Guardar silencio si alguien conversa o lee. No esperar repetición de los mandatos. Atender las indicaciones de padres y maestros. Ceder el mejor sitio a los superiores. No detenerme en el camino ni dirigir miradas al interior de las habitaciones. Agregar a *sí* y *no*, señor, señora o señorita. No arrancar ni garabatear las hojas de los cua-

dernos. No escuchar conversaciones de mayores sin invitación para ello. No rayar ni pintar paredes. No humedecer los dedos con saliva para pasar las hojas de los libros.»

Estadística escolar en Suiza

Conocida es la importancia que se da en Suiza a la enseñanza primaria. Según recientes datos tiene la Confederación Helvética 4.704 clases destinadas a la enseñanza primaria, con un total de 530.286 alumnos y un cuerpo docente formado por 12.182 individuos, de los cuales 7.400 son maestros y 4.800 maestras. En Berna existe el mayor contingente de alumnos, que se eleva a 100.000; Zurich tiene 64.500; Vaud, 43.000; Saint Gall, 40.000; Argovia, 36.000; Lucerna, 24.000, etc.

En Berna el cuerpo docente lo constituyen 2.500 individuos, correspondiendo un maestro o maestra por cada grupo de 44 alumnos. En Zurich y Vaud el promedio es de 51 alumnos y en el último de los citados cantones es sólo de 36 alumnos; en Ginebra hay un profesor por cada 25 alumnos.

El promedio de gasto por alumno es, en los diferentes cantones, el siguiente: en Basilea, de 244 francos; en Ginebra, de 188; en Zurich, de 161; en Glaris, de 112; en los Grisones, de 109; en Berna, de 103; en Zoug, de 100; en Vaud, de 98; en Soleura, de 87; en Thurgovia, de 85; en Saint Gall, de 79; en el territorio de Basilea y Friburgo, 60; en Valais y Appenzell, 59, etc. La más pequeña Escuela de Suiza es la de Schwewendelen Schwytez que sólo tiene tres alumnos, y en el cantón de Glaris no hay ninguna maestra.

Nuevas disposiciones escolares en la Guayana Británica

El último informe del director de la Instrucción Primaria en la Guayana Británica contiene una nueva reglamentación de las escuelas comunes, que, en muchas de sus partes comprende medidas propias de esa organización escolar, no ensayadas todavía en otros países, y que tienen interés como sugestiones para hacer algo semejante en los medios donde se encuentran inconvenientes análogos que salvar. Algunos de esos reglamentos se refieren a la clasificación de las escuelas, al mínimo de asistencia, a la edad, límite de los alumnos a las ocupaciones de los alumnos después de dejar la escuela, a los jardines escolares, etc.

Se resuelve, por ejemplo, que cuando una escuela deja de responder a ciertas condiciones determinadas, en cuanto a edificio, instalación, equipo, salubridad, etc., se la clasificará como escuela «B», y si al cabo de seis meses la escuela no ha remediado todas las condiciones contrarias a la reglamentación, las autoridades suspenderán las subvenciones que se le otorgan. (Es de observar que las escuelas primarias de la Guayana Británica no son administradas directamente por las autoridades).

La escuela pierde también la subvención si en dos años consecutivos no logra mantener una asistencia mínima determinada que varía según la localidad en que funciona. En ese número de alumnos mínimo, no se cuenta a los menores de cinco años ni a los mayores de doce. En cambio se crea subvenciones especiales para las escuelas que proporcionen enseñanza de jardinería para los varones y de cuidado de los niños menores para las mujeres, de doce a catorce años.

La mayor necesidad educativa de la Colonia en la actualidad, es el establecimiento de escuelas técnicas primarias para la instrucción de niños y niñas de once a quince años. Existe el propósito de establecer dos de estas escuelas en Georgetown y en ellas se enseñaría, además de ciertos oficios, el dibujo en todas sus ramas, aritmética y geografía con relación especial con el comercio, ciencia experimental elemental, taquigrafía y correspondencia. No se habla de la enseñanza de la agricultura, la más necesaria en la Colonia, en razón de que se impartirá en escuelas especiales.

A causa de que la mayoría de los alumnos abandonan la escuela antes de cumplir los doce años de edad, no es posible poner en práctica el pensamiento de prepararlos para una ocupación en la que podrían emplearse al terminar sus estudios escolares primarios. Por otra parte, a la escuela primaria no se la considera como adecuada para orientar hacia una enseñanza profesional. De aquí que se haya abandonado toda tentativa de ligar la escuela primaria al propósito de preparar a los niños para una ocupación en que se emplearían inmediatamente después de dejar la escuela.

Hay cerca de cien jardines anexos a escuelas primarias para proporcionar nociones prácticas de jardinería y horticultura a los alumnos. Además el gobierno ha establecido ocho jardines modelos, donde se da instrucción a los alumnos de las escuelas vecinas.

El entomólogo Enrique Fabre

«El Homero de los insectos» es el nombre que se daba al gran entomólogo francés Enrique Fabre, que ha muerto últimamente a los noventa y tres años de edad en su pequeña propiedad de Serignan. Las publicaciones científicas europeas recuerdan con motivo de su muerte, los principios difíciles del sabio. Nació en una pobre aldea de Rouergue. Estudió en la escuela normal de Carpentras de donde salió con el título de maestro y un sueldo anual de 700 francos. Trabajador infatigable, conquistó en pocos meses dos bachilleratos y dos licencias. Fué nombrado entonces profesor en Córcega, donde se despertó su vocación de naturalista. Más tarde pasa a Avignon, donde enseña física. Uno de sus alumnos, cincuenta años más tarde, traza de él este retrato: «Su estatura era más bien grande, derecha; tenía un cuerpo delgado, seco, a cuyos movimientos acentuaba un gesto vivo. Llevaba en invierno sobre los hombros una larga esclavina a la española, y en la cabeza un sombrero de fieltro parecido al de Mistral. Usaba cabellera larga que rodeaba a un rostro pálido, donde la viruela había dejado sus huellas, sin afearlo. La frente, alta y ancha, irradiaba inteligencia; los ojos, detrás de los anteojos, eran negros, chispeantes, con más luz que llama en su fondo. Completamente afeitado, sus labios tenían una sonrisa llena a la vez de bonhomía y de malicia. Las lecciones de Fabre abundaban siempre en historietas llenas de gracia y de *esprit*. Era para nosotros una fiesta ir a oirle.»

Sus trabajos son en la actualidad clásicos en el mundo científico. Enrique Fabre no empleaba en sus estudios ni el escalpelo ni la disección. Al aire libre, bajo el sol cálido de Provenza, estudiaba los insectos. Seguía con curiosa y atenta mira sus metamórfosis, espiaba todos sus actos y trataba de indagar el objeto sagrado a que tendían. Un mundo maravilloso se abría ante él.

Así nos ha contado la historia de los sitaris y la historia de las avispas. «Después de las avispas, dice Edmond Perrier al exponer la obra del maestro, vienen las abejas. Poco a poco se extiende el campo de sus observaciones: Fabre sigue minuciosamente las maniobras de los escarabajos que fabrican los bolos que harán rodar penosamente hacia su retiro. Luego censura indignado las costumbres conyugales de la mántide religiosa y de las arañas y los celos de las grandes langostas que matan a las cigarras; se conmueve ante la danza nupcial de los escorpiones...»

Fabre era querido en su tierra como un símbolo de su raza. Sencillísimo y bondadoso, se cuenta de él infinidad de anécdotas que demuestran la originalidad simpática de su vida. Escribía amenamente, en un estilo animado y espiritual, de tal modo que sus descripciones de los insectos son verdaderos poemas. Deja una obra principal en diez volúmenes en que habla de los insectos comunes en su tierra natal.

Noticias diversas

Existen en los Estados Unidos cerca de 600 museos, de los cuales el 50 % está dedicado a las ciencias naturales, el 25 % a la historia y el 10 % a las bellas artes. El resto de 15 % se destina a las más diversas materias. Cerca del 38 % de estos museos reciben subsidios o están sostenidos exclusivamente por escuelas, colegios y universidades; el 15 % por las municipalidades; el 7 % por fondos particulares y el 5 % por el Estado.

La instrucción de los inmigrantes en los Estados Unidos es uno de los problemas más arduos para las autoridades .La principal dificultad proviene de que gran número de emigrados no habla inglés.

En 1910 de 12.944.529 extranjeros de raza blanca nacidos en América, 2.953.011 individuos de 10 años no hablaban inglés. En Nueva York solamente, 597.012 individuos (esto es, el 22,7 por ciento de la población) no hablaban inglés.

De esto nace la necesidad de trazar todo un programa especial de instrucción; programa que resultará eficaz, puesto que el extranjero podrá ser admitido a formar parte de la nacionalidad norteamericana sólo cuando sepa su lengua nacional.

Revista de revistas

«La Nature»
Los proyectiles en los seres vivientes

Un proyectil, esquematizado, es un cuerpo que va de un punto *A* hasta un punto *B* por la sola fuerza que le fué comunicada en su punto de partida, y que, durante su trayectoria, queda aislado en el espacio. Bajo la forma sencilla que acabamos de expresar no es difícil encontrarlo en los animales y en los vegetales.

El mejor ejemplo que de ellos puede citarse es el de la hormiga-león,

insecto muy curioso que no es raro en Francia y que hasta se encuentra frecuentemente en los bosques de Fontainebleau, de las Landas, etc., en suma, dondequiera que es arenoso el suelo y más o menos seco. En tanto que el macho y la hembra están provistos de alas y vuelan en el espacio, la larva es una especie de chinche gruesa, sin rastro de órganos pertenecientes a las alas y con la cabeza guarnecida de dos mandíbulas arqueadas, relativamente muy grandes. Esta larva tan poco atractiva, prepara una trampa muy artificiosa: es un embudo ancho, hueco, situado en la superficie del

La mofeta, perseguida por un perro, se libra de él por la emisión de un líquido de olor infecto.

suelo,—como el producido por un obus de grueso calibre—cuya cima ocupa la larva, hundida en la arena, de la cual se ve surgir sólo la cabeza. Cuando una hormiga (o qualquier otro insecto) llega a pasar por el borde del embudo, el declive de la pared generalmente la hace caer algunos centímetros; pero, recuperando en seguida los bríos, trata, por medio de una fuga rápida, de trepar sobre el parapeto salvador. Entonces es cuando interviene la hormiga-león. Desde su guarida, haciendo con su cabeza las veces de catapulta, arroja paletadas de arena—verdaderos proyectiles—sobre el animalejo, el cual rueda en el embudo bajo esta avalancha, y, una vez que llega al fondo se ve presa de las mandíbulas de la hormiga-león, que desde entonces, no la suelta más y que arrastrándola al subsuelo la devora, o más exactamente, aspira sus jugos nutritivos con toda comodidad.

Otro insecto, el braquino, no hace uso de proyectiles sólidos, sino de vapores asfixiantes extraídos de su propio cuerpo. Cuando es perseguido por un enemigo, de la parte posterior de su cuerpo brotan cantidades de vapor amarillo y cáustico que ponen en fuga a aquél.

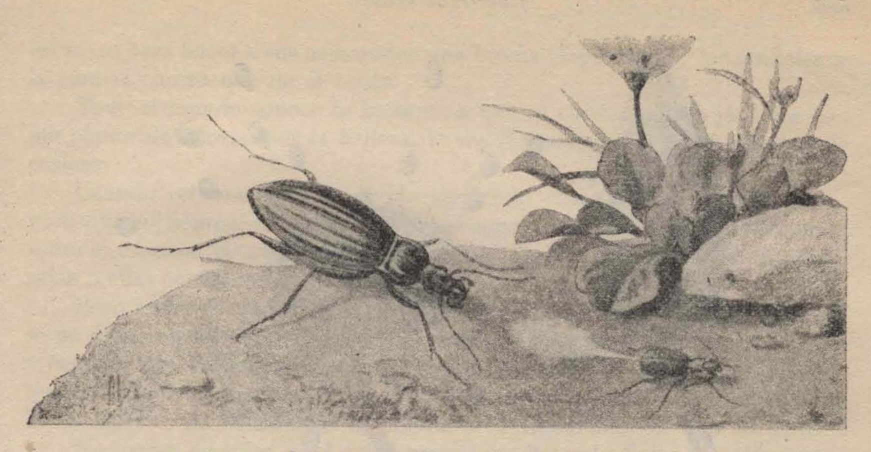
Estas proyecciones están acompañadas de un ruido muy perceptible, de un verdadero cañonazo minúsculo, que le ha valido el nombre pintoresco de «bombardero».



Larva de hormiga-león arrojando arena sobre una hormiga. *a*) **larva aumentada,** *b*) **hormiga-león adulta**

Los braquinos—hay varias especies de ellos—pertenecen al grupo de los coleópteros carábicos, en el cual se encuentran también los bonitos carabos que son tan estimados por los coleccionistas.

Estos gruesos insectos no dejan, en ciertas circunstancias, de recurrir a la misma estratagema para desembarazarse de los que quieren capturarlos; uno de ellos, por ejemplo, al cual, dice el articulista, perseguí un día con intención de apoderarme de él, me lanzó a los ojos un líquido corrosivo tan poderoso que el dolor que me causó persistió durante varios días consecutivos, y hasta acabó por hacer caer parte de la piel del párpado. El pequeño miserable se había defendido bien. Pero también, ¿con qué derecho quería yo privarlo de su cara libertad?



Braquino arrojando su veneno cáustico a un cárabo dorado que lo ataca

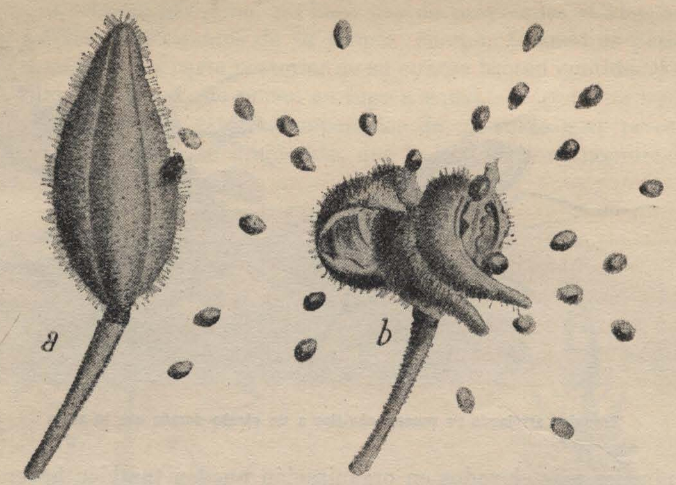
Animales más elevados en organización pueden también hacer uso de proyectiles. De esta manera los monos no dejan de lanzar sobre su agresor piedras, frutas y hasta nueces de coco, que terminan por ponerlo en fuga.

De igual modo, ciertos mamíferos provistos de glándulas de olor fuerte (mofeta), despiden líquidos, a veces, hasta a 2 metros de distancia sobre el que los persigue, o, por lo menos aumentan su secreción cuando se sienten en peligro

Por fin, algunos animales, la gentil rubeta, por ejemplo, lanza su orina—de la cual tiene siempre amplia provisión—sobre el que quiere aprisionarla y se aprovecha de su sorpresa momentánea para tomar las de Villadiego.



Fruto del ecbalium que proyecta sus granos por la abertura colocada en el punto de unión con el pedúnculo



Balsamina de los jardines. *a*) **fruto antes de la dehiscencia.** *b*) **fruto dehiscente lanzando sus granos**

Hay, además, animales solapados que emplean como materiales chorros de agua simplemente haciendo de esta manera como los bomberos, quienes, cuado son llamados para dispersar una manifestación intempestiva, arrojan sobre los bulliciosos perturbadores el contenido de sus mangueras. Este caso se encuentra en un pez que vive en algunos ríos de los países cálidos.

Cuando este animal divisa sobre una yerba de la ribera un insecto que quiere saborear y que no puede alcanzar directamente, se llena la boca de agua, y en seguida, contrayendo bruscamente sus agallas, lanza una verdadera ducha sobre el bicho, que, bajo esta avalancha, desciende rápidamente al agua y es así su presa fácilmente.

Es este un pez muy entretenido; así es que en el Japón, y acaso también en América, se le cría en acuarios para verlo lanzar su surtidor sobre las moscas que le presentan y que alcanza con tanta seguridad como la que demostró Guillermo Tell cuando derribó la manzana puesta sobre la cabeza de su hijo.

Más pacíficos son los proyectiles de los vegetales.

Así, en el cohombro silvestre o Echalium, el fruto está sostenido por un pedúnculo encorbado en forma de báculo pastoral de obispo, de tal suerte que el punto de unión está suelto hacia arriba. Cuando está maduro, el fruto se desprende de su sustentáculo, y por la grieta anchurosa que de este modo se produce, arroja con gran fuerza, hasta distancia de 1 a 2 metros, las semillas que contenía, en medio de un líquido mucilaginoso. A este vegetal «que escupe» lo explotan


Fruto de la salbadera

los niños para hacer a sus camaradas una broma impertinente lanzándoles a la cara el chorro que de él brota.

Todo el mundo conoce la balsamina que se cultiva en los jardines como planta de adorno por la belleza de sus flores. Su fruto es en extremo curioso.

Cuando está maduro se divide siguiendo cinco líneas longitudinales, y, al mismo tiempo, las cinco valvas así separadas se tuercen bruscamente sobre sí mismas, lanzando, de todas partes, las semillas que estaban adheridas a ellas con poca solidez.

Poco antes de que la madurez haya terminado en absoluto, la ruptura se produce inmediatamente al menor contacto; por esta razón es que se da a menudo a la balsamina el nombre expresivo de «Impaciente no la toquen» que los botánicos han traducido al latin: *Impatiens noli-tangere*. Todas las otras especies de balsaminas se conducen de igual manera. por lo demás.

No menos singular es el árbol americano llamado *Salbadera* (*Hura crepitans*), cuyo fruto, muy duro, tiene el aspecto exterior de un tomate.

En la época de la madurez, este fruto se abre bruscamente produciendo un ruido tan fuerte como el de un pistoletazo y lanzando a lo lejos las semillas.

En las colecciones, para conservar el fruto de la salbadera, hay que rodearlo de muchas vueltas de alambre, y se cita ejemplos desastrosos en los cuales la fuerza del fruto ha sido suficientemente grande para romper estos lazos y para quebrar con su estallido las vitrinas que lo contenían.

En los tres casos que acabamos de referir, los proyectiles eran semillas, y su lanzamiento a lo lejos estaba unido a la necesidad de su diseminación. Puede acontecer también que estén constituídos por polen, polvo fecundante de los vegetales superiores.

El hecho es fácil de comprobar sobre cualquiera pared, con tal de que esté algo deteriorada, lo cual tiene por consecuencia dejar crecer allí una planta banal por sí misma, la parietaria. Con ayuda de un alfiler, se toca los estambres de las flores recientemente abiertas, e inmediatamente se las ve erguirse bruscamente como por medio de resortes y enviar a su alrededor su polen, que aparece bajo la forma de una ligera nube y vuela a lo lejos para ir hasta los estigmas de las otras flores próximas, a fin de asegurar su fecundación, y, por consiguiente, la acertada transformación de los óvulos en fértiles semillas.

«Health News», Albany N. Y.
Profilaxia dental

Una dentadura normal es uno de los mejores auxiliares para la economía humana a fin de mantenerla en estado de salud. El porcentaje de su valor aumenta gradual y regularmente conforme crece la edad, de manera que el valor de una boca sana con su correspondiente dentadura sana, es muchísimo mayor para el hombre de 50 años para arriba que para el joven de 20.

Debería enseñarse al niño la necesidad que hay de emplear el cepillo de dientes tan pronto como aparecen los primeros dientes. El valor higiénico de un hábito rutinario tan importante puede establecerse mejor por medio de impresiones precoces.

Bacteriológicamente es imposible mantener los dientes constantemente limpios. Mientras más nos aproximemos a este ideal, menos expuestos estaremos a que se inicie la destrucción y decaimiento de nuestra dentadura.

El principal perjuicio para el esmalte de los dientes es causado por lo que se llama placas dentales. Las bacterias de la boca, mezcladas con la mucina de la saliva, se adhieren al esmalte. Masas de bacterias, que aumentan constantemente, se agregan a las primeras capas, y por esta causa es que la superficie de los dientes debe cepillarse si es posible no menos de tres veces al día.

Aún así, si es factible, debería, por intervalos, hacerse pulir cuidadosamente los dientes por un dentista competente o por un practicante dental que entienda bien de la materia.

El empleo apropiado del cepillo no es tan sencillo como se considera generalmente. Debería incluir el masaje de las encías al mismo tiempo y no debería emplearse menos de cinco minutos de trabajo esmerado para obtener la eficiencia requerida. Puede hacerse mucho daño por falta de conocimiento de cómo se usa el cepillo, y esto es muy difícil de enseñar de manera didáctica. Prácticamente se explica con facilidad, y se da a los pacientes exámenes clínicos con un cepillo de dientes para que se aseguren de que el cepillo se manipula como es debido. Debe estimularse la creación de un método sistemático.

El cepillo debería ser formado según el modelo juzgado como profiláctico, de manera de que las cerdas se dividan y recorran toda la superficie de los dientes. Al principio debería hacerse comprender al niño la importancia radical que tiene dar masaje a las encías a fin de cepillar automáticamente la superficie de los dientes.

Al hacer esto, nunca deben los extremos de las cerdas tocar las encías para evitar el peligro de que penetren en ellas y de la posible infección local consiguiente. Al cepillar los dientes inferiores, colóquese el cepillo a lo ancho sobre las encías con el extremo de las cerdas dirigidas hacia la barba. Gira el cepillo, por medio de un moviemiento, de manera que al tocar los dientes las cerdas se vuelven con sus puntas dirigidas ahora hacia los espacios entre los dientes, y, al resbalar el cepillo sobre la superficie exterior de la dentadura, las cerdas se extienden en forma semejante a la de un abanico sobre su superficie completa. La limpieza con el cepillo debería hacerse frente a un espejo, para que pudiera vigilársela cuidadosamente.

El exterior de la mandíbula puede ser dividida en cinco diferentes porciones desde las cuales debería empezar la acción del cepillo, si ha de ser ella eficiente. Prosíguese la operación de la misma manera en la mandíbula superior en su parte externa, con la diferencia de que, al empezar, los extremos de las cerdas *se dirigen hacia arriba.*

En las superficies interiores se prosigue la misma manera de cepillar, con excepción de los dientes de adelante, que no pueden ser cabalmente cepillados de esa manera. Aquí, agregado al movimiento giratorio se emplea, el copete del extremo del cepillo, extendiendo las cerdas a manera de abanico sobre las encías que cubren el nacimiento de los dientes y dirigiéndolos a la manera de una azada en derechura sobre el borde cortante. En las superficies que se emplean en la masticación, se usa nuevamente el copetito de cerdas, cuidando de no extender las cerdas a causa de la posibilidad de lastimar la encía en esas condiciones.

En bocas en las cuales se vuelven defectuosos los puntos de contacto de los dientes, de manera que los restos de alimentos, etc., se introducen en esos intersticios, habría que recurrir a hebras de seda floja muy fina,

sin torcer, y encerada; jamás al mondadientes. Aún la misma seda floja puede hacer mucho daño a las encías si se rompe a través del punto de contacto sobre la superficie de la encía.

El empleo indebido del mondadientes y de la seda puede causar la misma clase de infección que la producida por las puntas de las cerdas cuando se emplean mal. Lociones para la boca de una naturaleza muy sencilla pueden usarse como un agregado agradable para la *toilette*. Cualquiera loción para la boca que tiene valor terapéutico poderoso en la cura de los tejidos enfermos resulta un agente muy peligroso en manos del individuo que lo emplea. Si por alguna razón desea el dentista que su cliente emplee localmente algún agente medicinal, debería darse como una prescripción separada con todas las instrucciones necesarias respecto al lapso de tiempo que debe observarse la prescripción. No puede haber costumbre más peligrosa que el esfuerzo de asociar agentes medicamentosos en lociones de la boca o dentífricos.

La pasta para los dientes se ha puesto muy de moda. Es más sencilla para fabricar, y más conveniente para el que la emplea, pero infinitamente inferior a los polvos de dientes bien compuestos. Todos los ingredientes de los polvos de dientes deberían ser solubles y de tal naturaleza que pudieran ser absorbidos sin que produjeran efectos dañinos. Al considerar la materia de un dentífrico debería entenderse que casi todos los constituyentes que entran en la composición pueden encontrarse en el mercado en diversos grados de pureza, perfección y calidad. Esto hace un asunto muy difícil la prescripción de un dentífrico conveniente. El cuerpo o volumen de un dentífrico debe ser hecho de la mejor y más fina tiza precipitada.

La substancia raspante debe conservarse en un punto más bajo a causa del peligro de gastar el esmalte. A la tiza debe añadirse pequeñas proporciones de bicarbonato de soda y del más fino biborato de soda y una proporción aún menor de jabón desmenuzado que podría hacerse solamente del más puro aceite de oliva. Un vestigio de sacarina puede agregarse para endulzar ligeramente los polvos. Cualquiera de los aceites con esencias puede usarse en pequeñas cantidades con objeto de darle sabor. Si estos ingredientes se eligen cuidadosamente, ese dentífrico puede usarse indistintamente sin peligro de que de ello resulte ningún mal.

Se debe tener siempre un número suficiente de cepillos *absolutamente* limpios en uso. Un cepillo cuyas cerdas permanecen faltas de rigidez por no estar perfectamente secas no sirve hasta que las cerdas hayan recobrado su elasticidad normal, después de secas. Después de emplear el cepillo debe *limpiársele perfectamente* antes de colgarlo para que se seque. Esta limpieza no debe ser superficial sino en extremo esmerada.

Si estos principios de higiene dental se observan como es debido desde la infancia, de manera que se transformen estas prácticas en una segunda naturaleza de las personas, se sufrirá poco a causa de molestias originadas por la dentadura durante un tiempo relativo de la vida. En una boca en la cual los dientes son casi normales en anatomía, construcción y oclusión no habría en ningún tiempo necesidad de terapéutica dental. En proporción a cómo se divulgan y comprenden los principios de profilaxis dental entre las gentes, disminuirá el número de enfermedades de los órganos vitales debidas a falta de asepsia bucal.

«L'Enseignement Primaire» de Quebec

El alcohol no es alimento

Este colega canadiense reproduce la siguiente comparación de Dujardin Beaumetz, que, aunque conocida, es siempre interesante recordar por su simple y sólida elocuencia. «Los alimentos deben sus propiedades nutritivas a tres substancias fundamentales: la substancia azoada, que sirve principalmente para constituir y reparar los tejidos de nuestros órganos; la substancia grasa que es, en cierto modo quemada en nuestro organismo y que mantiene la temperatura normal (98.6 grados Farenh); la substancia mineral, que favorece la digestión, la nutrición y que proporciona la parte sólida de nuestro sistema óseo. Todas estas substancias son necesarias, pero la más preciosa, la que sirve para mantener nuestra actividad, nuestra vitalidad, es la substancia azoada.

Tabla de las cantidades de substancias azoadas contenidas en 100 gramos de alimentos diversos:

Queso, 32.5; porotos 25.7; carne de buey, 19.5; pescado 16.6; huevos, 12.3; tocino, 9.3; pan, 14.3; manteca 8.4; patatas 1.8; leche, 4.4; cerveza, 0.4; vino, 0.1; alcohol, 0.0.»

«Revista de Ciencias Económicas»

Prevención de la delincuencia infantil

Mr. Colson en un párrafo de su libro *Organisme economique et desordre social* trata la criminalidad infantil desde el punto de vista de la moral y de la justicia y pone de relieve el incremento considerable de esa llaga social con las siguientes cifras que corresponden a los menores juzgados por los tribunales de Francia:

En 1841	13.500 menores
» 1851	21.000 »
» 1872	28.000 »
» 1896	36.000 »
» 1912	33.000 »

Debe tenerse en cuenta con respecto a esta última cifra que, por lo menos, 4.500 procesos no han sido incluídos en la estadística a fin de evitar que las pequeñas faltas de la juventud dejen rastros judiciales.

Múltiples son los remedios propuestos según sea que se quiera resolver el problema con criterio jurídico, moral o económico. Considerándolo desde el punto de vista del derecho penal se ha llegado a la conclusión de que debe implantarse un régimen carcelario moderno orientado en el sentido de favorecer la conversión de los niños. Otros han visto la solución en las prácticas religiosas o bien en el pupilaje en los colegios de artes y oficios y en el encierro en colonias agrícolas, sin carácter carcelario.

Algunos entienden que no debe privarse de la libertad a los pequeños delincuentes, sino que debe establecerse para ellos o bien el régimen de la asistencia a las escuelas en calidad de externos, o bien el trabajo en las fábricas, con las limitaciones que aconseja la higiene social.

Por último, otros sostienen que los gobiernos no deben preocuparse tan sólo de enderezar el árbol sino que deben poner todo su empeño en evitar que se tuerza, por medio de un «tutor».

En este orden de ideas recuerda Sherman Montrose Craiger en la *American Review of Reviews*, que el juez E. C. Portefield, de Kansas,—luego

de comprobar que la gran mayoría de los delitos cometidos por menores eran robos de artículos de primera necesidad y, además, que algunos huérfanos de padre habían sido impulsados a la mala vida por la miseria y falta de vigilancia maternal—presentó a la legislatura de Missouri un proyecto (convertido en ley) de pensiones a las familias sin padre.

Inaugurando el sistema con subsidios de 21 francos por cada hijo, se habían aceptado al terminar el año 1914, noventa y cuatro solicitudes de las cuales algunas quedaron sin efecto en razón de contar con fondos suficientes las madres de familia. Es interesante observar que tan sólo dos de las beneficiadas descuidaron en adelante a sus criaturas.

El ejemplo ha cundido, y en la actualidad 36 de los Estados de la Unión han adoptado el sistema de pensiones a las viudas con prole.

En Massachusetts el monto de estas pensiones alcanzó a 2.375.000 francos, de los cuales 875.000 fueron proporcionados por el Estado y 1.500.000 por las ciudades y los pueblos; en la ciudad de New York donde ha empezado a regir la ley desde el mes de julio pasado, se calcula que importarán un gasto anual de 2.500.000 francos.

Por último, el juez Quitchel, de Trenton, al adjudicar una pensión de 150 francos mensuales a una viuda con cinco hijos, declaró que «el Estado tenía una deuda con esos pobres seres y era su deber tratar de que ella fuese pagada».

«Public Health», de Michigan

Los ojos enfermos

Mucha gente piensa o se preocupa muy poco de las consecuencias de tener mala vista hasta que la ceguera, o alguna enfermedad muy grave amenaza los ojos o hace su aparición. Terribles son semejantes condiciones; pero no amenazan al pueblo o Estado tanto como otras enfermedades de los ojos, que aparentemente no son dignas de compasión.

Las personas que son ciegas o cuyos ojos están enfermos sin esperanza de curación, son llevadas generalmente a asilos o instituciones en donde se cuida de ellos y no se convierten en una amenaza para el público. Pero los escolares cuyos ojos miran perfectamente, pero que tienen ciertas enfermedades o defectos que vuelven fatigosos el estudio y la educación, pueden convertirse en un peligro para otras gentes. Un escolar, que ha nacido con una catarata que no se ha descubierto, o muy corto de vista, de tal manera que no puede ver el pizarrón, pronto se queda atrás en su clase y se desalienta de la vida escolar. Un niño présbite, o afectado por astigmatismo, o algún defecto muscular de los ojos, debido al cual cuando estudia padecen sus ojos y sufre de dolor de cabeza, se volverá desafecto a los libros, al estudio y a la educación, y tal vez será castigado o penitenciado por algo malo en que en realidad no haya incurrido. Esos niños, cuyo progreso educacional se vé estorbado y casi detenido en razón de defectos físicos no corregidos, adquieren pronto hastío por la educación y por todo lo que ella representa, y, una vez sembradas las simientes de la holgazanería y de la irresponsabilidad, pueden desarrollarse éstas hasta convertirlos en criminales.

La mala vista que opone impedimentos a la educación significa desafecto hacia la escuela. La holgazanería, las ausencias injustificadas de la escuela, las malas compañías y las malas costumbres pueden ser su consecuencia. Este no es un cuadro imaginario. Puede comprobarse su exactitud por medio de la observación y la estadística. Visítense los tribunales de justicia en lo criminal, las casas de corrección, y las cárceles, y se encontrará

muy a menudo infractores de la ley en las filas de los que han recibido educación. Es verdad que algunos son criminales natos, procedentes de padres criminales; pero aún entre ellos debe haber habido algún comienzo del mal, desde varias generaciones atrás, tal vez proveniente de algún antepasado que se vió privado de educación e instrucción convenientes, posiblemente por deficiencia de su vista. La gran masa de criminales, no obstante, no ha nacido delincuente, sino que se volvió así debido a las malas compañías y a los malos ejemplos, y a la carencia de educación que ennoblezca y cultive el espíritu, la cual, por cierto, es imposible prácticamente si la mala vista u otros defectos obstaculizan una educación apropiada. La educación es una de las más grandes barreras contra el delito y la miseria. Por consiguiente es esencial que nuestros hijos, la generación que viene, estén bien educados, y que la mala vista, o cualquier otro defecto físico o mental, sea descubierto y corregido, a fin de que la educación sea lo más fácil y agradable posible.

«La Medicina de los Niños»
Algunas nociones sobre el estrabismo de los niños

Resumen.—1.º Ante un niño estrábico importa averiguar primeramente el vicio de refracción y grado del mismo. 2.º La agudeza visual. 3.º Si existe o no ambliopía de un ojo. 4.º En caso de ser el niño hipermetrope y la agudeza visual igual en ambos o con muy poca diferencia, sólo hay que corregir la refracción e instilar atropina en ambos ojos. 5.º La atropina se continúa instilando durante una temporada que puede ser de uno o dos meses, suspendiendo luego la instilación y observando cuando pase el efecto si el ojo vuelve al estrabismo. 6.º Si esto sucede, el colirio de atropina debe volverse a instilar otra temporada. 7.º Si no obtenemos con este período de tratamiento buenos resultados deben empezarse los ejercicios de diploscopio. 8.º Si hay ambliopía de un ojo debe ocluirse el de mejor visión durante un lapso de tiempo para hacer trabajar sólo al ojo amblíope. 9.º Esta oclusión debe ser mediante un vendaje adecuado si la ambliopía es grande, y si es poca la diferencia de agudeza visual sólo debe instilarse atropina en el ojo de mejor visión. 10.º En niños de cinco o seis años y corregida ya la ambliopía debe hacerse ejercicios frecuentes al diploscopio y estereoscopio. 11.º Los estrabismos en niños mayores de diez años no obedecen siempre al tratamiento médico y ha de practicarse una intervención quirúrgica; no obstante aquel tratamiento, debe hacerse, y en caso de fracaso, practicar entonces la operación.

«Revista de Filosofía»

El número 6 de esta publicación bimestral, dirigida por el Dr. Ingenieros, trae este sumario: G. Aráoz Alfaro. Orientación social de los estudios universitarios; Ernesto Quesada, La exégesis testamentaria y la crítica filosófica; Cristóbal M. Hicken, Eduardo L. Holmberg y las doctrinas evolucionistas; Maximio S. Victoria, Las doctrinas educacionales de Augusto Comte; Raquel Camaña, Función social del egoísmo; S. Debenedetti, Sobre la formación de una raza argentina; J. Oliva, Orientación de la enseñanza de la psicología; Eduardo Acevedo (h). El sentimiento de lo cómico en el carácter argentino; J. Barrera Lynch, Las doctrinas morales de Augusto Bunge; José Ingenieros, La formación de una raza argentina.

«Boletín de la Sociedad Foresta Argentina»

La meritoria «Sociedad Forestal Argentina», ha publicado los números 10 y 11 de su Boletín en una entrega que contiene la crónica completa de la celebración del Día del Arbol en 1915. Reproduce todos los discursos pronunciados en toda la República en esos actos que se realizaron con el concurso de las escuelas. Acompaña al texto una abundante información gráfica. Dirección del «Boletín»: Sarmiento 643.

Bibliografía

«Historia contemporánea»

por A. Gehain

El Sr. A. Gehain, de la Escuela Normal de Sucre, publica un tomo de «Historia Contemporánea» destinado a la enseñanza en los establecimientos de educación superior en aquel país. Distingue a la nueva obra un criterio filosófico que constituye un método pedagógico posiblemente muy eficaz aunque se preste a ser observado por su limitación. El autor cree que la enseñanza de la historia debe perseguir un objeto esencial: *cultivar la exaltación*, es decir, que cada lección de esa materia, debe serlo de entusiasmo juvenil, tiene que excitar las energías viriles, afirmar la confianza en el porvenir de la raza, elevar y ennoblecer el ideal de cada uno. Y como hubiera sido difícil resumir la historia contemporánea en un breve volumen, el autor la estudia en sólo tres grandes fases: la Revolución Francesa, la Guerra de la Independencia Americana y la Historia de las manifestaciones intelectuales de la humanidad. Esta última parte, es, por supuesto, la más representativa y la que el libro expone con mayor detenimiento. Responde acertadamente al propósito principal del libro en cuanto quiere ser un ejemplario para la educación moral activa de la juventud. Adviértese que la obra es, por fuerza fragmentaria y que más que a ofrecer un conjunto vasto y completo de conocimiento en la materia, tiende a reunir y relacionar ordenadamente grupos de ellos para que apoyen e ilustren un ideal pedagógico.

«Las Artes Manuales»

La Compañía Prang, de Nueva York, publica una serie de cuatro cuadernos titulados «Las artes manuales para las escuelas elementales», por Hammock. Son pequeños álbums de 40 páginas con modelos de dibujos sencillos y apropiadamente graduados, de carácter más o menos decorativo. Adviértese un buen sentido pedagógico que ha sabido armonizar con lo elemental de los ejercicios propuestos un cuidado gusto artístico. Agrégase a los de dibujos que forman el cuerpo principal de la publicación, algunos trabajos manuales en papel. El texto que acompaña a las ilustraciones está en castellano.

«El Erial»

Constancio C. Vigil

«El Erial» es libro singular en nuestra literatura reciente por el elevado fondo de bondad que inspira a su texto. Aparte de la indudable belleza de su estilo sobrio y natural, es, sobre todo, un libro de sentimiento y todo éste en cuanto tiene de simpatía humana, de pura cordialidad y de compasión por

el dolor de los humildes se refleja en sus páginas con emocionada expresión. Merece ser recomendado a los jóvenes que de lecturas como ésta necesitan más que nunca ahora en que la guerra acongoja al mundo.

«Anuario Estadístico»

La Dirección General de Estadística Municipal ha publicado el tomo XXIV, correspondiente al año 1914, del «Anuario Estadístico de la Ciudad de Buenos Aires», que, como los de años anteriores, contiene datos sobre climatología, crecimiento de la población, demografía, alimentación pública, asistencia pública, finanzas y movimiento económico, comercio exterior argentino, locomoción, correos, telégrafos, teléfonos, instrucción pública, movimiento criminal, movimiento carcelario, diversiones y juegos, otros datos. «El hecho demográfico de mayor magnitud que desde luego se impone a la consideración del lector, se dice en el «Anuario», es el relativo al crecimiento de la población. Al terminar el año 1913, la población de Buenos Aires llegaba, según cálculos practicados por la Estadística Municipal computando el crecimiento emigratorio y el vegetativo, a 1.484.010 habitantes. En cada uno de los meses transcurridos desde enero de 1914 hasta el 1.º de enero del mismo año, la población aumentó en 7.413 almas. Por manera que el día 1.º de junio del mencionado año de 1914 la población total de esta Capital ascendió a 1.491.423 individuos. En esta misma fecha, el 1.º de junio, se llevó a cabo el censo general de toda la Nación, el cual reveló que la ciudad de Buenos Aires, contaba con una población de 1.560.163 almas, o sea, un exceso de 68.740 habitantes sobre la cifra calculada por la Estadística Municipal. Comparada esta cifra con la que reveló el censo del centenario, levantado el 16 de octubre de 1909, representa un aumento de 328.465 personas y con el de 1904, un acrecentamiento de 615.069 habitantes».

«Cayo Opio»
por A. B. Routhier

Por la imprenta del Colegio Pío IX se ha dado a la publicidad el tomo de «Lecturas católicas» correspondiente al último trimestre del pasado año. Contiene «Cayo Opio», novela histórica por A. B. Routhier. El autor describe animadamente el ambiente en que actuó Jesucristo.

«Las fauces del abismo»
por Alberto Coutouné

Novela escrita por Alberto Coutouné, distinguido miembro del magisterio que ejerce en Jujuy. Su nueva obra tiene una intriga bien tramada y en ciertos momentos emocionante, aunque se diluye excesivamente en un estilo exclamativo y oratorio, hecho de antítesis y de imágenes ampulosas. Apartado este superfluo recurso retórico, no hay duda de que «Las fauces del abismo» representa un meritorio esfuerzo literario. El libro, bien editado, ha sido impreso en la Imprenta Perovic, de Jujuy.

«Warrants»
por Rodolfo Medina

Por intermedio de la Dirección General de Comercio e Industria del Ministerio de Agricultura, se ha publicado la obra «Warrants» que trae abundantes antecedentes de legislación sobre esos documentos de crédito en el país y en el extranjero.

«La Cita de los Cantares» *por Guido Anatolio Cartey*

El señor Cartey ha hecho frecuentes publicaciones de índole literaria pero todas inspiradas en una angustiosa preocupación por los problemas sociales a los que encaraba con criterio altamente liberal. Su nuevo libro «La Cita de los Cantares», (62 páginas) no se encadena a esa serie ya que es puramente poético y en la variedad de sus motivos responde sólo a la música de la frase y a la belleza de la emoción, que expresa.

De aquí que diversas tendencias presten alma a los poemitas de este libro, y si hay poesía erótica en toda una parte de él marcada por cierta desenvoltura de imágenes y expresión, tiene en cambio, delicada ternura familiar en los cuadritos de «Humo de Hogar», y una emocionada inquietud espiritual en «Las figuraciones del ocaso». Hay repetidos, aunque poco importantes, defectos en la técnica del verso. «Isolda» es la poesía mejor concluída de todo el libro.

«Boletín de la Academia de Ciencias»

Ha aparecido el tomo XX del «Boletín de la Academia de Ciencias» de Córdoba, con este sumario: O. Doering, Observaciones magnéticas efectuadas fuera de Córdoba durante el año 1899; L. Allende, Arquitectura Maya; R. Lehmann Nitsche, Noticias etnológicas sobre los antiguos paragones recogidas por la expedición Malaspina; O. Doering. Observaciones magnéticas efectuadas fuera de Córdoba en los años 1901, 1902 y 1903; R. Lehmann Nitsche, Folklore argentino: el retajo; O. Doering, Observaciones magnéticas; A. Doering. Apuntes sobre la composición química de algunas plantas tóxicas ricas en saponinas, de la flora argentina; C. C. Hosseus, La difusión geográfica de la araucaria imbricata; R. Lehmann Nitsche, Adivinanzas rioplatenses; F. Kurtz, Essai d'une bibliographie botanique de l'Argentine.

Publicaciones de «La Cultura Argentina»

«Recuerdos de viaje», por Lucio V. López, texto revisado y corregido por Lucio V. López (hijo). Un volumen de 450 págs. en que el brillante escritor y periodista relata las impresiones de su viaje a Europa en 1880.

«Escritos literarios», por Nicolás Avellaneda, con una introducción de Alvaro Melián Lafinur.

«Recuerdos literarios», por Martín García Merou, con una introducción de Ricardo Monner Sanz, Comentarios y anécdotas sobre las obras y escritores que brillaron en la Capital por el año 80.

«Recuerdos de Provincia», por Domingo F. Sarmiento, con un apéndice sobre su muerte por Martín García Merou, y precedido, como los demás libros de esta biblioteca, por una breve biografía del autor.

«Poesías Líricas», («El Libro de las Lágrimas» y «El Libro de los Cantos»), por Ricardo Gutiérrez, con noticia preliminar por Carlos Muzzio Sáenz Peña.

Folletos

«Laboratorio de análisis y ensayos de materiales» de las Obras Sanitarias de la Nación. Trabajos del laboratorio, por el Dr. Atilio A. Bado y el Dr. Víctor J. Bernaola.

«The National Need of Spanish», por Frederick Bliss Luquiens. Publicado por la Asociación Americana de Conciliación Internacional, de Nueva York.

«Henry Clay and Panamericanism», por John Bassett Moore, de la Universidad de Columbia.

«Oportunidades para los estudiantes extranjeros en las universidades y colegios de los Estados Unidos», (en inglés), por Samuel Paul Capen, publicación ofical, Wáshington.

SUMARIO DEL PRESENTE NÚMERO